



La Grandeza de la Madre y Reina de la Voluntad Divina

Según los Escritos de Luisa
Piccarreta

Raúl Avalos Ríos

© Raúl Avalos Ríos 2018

Dedicatoria: *A la Reina de la Divina Voluntad.*

Contenido

Preámbulo	4
Advertencia.....	5
I: El Plan de Dios sobre María	8
II: La Grandeza de María.....	13
La Voluntad Divina en la Madre de Dios	14
La grandeza de su amor.....	33
La más grande de las criaturas	38
María Corredentora... y más.....	43
Vida contemplativa.....	50
Época Seráfica.....	62
Comprensión de la Palabra de Dios.....	70
Vida familiar.....	77
Apareció en el cielo un gran signo.....	84
III: María Reina de la Voluntad Divina	90

Preámbulo

Yo haré célebre tu nombre por todas las generaciones;
por eso, los pueblos te alabarán eternamente.
(Salmo 45, 18).

...todas las generaciones me llamarán bienaventurada
(Lucas 1, 48-49).

1. La obra que Jesús hace a través de Luisa Piccarreta viene a *iluminar* nuestra alma, nuestra vida, la Iglesia y el universo entero:

...en mi Omnivigencia veo que estos escritos serán para mi Iglesia como un nuevo sol que surgirá en medio de Ella, y los hombres atraídos por su luz deslumbrante se aplicarán para transformarse en esta luz y salir espiritualizados y divinizados, por lo cual renovándose la Iglesia, transformarán la faz de la tierra. (Jesús a Luisa Piccarreta, Volumen 16, Febrero 10, 1924).

2. Igualmente respecto a nuestra Madre Reina, estas verdades *iluminan* su *Misterio* a otras alturas que antes de estas manifestaciones eran insospechadas. Obviamente a lo largo de los siglos el conocimiento y la veneración de la Virgen María se ha profundizado y enriquecido a través de muchos aspectos: inspiraciones, tratados, revelaciones a santos, dogmas, libros, etcétera.

3. Y en este sentido gracias a los escritos de Luisa Piccarreta esta riqueza sobre la Reina del Cielo se lleva a otros niveles que nos eran antes desconocidos. La presente obra tiene por finalidad precisamente dejarse alumbrar por los escritos de Luisa respecto al tema de la Santísima Virgen María.

4. Obviamente el tema da para mucho, pero aquí haremos una *pequeña introducción*. Además que el estudio de Nuestra Santa Madre se hará de generación en generación, y así el conocimiento de Ella seguirá dando luz a sus hijos.

En adelante todas las generaciones me llamarán bienaventurada, porque el Todopoderoso ha hecho en mí grandes cosas: ¡su Nombre es santo! (Lucas 1, 48-49).

5. Sí, el *Todopoderoso ha hecho en Ella grandes cosas*; y gracias a la obra que Jesús ha hecho en Luisa estas grandes cosas son *más claras* para nosotros. Pues bien, antes de seguir, quiero asumir las siguientes palabras del Padre Pablo Martín:

Antes de hablar de la Divina Voluntad, deberíamos besar siete veces el suelo, deberíamos lavarnos muy bien la boca. Nos haría falta aquel carbón ardiente, que tocarse nuestros labios para purificarnos, como a Isaías. Confieso ante Dios, ante todo el Cielo y ante la Iglesia mi nada,

mi inmensa ignorancia e indignidad, sobre todo para hablar de esta Adorable Voluntad... Me esfuerzo por decir lo que sé, y sin embargo reconozco que no sé lo que digo. Así mismo pido perdón a Dios y a su Santa Iglesia por mi miserable testimonio, por transmitir de una forma sin duda no adecuada y quién sabe cuánto imperfecta el mensaje de la Divina Voluntad, y por ser y vivir aún tan lejos de todo lo que creo y digo. Pero el Señor no quiere que de Él apartemos la mirada en ningún caso. Por tanto, basta; cuál es su Misericordia hacia mí, otra tanta pido y espero para todos mis hermanos. (P. Pablo Martín, Luisa Piccarreta ante la Iglesia. Paradoja, sufrimiento, apología).

6. Ahora pasemos a la Advertencia. Es muy importante leerla antes de seguir con esta obra.

Advertencia

7. Esta obra requiere familiaridad con la obra de Luisa Piccarreta (concretamente *los volúmenes de Libro de Cielo*) que nos hablan del Reino de la Divina Voluntad y cómo *vivir en Él*. Si alguien no está familiarizado con la obra, le sugerimos que lo haga.

8. Como *introducción* a la obra de Luisa Piccarreta y al Reino de la Divina Voluntad puede ser de utilidad el libro: “Una pequeña introducción al Reino de la Divina Voluntad”¹; en esta obra también se ve —entre otras cosas— a modo de *introducción* la manera de *vivir* en la Divina Voluntad de acuerdo a lo que Jesús dice en los volúmenes.

9. Tanto en ese libro, como aquí mismo, insistimos en la importancia de leer los volúmenes y el resto de la obra de Luisa Piccarreta. El título que Jesús da a los volúmenes o al Diario es²: *El Reino de mi Divina Voluntad en medio de las criaturas. Libro de Cielo. Llamada a las criaturas al orden, a su puesto y a la finalidad para la que fueron creadas por Dios*, lo cual nos dice mucho; y en esta obra que Jesús hace a través de Luisa se habla del Reino más amado por Dios y del amor más exquisito que nuestro Creador tiene por nosotros.

10. Otro aspecto que se menciona en este libro y en la obra de Luisa Piccarreta es el “Fiat”; este *Fiat* es el *hágase*; es decir, es la Voluntad de Dios “hablando” por así decirlo, *actuando*, lo que Dios Quiere, el *Querer Divino*. Y en Dios su Voluntad es precisamente *acto puro*, es *realidad eterna*, *acto único*, debido a su perfección y omnipotencia.

11. En este tema de la Divina Voluntad es complicado hacer *síntesis*, ya que el tema del *don del Reino de la Divina Voluntad* es vasto y profundo; de hecho es *infinito*, como infinita es la Voluntad Divina, pero Dios en su Sabiduría nos ayuda a hacer simples las cosas a nuestra pequeñez y por eso ha manifestado estas verdades a través de Luisa.

12. Y una vez aclarado que es necesaria la familiaridad con la obra que Jesús hace a través de Luisa se presenta a continuación una pequeña “síntesis” sobre el don de la Divina Voluntad, recalcando que es solamente una *pequeña síntesis*.

¹ R. Avalos, “Una pequeña introducción al Reino de la Divina Voluntad. Según la obra de Luisa Piccarreta”.

² En el volumen 19, Agosto 27, 1926.

Síntesis:

13. Al principio, cuando Dios creó al ser humano, le concedió *el don del Reino de la Divina Voluntad (también se le llama Reino del Querer Divino o Reino del Fiat Supremo, etcétera)*; este don es el más grande, no se trataba *solamente* de que Adán *hiciera* la Voluntad Divina en sus actos, sino que *vivía* en esta Voluntad Suprema, *obraba, actuaba* en Ella, *poseía* la Voluntad Divina como *propia* y con Ella realizaba sus acciones; y también, Dios *actuaba* en Él con esta Divina Voluntad. Con este don, el hombre poseía *la Vida Divina* a plenitud.

14. Es decir, la voluntad humana *sumergida, fundida* en la Divina, realizaba sus actos: caminar, alabar, amar, comer, etcétera; con lo cual estos *actos eran Divinos* y Dios hacía lo que Adán hacía y Adán hacía lo que Dios hacía con su *solo acto Divino*, logrando el hombre con ello una *Santidad Divina* y también se realizaba una armonía perfecta entre el ser humano y su Creador, pero también entre el ser humano y la Creación; de hecho, en la Voluntad Divina Adán tenía un dominio pleno sobre la Creación, ejerciendo el dominio de Dios en la Creación a través de la Voluntad Divina. También había una armonía perfecta en el interior del hombre entre su cuerpo, sus emociones y su espíritu.

15. Pero el hombre al pecar perdió este don de la Divina Voluntad y cayó muy bajo; perdió la armonía, la inmortalidad, el dominio y surgieron las enfermedades, las guerras, la muerte... Y ahora la Creación es muchas veces hostil a este ser humano que traicionó a su Creador. Pero Dios no se cambia en sus designios:

...el designio del Señor permanece para siempre, y sus planes, a lo largo de las generaciones.
(Salmo 33, 11).

Dios cuando decide y propone, todos los eventos en contrario no lo cambian, sino que permanece inmutable en su inmutabilidad. (Volumen 17, Octubre 30, 1924).

16. Por eso Dios en su *Firmeza* y gran *Misericordia* quiere darnos de nuevo este don. Y ha venido a poner las bases, primero en orden cronológico con la Redención, para darnos su gracia salvadora, las medicinas que puedan sanar nuestro corazón enfermo de pecado y abrirnos de nuevo las puertas del Cielo.

17. Ahora, en *estos tiempos*, a través de un alma hermosa, que se ha hecho *nada* para recibir al ¡*Todo!* —Luisa Piccarreta—, Jesucristo ha manifestado el don del Reino de la Divina Voluntad, para que podamos recuperarlo.

18. Luisa es la *depositaria* de este Reino, y al ser ella un miembro de la familia humana con la herencia del pecado original (como nosotros lo somos), ahora también podemos nosotros recibir este Reino que *Jesucristo nos quiere dar*, es Su Reino, *el Reino de Cristo*, el cumplimiento del *Fiat Voluntas Tua Sicut in Coelo et in Terra*, “el hágase tu Voluntad aquí en la tierra como en el Cielo” del Padre Nuestro.

19. Bueno, después de esta advertencia y esta *pequeña síntesis*, sigamos con el tema en el capítulo que sigue.

I: El Plan de Dios sobre María

¡Oh! la belleza de esta tierna pequeñita, era un prodigio de la gracia,
un portento de nuestra Divinidad
(Volumen 16, Diciembre 8, 1923).

20. El «*misterio*» de María que conocemos desde el inicio de la era cristiana es *iluminado* —como se ha dicho en el Preámbulo— por la obra que Jesús hace a través de Luisa Piccarreta. Y sabemos desde siempre que este *misterio* está completamente vinculado a Jesucristo.

21. Nuestro Señor Jesucristo es la *Cabeza y fundamento* de toda la Creación, por lo mismo es el «Modelo» de todo lo creado, de lo visible y de lo invisible:

Él [Jesucristo] es la Imagen del Dios invisible, el Primogénito de toda la Creación, porque en Él fueron creadas todas las cosas, tanto en el cielo como en la tierra los seres visibles y los invisibles, Tronos, Dominaciones, Principados y Potestades: todo fue creado por medio de Él y para Él. (Colosenses 1, 15-16).

22. Jesucristo es la «*obra maestra*» de Dios, el Dios-Hombre, el Dios-Criatura, el Dios que se desposa con su misma Creación: es el "*Emanuel*", el: «*Dios con nosotros*» (Mateo 1, 23); ¡qué amor! Y este plan divino estaba *decretado*, incluso aunque el ser humano no hubiera pecado, así lo dice Jesús en Libro de Cielo:

Si Adán no hubiese pecado, el Verbo Eterno, que es la misma Voluntad del Padre Celestial, debía venir a la tierra glorioso, triunfante y dominador, acompañado visiblemente por su ejército angélico, que todos debían ver, y con el esplendor de su gloria debía fascinar a todos y atraer a todos a Sí con su belleza; coronado como rey y con el cetro de mando para ser rey y cabeza de la familia humana, de modo de darle el gran honor de poder decir: 'Tenemos un rey hombre y Dios'. (Volumen 25, Marzo 31, 1929).

23. Por tanto, el plan divino sobre Jesucristo es que sea *Cabeza de la familia humana y Rey de todo*:

Porque el Señor es un Dios grande,
Rey grande sobre todos los dioses (Salmo 95, 3).

Rey grande sobre la tierra toda. (Salmo 47, 3).

Digan entre las naciones: ¡el Señor reina! (Salmo 96, 10).

Porque es necesario que Cristo reine hasta que ponga a todos los enemigos debajo de sus pies.
...ya que Dios todo lo sometió bajo sus pies. (1 Corintios 15, 25-27).

24. Y este reinado se logra de manera plena con el *don del Reino de la Divina Voluntad*; es decir, Jesucristo reinando en cada alma a través de su Querer Divino, que de hecho era el plan original con el ser humano y que Dios en su amor quiere *restaurarlo, restablecerlo*:

Hija mía, al crear al hombre le infundí el alma con mi aliento, queriéndole infundir la parte más íntima de nuestro interior, que es nuestra Voluntad (Volumen 17, Julio 16, 1924).

...el hombre fue hecho por Nosotros para vivir en nuestro Querer (Volumen 35, Marzo 28, 1938).

25. Con estas citas queda claro que el ser humano fue *creado* con el don del Reino de la Divina Voluntad, del Querer Divino; de hecho esta fue *la finalidad* al crearlo:

...que nuestra Voluntad sea conocida y amada y reine como vida en las criaturas. Esta fue la finalidad de la Creación... (Volumen 17, Mayo 4, 1925).

Hija mía, al crear al primer hombre daba el principio a la Creación del género humano, y después de que formé el cuerpo, con mi aliento omnipotente le infundí el alma, y con otro aliento mío, podría decir, me infundí a Mí mismo en el fondo del hombre para regirlo, dominarlo y custodiarlo, así que aquel hombre formaba un reino para Mí, en el cual Yo como Rey debía extender mis confines. Mi alegría fue a lo sumo al ver en este hombre la generación de tantos otros seres, casi interminable, que me debía dotar de tantos otros reinos por cuantas criaturas debían salir a la luz, en los cuales Yo debía reinar y ensanchar en ellos mis confines divinos,... pero [el hombre] con sustraerse de mi Querer, mi reino y el suyo terminó, y no sólo eso, sino que me pisoteo y en mi lugar se puso a sí mismo a reinar, idolatrándose y formando el reino de los vicios, de las miserias, de las desgracias, mi alegría murió acabando de nacer y se cambió en dolor; mira, todo el mal no fue otra cosa que sustraerse de mi Voluntad. (Volumen 14, Septiembre 9, 1922).

26. Jesús habla que en un principio Él *dominaba, reinaba plenamente* en el hombre, y de este modo podía *extender los confines de este Reino* (en cada acto hecho en la Divina Voluntad).

27. Y esto quería hacerlo no solamente en el primer hombre, sino en las demás generaciones humanas que iban a existir; tristemente el hombre al *sustraerse de su Querer, se terminó este reino y empezaron las desgracias y los dolores*.

28. Pero Dios en su gran Misericordia ha querido *restaurar* este Reino y desea establecerlo en cada alma, conforme al plan original que Dios tenía con el ser humano:

Voluntad salió de Nosotros, voluntad queremos, todas las demás cosas fueron hechas en orden secundario, pero esto fue hecho, establecido en el orden primario de la Creación, a lo más podrá llevar tiempo, pero no terminarán los siglos, sin que mi Voluntad obtenga su finalidad. (Volumen 17, Junio 18, 1925).

29. Y así, cuando una persona hace reinar la Voluntad Divina en ella, se forma un reino del Fiat Divino en su interior:

Ahora tú debes saber que cada criatura es un reino, por eso quien hace reinar mi Voluntad en ella se puede llamar un pequeño reino del Fiat Supremo (Volumen 29, Mayo 31, 1931).

30. Entonces el plan de Dios en la Creación es que exista el Dios-Hombre, Jesucristo, Primogénito y Modelo de esta Creación, el cual —obviamente— vive en la Divina Voluntad y quiere que sus *imágenes*, los demás seres humanos, sean *semejantes* a Él viviendo también en la Divina Voluntad.

31. De esta manera, Jesucristo, siendo Hombre y Dios, con su Divina Voluntad se establece como *Cabeza y Rey* de toda la humanidad. Pero este reinado se consigue plenamente cuando las almas vivan en este Reino del Querer Divino. Y no hay otra cosa que *agrade y glorifique* a Dios más que esto:

Hija mía bendita, no hay cosa más bella, más santa, más agradable y que más nos agrada y glorifica, que el formar la Vida de nuestro Querer Divino en la criatura (Volumen 32, Octubre 15, 1933).

32. Pero además este maravilloso reinado de Dios en las almas a través del don del Reino de la Divina Voluntad es lo más grande que Dios puede dar a su criatura y lo que la hace más feliz:

Por eso la cosa más grande que podíamos dar a la criatura era nuestra Voluntad (Volumen 19, Mayo 3, 1926).

Ahora, tú debes saber que en quien se hace dominar por mi Voluntad y vive en Ella, los males pierden la vida (Volumen 31, Agosto 7, 1932).

Ahora, ¿qué formará la bienaventuranza de mis amados en la tierra? Con certeza mi Voluntad. (Volumen 3, Febrero 26, 1900).

Nuestra Voluntad es paraíso terrestre en la tierra, y celestial en el cielo de las criaturas (Volumen 30, Diciembre 6, 1931).

... hacer reinar a mi Voluntad sobre la tierra para dar al hombre su felicidad terrenal... (Volumen 15, Abril 20, 1923).

He aquí por qué todo nuestro interés, por qué queremos hacer conocer nuestra Voluntad y que reine en medio de ellas, porque queremos dar, queremos verlas felices de nuestra misma felicidad, y sólo nuestra Voluntad puede hacer todo esto, realizar la finalidad de la Creación y hacernos poner en común nuestros bienes. (Volumen 20, Febrero 21, 1927).

33. Esta es la obra más grande que Jesucristo quiere hacer:

Siendo la obra más grande que quiero hacer: 'La reintegración del hombre a su principio de donde salió.' Abrirle aquel Querer Divino que él rechazó, abrirle los brazos para recibirlo de nuevo en el seno de mi Voluntad (Volumen 16, Noviembre 10, 1923).

34. Y, por otro lado, Jesús al ser Rey de todo, también lo es de los ángeles:

Los ángeles le pertenecen [a Cristo] (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 331).

35. En este sentido está el siguiente texto de la Venerable María de Jesús de Agreda que habla de cuando Dios le manifiesta a los ángeles sus planes de crear a los seres humanos y de encarnarse en esa naturaleza, veamos:

...les manifestó Dios había de criar una naturaleza humana y criaturas racionales inferiores, para que amasen, temiesen y reverenciasen a Dios, como a su autor y bien eterno, y que a esta naturaleza había de favorecer mucho; y que la segunda persona de la misma Trinidad santísima se había de humanar y hacerse hombre, levantado a la naturaleza humana a la unión hipostática y persona divina, y que a aquel supuesto hombre y Dios habían de reconocer por Cabeza, no sólo en cuanto Dios, pero juntamente en cuanto hombre, y le habían de reverenciar y adorar; y que los mismos ángeles habían de ser sus inferiores en dignidad y gracias y sus siervos. ...y que para gloria de El mismo habían sido creados ellos y todas las otras criaturas lo serían, porque a todas había de ser superior; y todas las que fuesen capaces de conocer y gozar de Dios, habían de ser pueblo y miembros de aquella Cabeza, para reconocerle y reverenciarle. (Venerable María de Jesús de Agreda, *Mística Ciudad de Dios*, lib 1, cap 7, n. 88; tomado de P. Fortea, *Summa Daemoniaca*, Apéndice 1).

36. Y este Dios-Hombre, que es el primogénito, *el primero en el orden de la Creación*, *el Rey de todos y de todo*, que de todos modos hubiera venido a la tierra aunque Adán no hubiera pecado — como ya se vio—, tenía que tener una *Madre*. Esta Madre, por lo tanto, es *la segunda en el orden de la Creación* —aquí se empieza a ver la grandeza de María—.

37. En la obra antes citada de la *Mística Ciudad de Dios* también se habla que Dios manifestó su Voluntad de que los ángeles tuvieran como superiora a la Madre del Hombre-Dios:

Pero sucedió en esto otro misterio: que cuando se les propuso a todos los ángeles que habían de obedecer al Verbo humanado, se les puso otro... precepto, de que habían de tener juntamente por superiora a una mujer, en cuyas entrañas tomaría carne humana este Unigénito del Padre; y que esta mujer había de ser su Reina y de todas las criaturas y que se había de señalar y aventajar a todas, angélicas y humanas, en los dones de gracia y gloria. (Venerable María de Jesús de Agreda, *Mística Ciudad de Dios*, lib 1, cap 7, n. 90; tomado de P. Fortea, *Summa Daemoniaca*, Apéndice 1).

38. Aquí se ve claramente el plan de Dios sobre María; Ella es *la segunda en el orden de la Creación* después de Jesucristo y por encima de todo³, por eso Ella misma dice:

En adelante todas las generaciones me llamarán bienaventurada, porque el Todopoderoso ha hecho en mí grandes cosas (Lucas 1, 48-49).

39. Y al respecto el Catecismo dice:

³ Este plan de Dios fue ocasión de *contradicción* (ver Lucas 2, 34) para los ángeles, que tienen su prueba, y ocasiona división entre ellos; este tema se trata en R. Avalos, *La Historia de amor de la Divina Voluntad y de su Vida Divina con la criatura*, en el Capítulo 2: “Al principio...”, n. 98-161.

“Dios envió a su Hijo” (Ga 4, 4), pero para “formarle un cuerpo” (cf. Hb 10, 5) quiso la libre cooperación de una criatura. Para eso desde toda la eternidad, Dios escogió para ser la Madre de su Hijo, a una hija... el nombre... era María” (Lc 1, 26-27). (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 488).

40. Esta *supremacía* de santidad, dignidad, gracia y dominio de nuestra Santa Madre está expresado en el Magisterio de la Iglesia:

Ella, sin embargo, al aventajar a todos en santidad y en unión con Cristo... (Papa San Pío X, *Ad diem illud lætissimum*, Sobre la devoción a la Santísima Virgen).

De hecho, de esta unión con Cristo Rey se deriva para Ella sublimidad tan espléndida que supera a la excelencia de todas las cosas creadas [...] María Santísima supera en dignidad a todas las criaturas, y que, después de su Hijo, tiene la primacía sobre todas ellas. ... Tu excelencia te hace superior aun a los mismos ángeles. (Papa Pío XII, *Ad Cæli Reginam*, Sobre la realeza de María, n. 15).

Dios inefable ha enriquecido a María con tan gran munificencia con la abundancia de sus dones celestiales, sacados del tesoro de la divinidad, muy por encima de los Ángeles y de todos los Santos (Papa Pío XII, *Ad Cæli Reginam*, Sobre la realeza de María, n. 16).

María, que por la gracia de Dios, después de su Hijo, fue exaltada por encima de todos los ángeles y los hombres (Concilio Vaticano II, *Lumen Gentium*, Constitución dogmática sobre la Iglesia, n. 66).

41. De esta manera *el plan de Dios eterno* es que María sea la *Madre del Señor* (ver Lucas 1, 43), la *Madre de Dios*. Y al ser la Madre de Dios es elevada y enriquecida *por encima de todo lo creado*. Aquí se empieza a ver *la grandeza de María*.

II: La Grandeza de María

Y apareció en el cielo un gran signo...
(Apocalipsis 12, 1).

Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó: «¡Tú eres bendita entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo, para que la Madre de mi Señor venga a visitarme? (Lucas 1, 41-43).

42. Santa Isabel *exclama el plan de Dios de la Creación* establecido desde antes de la creación del mundo, el plan que vimos en el capítulo anterior y que Dios manifestó a los ángeles, antes de crear al ser humano.

43. En estas pocas palabras de Santa Isabel está sintetizado este plan divino: *el Dios-Hombre que se encarna en su Madre*. En la expresión «*la Madre de mi Señor*» el término *Señor* se refiere a *Dios*. No habla Santa Isabel de *la madre de su sobrino o de otra persona*, sino del «Señor», un término que en la Antigua Alianza se usa para referirse a Dios.

44. Claro, todo esto inspirado por Dios, en este caso el Espíritu Santo; a semejanza también del testimonio de Pedro años después sobre *que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios vivo* (ver Mateo 16, 15-17).

45. La frase: «*la Madre de mi Señor*» incluye, por tanto, la realidad de «Dios-Hombre», porque se refiere a un Dios hecho *Hombre*, ya que se habla de «*Madre*», de *Madre humana*; pero como Dios en la Persona del Verbo asume toda la realidad de la Humanidad de Jesús, entonces María también es «*Madre de Dios*»:

Llamada en los Evangelios “la Madre de Jesús”(Jn 2, 1; 19, 25; cf. Mt 13, 55, etc.), María es aclamada bajo el impulso del Espíritu como “la Madre de mi Señor” desde antes del nacimiento de su hijo (cf. Lc 1, 43). En efecto, aquél que Ella concibió como hombre, por obra del Espíritu Santo, y que se ha hecho verdaderamente su Hijo según la carne, no es otro que el Hijo eterno del Padre, la segunda persona de la Santísima Trinidad. La Iglesia confiesa que María es verdaderamente Madre de Dios [“Theotokos”] (cf. DS 251). (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 495).

46. Es así que la frase «*Madre de mi Señor*» expresa también —evidentemente— la *Maternidad* de María, que no es solamente Humana, sino también «*Divina*»; maternidad precisamente del *Dios-Hombre*.

47. Por eso *la grandeza de María* sobre todas las criaturas se entiende al ser destinada por Dios a ser la Madre del Verbo eterno —que es Dios— hecho Hombre y por lo tanto la que sigue en orden al modelo primigenio de la Creación que es Jesucristo (ver Colosenses 1, 15-16):

...mi Celestial Mamá,... tuvo la misión única de Madre del Hijo de Dios... Como misión de Maternidad Divina fue enriquecida de tanta Gracia, que unido todo junto lo de todas las demás criaturas, celestes y terrestres, jamás podrán igualarla (Volumen 17, Mayo 1, 1925).

La Voluntad Divina en la Madre de Dios

48. Dios es santo, incluso es *la Santidad misma*:

...yo, el Señor su Dios, soy santo. (Levítico 19, 2).

49. Si Dios es santo, de hecho es *el Santo*, la perfección más grande que pueda existir, la Santidad y el Amor mismo, la Bondad Divina, etcétera; ¿cómo tendría que ser su Madre?

50. Obviamente tendría que ser la criatura *más santa posible*. Ahora, la Santidad, la Bondad, la Sabiduría, el mismo Amor Divino, ¿dónde están? Toda la realidad Divina está en su *acto solo*, en su *acto único eterno*.

...la Divinidad es un acto único (Volumen 19, Junio 29, 1926).

51. ¿Qué es este acto único? Este «*acto solo*» es el *Querer eterno de Dios*, su *Voluntad Divina*:

...este Querer Eterno es un acto solo (Volumen 12, Abril 8, 1918).

Sólo mi Voluntad es un acto solo, que no tiene sucesión de actos; este acto único está como fijado en un punto que jamás se cambia, este punto es la eternidad, y mientras es un acto solo, es acto primero, acto interminable, sin embargo su circunferencia es tan inmensa que nada le puede escapar, abraza todo y a todos con un solo abrazo,... así que la Creación, la Redención y Santificación es un acto único para la Divinidad, y solamente porque es un acto solo tiene la potencia de hacer suyos todos los actos como si fueran uno solo. (Volumen 18, Octubre 24, 1925).

52. En este acto único Dios concentra todos sus actos:

...mi Divinidad es un acto solo, todos los actos suyos se concentran en uno solo, esto significa ser Dios, el portento más grande de nuestra Esencia Divina, no estar sujeta a sucesión de actos, y si a la criatura le parece que ahora hacemos una cosa, y ahora otra, es más bien que hacemos conocer lo que hay en aquel acto solo, porque la criatura, incapaz de conocerlo todo de un solo golpe, se lo hacemos conocer poco a poco. (Volumen 16, Diciembre 8, 1923).

53. Por eso Dios es *simplísimo*:

...Dios, Espíritu simplísimo (Volumen 6, Diciembre 17, 1903).

...mi mismo Ser, porque es simplísimo, es un acto solo, pero un acto que contiene todo (Volumen 11, Septiembre 8, 1916).

54. Entonces, este acto solo, único, es su *Divina Voluntad*. Y esta Voluntad Divina es la que precede a sus atributos divinos:

En mi Voluntad las cosas son simples, fáciles e inmensas, mi Voluntad es todo, tanto, que mis mismos atributos, ¿qué son? Un acto simple de mi Voluntad, así que si la Justicia, la Bondad, la Sabiduría, la Fortaleza hacen su curso, mi Voluntad los precede, los acompaña, los pone en actitud de obrar, en suma, no se apartan un punto de mi Querer. (Volumen 11, Octubre 2, 1913).

55. Así, la Divina Voluntad concentra el Ser Divino y es la dirigente de sus atributos:

...todo nuestro Ser viene concentrado en el acto que quiere hacer nuestra Voluntad,... así que Ella tiene la supremacía, el dominio sobre nuestro Ser, y es la dirigente de todos nuestros atributos. (Volumen 19, Mayo 3, 1926).

56. Y la Voluntad Divina es la que da vida al mismo Amor Divino:

Tú debes saber que mi Voluntad debe ser como alma al cuerpo; mira, también en Nosotros sucede esto, entre las Tres Divinas Personas, nuestro amor es grande, infinito, eterno, pero si no tuviéramos una Voluntad que anima y da vida a este amor, nuestro amor estaría sin vida, sin obras (Volumen 13, Octubre 27, 1921).

57. Por eso la Voluntad Divina es lo que hace santo al mismo amor y por tanto a la persona:

Hija mía, mi Voluntad perfecciona el amor, lo modifica, lo restringe, lo engrandece en lo que es más santo y perfecto. (Volumen 9, Marzo 12 1910).

58. Por eso dice Jesús:

...no hay santidad sin mi Voluntad (Volumen 14, Noviembre 6, 1922).

59. Por eso vivir con el don del Reino de la Divina Voluntad es *vivir con la perfección y la santidad más altas*:

Es tanta la altura de la perfección del alma deshecha en mi Querer, que llega a obrar como Dios, y esto no es de asombrar, porque como no vive más su voluntad en ella, sino la Voluntad de Dios mismo, cesa todo asombro si viviendo con esta Voluntad posee la potencia, la sabiduría, la santidad y todas las otras virtudes que contiene el mismo Dios. Basta decirte, para hacer que tú te enamores y cooperes cuanto puedas por parte tuya para llegar a tanto, que el alma que llega a vivir sólo de mi Querer es reina de todas las reinas y su trono es tan alto, que llega hasta el trono del Eterno, y entra en los secretos de la Augustísima Trinidad y participa en el amor recíproco del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. ¡Oh, cómo todos los ángeles y santos la honran, los hombres la admiran y los demonios la temen, descubriendo en Ella al Ser Divino! (Volumen 3, Mayo 21, 1900).

60. ¡*Maravillosa la cita anterior!* Al dar Dios a una persona su Voluntad para actuar, esta alma recibe con Ella sus atributos divinos, incluyendo la *santidad divina*. Por eso, al vivir en la Divina Voluntad se adquiere esta santidad celestial:

...las virtudes pueden ser de las criaturas y pueden formar a lo más una santidad humana, mi Voluntad es de Dios y puede formar una santidad toda divina; ¡qué diferencia! (Volumen 19, Abril 9, 1926).

Ahora, el vivir en mi Querer no es sólo salvación, sino es santidad que debe elevarse sobre todas las demás santidades, que debe llevar el sello de la santidad de su Creador, por eso debían primero venir las santidades menores como cortejo, como precursoras, como mensajeras, como preparativos de esta santidad toda Divina. (Volumen 13, Diciembre 3, 1921).

61. Por lo tanto, viviendo en la Voluntad Divina el alma puede llegar *a la santidad más alta*:

Hija mía, sólo en mi Voluntad el alma puede llegar al ápice de la santidad más alta, y encerrar en sí, por cuanto a criatura es posible, un acto completo, de llenarse tanto, de no dejar ningún vacío en ella (Volumen 34, Julio 12, 1937).

62. Esta santidad se va logrando en *cada acto que se hace en la Divina Voluntad*; en el caso de las personas afectadas por pecado original, se requiere que la persona en particular se *disponga y prepare* para que Dios le dé este don, es decir, su Voluntad para actuar, primero aunque sea *prestada*, luego si el alma progresa, dará el don de su Querer *definitivamente*:

Hija mía, es verdad que el vivir en mi Querer es un don, y es el poseer el don más grande,... no se da sino a quien está dispuesto Por eso primero quiero ver que el alma quiere hacer en verdad mi Voluntad y nunca la suya, pronta a cualquier sacrificio para hacer la mía, en todo lo que hace pedirme siempre, aun como préstamo el don de mi Querer. Entonces Yo, cuando veo que nada hace sin el préstamo de mi Querer, lo doy como don, porque con pedirlo y volver a pedirlo ha formado el vacío en su alma donde poner este don celestial, y con haberse habituado a vivir con el préstamo de este alimento divino, ha perdido el gusto del propio querer, su paladar se ha ennoblecido y no se adaptará a los alimentos viles del propio yo; por tanto, viéndose en posesión del don que ella tanto suspiraba, anhelaba y amaba, vivirá de la Vida de aquel don, lo amará y lo tendrá en la estima que merece. (Volumen 18, Diciembre 25, 1925).

63. Sabemos que este *proceso* necesita del conocimiento de las verdades que Dios ha manifestado a través de Luisa, de aquí la importancia de esta obra de Luisa Piccarreta⁴.

64. Un acto hecho en la Divina Voluntad es muy grande, tanto que supera a todos los actos buenos hechos en la humanidad, pero que no fueron hechos en la Divina Voluntad:

...todos los actos humanos puestos de frente a un solo acto de Vida de esta mi Voluntad, son como tantas gotas de agua que se pierden en el océano, como pequeñas llamitas delante al sol, como átomos en el gran espacio del universo. (Volumen 20, Diciembre 10, 1926).

Si tú supieras qué significa hacer aun un solo acto en Ella [en la Voluntad Divina], su valor es incalculable (Volumen 24, Agosto 23, 1928).

⁴ Como *introducción* a la obra de Luisa Piccarreta y al Reino de la Divina Voluntad puede ser de utilidad el libro: “Una pequeña introducción al Reino de la Divina Voluntad” (R. Avalos); en esta obra también se ve —entre otras cosas— a modo de *introducción* la manera de *vivir en* la Divina Voluntad de acuerdo a lo que Jesús dice en los volúmenes.

...y el alma que pudiese poseer un solo acto hecho en mi Voluntad, si se pudieran poner juntas todas las obras buenas de todas las criaturas de todos los siglos, no podrán jamás igualar este solo acto hecho en mi Voluntad (Volumen 24, Agosto 6, 1928).

65. Por eso Jesús dice:

...el alma se hace más santa en un día que viva en mi Querer, que en cien años fuera de mi Voluntad. (Volumen 12, Marzo 12, 1919).

Es tan grande este acto obrante de nuestro Fiat en ella, que no bastan los siglos para decir lo que sucede en él, ni los ángeles, ni los santos pueden decir todo el bien que contiene (Volumen 34, Febrero 26, 1937).

66. Y por tanto la Voluntad Divina tiene un valor infinito:

Por otra parte nuestra Voluntad posee un valor infinito,... Es más, tú debes saber que siendo fuente y sustancia de nuestro Ser Supremo, nuestra potencia, santidad, bondad y todos nuestros atributos se hacen corona en torno a nuestra Voluntad (Volumen 30, Junio 29, 1932).

67. Se ve que *lo más santo y perfecto es vivir en la Divina Voluntad, a semejanza*⁵ de la Santísima Trinidad, ya que ¿con qué actúa la Persona del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo?:

...nuestra Voluntad es siempre una que obra en Nosotros (Volumen 26, Abril 12, 1929).

...la potencia única de nuestra Voluntad de la cual estamos investidos, de modo que somos distintos en las Personas, pero nuestra Voluntad es siempre una que obra en Nosotros, que domina, que rige (Volumen 26, Abril 12, 1929).

68. Se ve claro que Dios actúa con su Voluntad Divina. Y Dios en su amor creó a los seres *personales*, personales como Él —ángeles y seres humanos— para que libremente actuaran y vivieran en la Divina Voluntad; a *semejanza* de su Creador. Por eso Dios crea a Adán con el don del Reino de la Divina Voluntad y era plan divino que su descendencia también viviera así:

Hija mía, tú debes saber que Adán antes de pecar hacía sus actos en el Fiat Divino, esto significaba que la Trinidad le había dado la posesión de este Reino, porque para poder poseer un reino se necesita quién lo forme, quién lo done y quién lo reciba. La Divinidad lo formó y lo donó, el hombre lo recibió, así que Adán en su primera época de la Creación poseía este Reino del Fiat Supremo, y como él era la cabeza de todo la generación humana, todas las criaturas recibían el derecho de esta posesión; y si bien Adán con sustraerse de nuestra Voluntad perdió la posesión de este Reino, porque con hacer su voluntad se puso como en estado de guerra con el eterno Fiat... Todo esto no quitó los derechos a sus descendientes de poder readquirir el Reino de mi Voluntad. (Volumen 21, Marzo 10, 1927).

69. Y como se ve, aunque el hombre perdió este Reino, Jesús en su amor nos lo ha adquirido de nuevo y ha llegado el momento con Luisa Piccarreta de ser anunciado para la humanidad y también

⁵ Ver Génesis 1, 26.

gracias a la misión de Luisa que se une de modo especial a la de Jesús y María, la persona que se disponga y prepare, ya puede entrar en el Reino de la Divina Voluntad, en el Reino del Querer Divino:

...estaba reservado el abrir las puertas de mi Eterno Querer a la pequeña hija mía, para unificar sus actos a los míos y a los de mi Mamá, y volver triples todos nuestros actos ante la Majestad Suprema y para bien de las criaturas. Ahora, habiendo abierto las puertas, pueden entrar otros, con tal que se dispongan a un bien tan grande. (Volumen 15, Enero 24, 1923).

...así por medio tuyo [de Luisa] haré resurgir el Sol de mi Voluntad, para que haga su camino en medio de las criaturas. (Volumen 19, Marzo 9, 1926).

70. Quiere decir que actualmente, si nosotros nos disponemos y preparamos, ya podemos entrar en este feliz Reino del Querer Divino.

71. Por eso Santa María, destinada en el plan divino a ser *la Madre de Dios*, no podía tener una santidad y perfección desemejante a la divina, y así, por los méritos previstos de su Hijo Jesucristo *Ella vivió en esta Divina Voluntad*.

Mi Fiat Divino para hacerla digna de poderme concebir, la tuvo investida y bajo su imperio continuo que posee todos los actos como si fuera un solo acto para darle todo, llamaba en acto mis méritos previstos, toda mi Vida y la vertía continuamente dentro de su bella alma. (Volumen 34, Diciembre 8, 1936).

72. Precisamente *la Divina Voluntad es lo que da la grandeza a los actos que se hacen en Ella y por tanto a la persona que los hace*. Así que ha sido esta Voluntad Divina la que le ha dado a María la grandeza y santidad que está por encima de las demás criaturas como se vio en el capítulo I, cuando se citaron varias citas del Magisterio de la Iglesia, y al respecto aquí está otra del Papa Pío XII:

No hay, por lo tanto, duda alguna de que María Santísima supera en dignidad a todas las criaturas, y que, después de su Hijo, tiene la primacía sobre todas ellas. Tú finalmente —canta San Sofronio— has superado en mucho a toda criatura... ¿Qué puede existir más sublime que tal alegría, oh Virgen Madre? ¿Qué puede existir más elevado que tal gracia, que Tú sola has recibido por Voluntad Divina? Alabanza, en la que aun va más allá San Germán: Tu honrosa dignidad te coloca por encima de toda la creación: Tu excelencia te hace superior aun a los mismos ángeles. Y San Juan Damasceno llega a escribir esta expresión: Infinita es la diferencia entre los siervos de Dios y su Madre. (Papa Pío XII, *Ad Cæli Reginam*, Sobre la realeza de María, n. 15).

73. En la cita anterior se expresa que la Virgen Madre ha recibido esta gracia y esta altura por Voluntad Divina. Y lo que viene a decirnos la obra que Jesús ha hecho a través de Luisa Piccarreta es que además de esto nuestra *Reina Madre vivió como nadie* —exceptuando la Humanidad de su Hijo y por supuesto la Santísima Trinidad— *en esta adorable Voluntad Divina*.

74. Es interesante ver cómo el Espíritu Santo que guía a la Iglesia a través de los siglos y las vicisitudes de la vida, va preparando todo para lo que quiere enseñarnos. El Magisterio de la Iglesia apunta a esta realidad de *Santa María en su grandeza, viviendo en la Divina Voluntad* como no lo ha hecho ninguna otra criatura, exceptuando a Jesucristo, como ya se vio:

En toda la historia del mundo sólo dos han vivido de Voluntad Divina sin jamás hacer la suya, y fuimos la Soberana Reina y Yo, y la distancia, la diversidad entre Nosotros y las otras criaturas es infinita, tanto, que ni siquiera nuestros cuerpos quedaron sobre la tierra, habían servido como morada al Fiat Divino y Él se sentía inseparable de nuestros cuerpos y por eso los reclamó, y con su fuerza imperante raptó nuestros cuerpos junto con nuestras almas en su patria celestial. ¿Y por qué todo esto? Toda la razón está en que jamás nuestra voluntad humana tuvo un acto de vida, sino que todo el dominio y el campo de acción fueron sólo de mi Divina Voluntad. Su potencia es infinita, su amor es insuperable. (Volumen 25, Marzo 31, 1929).

75. Vivir en la Divina Voluntad significa que la criatura vive en la *intimidad más grande* posible con Dios, donde todo es *paz*, viviendo con un *mismo Querer*, una sola Voluntad que es la Divina:

El vivir en mi Voluntad es vivir con una sola Voluntad, la cual es la de Dios, la cual, siendo una Voluntad toda Santa, toda pura, toda paz, y siendo una sola Voluntad la que reina, no hay contrastes, todo es paz (Volumen 17, Septiembre 18, 1924).

76. Obviamente la criatura lo hace *libremente* porque quiere, lo desea más que a nada:

Hija mía, es verdad que el vivir en mi Querer es un don, y es el poseer el don más grande, pero este don que contiene valor infinito,... no se da sino a quien está dispuesto, a quien no debe hacer despilfarro, a quien debe estimarlo tanto y amarlo más que la propia vida, es más, debe estar pronto a sacrificar la propia vida para hacer que este don de mi Querer tenga la supremacía sobre todo y sea tenido en cuenta más que la propia vida, más bien, su vida como una nada en comparación a Él. (Volumen 18, Diciembre 25, 1925).

77. Y de esta manera Dios da a la criatura el don de su Voluntad Divina para que obre, actúe con Ella en cada uno de sus actos: pensamientos, palabras, obras, etcétera; es decir, Dios le da su misma Voluntad para que sea también propiedad de la criatura —¡maravilloso!—:

El vivir en mi Querer es hacer suya mi Voluntad como cosa propia, es disponer de Ella (Volumen 17, Septiembre 18, 1924).

78. Y ya vimos lo que vale cada acto realizado en la Divina Voluntad ¿cuánto vale la Voluntad Divina? Pues eso vale cada acto de criatura que tiene el privilegio de actuar en Ella gracias a este don de Dios.

79. Ahora pensemos en lo grande que sería no hacer solamente un acto en la Divina Voluntad, sino dos, o tres o más. En cada acto la criatura crece en santidad, en belleza, en amor, pero *divinos*, pues sus actos —gracias al don— son *divinos*, son *actos reales de Dios* hechos en la criatura. Lo cual llena de *Vida Divina* a la criatura:

Hija mía, cómo es bello ver a un alma obrar en mi Voluntad, ella sumerge su acción, su pensamiento, su palabra en mi Voluntad, es como una esponja que impregnándose de todos los bienes que el Querer Supremo contiene, se ven en el alma tantos actos divinos que irradian luz (Volumen 17, Junio 14, 1924).

Ella [la Voluntad Suprema] quiere volver eternos, infinitos y divinos los actos del alma que quiere vivir en mi Voluntad (Volumen 17, Junio 25, 1925).

Hija bendita del Querer Divino, tú debes saber que donde reina mi Voluntad con su potencia creadora, su movimiento es palabra, habla en las obras, en los pasos, habla en la mente, en el respiro; y como quiere extender su reino, así habla para crear su Vida Divina en cada acto de criatura. (Volumen 35, Octubre 19, 1937).

Debes saber que cada vez que la criatura entra en mi Voluntad para hacer sus actos, tantas veces le doy mi Vida Divina, y ella tantas veces me da su vida humana, así que ella queda dotada de tantas Vidas Divinas por cuantos actos ha hecho en mi Voluntad (Volumen 36, Agosto 6, 1938).

80. Esto consigue —como ya se vio— la santidad más alta:

¿Crees que sea cosa de nada el vivir en mi Querer? No hay cosa que lo iguale, ni santidad que lo iguale; es la Vida real, no fantástica como alguno puede imaginar, y ésta mi Vida está no sólo en el alma, sino también en el cuerpo (Volumen 14, Julio 10, 1922).

Ahora, si la naturaleza humana sin nuestra Voluntad Divina es fealdad, unida con la nuestra es de una belleza singular y encantadora;... y la naturaleza humana recibe la participación, si está bajo el influjo impetuoso y continuo de una fuerza, de una santidad, de un amor todo Divino, y crece bella, amable y admirable a todos. (Volumen 29, Agosto 10, 1931).

81. Así, llena de felicidad a la criatura:

Hija mía, tú debes saber que la Divina Voluntad posee en naturaleza la fuente de las alegrías, y se deleita cuando reina en la criatura, de dar en cada acto suyo el acto nuevo continuo de sus alegrías y felicidad. (La Reina del Cielo en el Reino de la Divina Voluntad, día 25).

La infelicidad, las amarguras, las debilidades, las pasiones, no entran en mi Voluntad, están fuera de Ella; su aire balsámico endulza y fortifica todo, y por cuanto más el alma vive en Ella y repite sus actos en mi Querer Divino, tantos más grados de felicidad, de santidad, de fuerza y belleza divina adquiere, y también en las mismas cosas creadas siente la felicidad que le llevan de su Creador. (Volumen 28, Mayo 2, 1930).

Hija mía, cómo es bella mi Divina Voluntad ¿no es cierto? ¡Ah! es Ella sola la portadora de la verdadera felicidad, y de la más grande fortuna a la pobre criatura, la cual con hacer su voluntad no hace otra cosa que interrumpir su felicidad, interrumpir la corriente de la luz, y cambiar su fortuna en la más grande desventura (Volumen 29, Septiembre 16, 1931).

82. Y mucho mejor si la criatura hiciera no unos cuantos actos en la Divina Voluntad, sino muchos, mejor: *todos*. Y esto es precisamente un *Reino*, un Reino admirable de bellezas y felicidades sin límite, por eso Jesús dice:

Un reino no se forma con un solo acto, sino con muchos y muchos actos, y por cuantos más actos tanto más grande y glorioso se vuelve un reino (Volumen 24, Abril 12, 1928).

83. De esta manera se forma —como se mencionó más arriba— el reino en el alma. Y Dios por supuesto quiere que sean todas las almas, al respecto Jesús dice:

Ahora tú debes saber que cada criatura es un reino, por eso quien hace reinar mi Voluntad en ella se puede llamar un pequeño reino del Fiat Supremo, así que es una pequeña casita de Nazaret que tenemos sobre la tierra,... Ahora para formar el gran reino de nuestra Voluntad sobre la tierra, haremos primero las tantas casitas de Nazaret, esto es las almas que la querrán conocer para hacerla reinar en ellas. Yo y la Soberana Reina estaremos a la cabeza de estas pequeñas casitas, porque habiendo sido Nosotros los primeros que hemos poseído este reino en la tierra, es nuestro derecho que no cederemos a ninguno el ser los dirigentes de ellas. Entonces estas pequeñas casitas, repetidoras de nuestra casa de Nazaret, formarán tantos pequeños estados nuestros, tantas provincias, que después de que se hayan formado bien, y ordenadas como tantos pequeños reinos de nuestra Voluntad, se fundirán juntos y formarán un solo reino y un gran pueblo. (Volumen 29, Mayo 31, 1931).

84. Aquí está expresado el plan de Dios sobre la recuperación —*restauración*— del Reino de la Divina Voluntad en la humanidad. También Jesús dice que Él y su Madre —que son el primogénito de la Creación y su Madre— *estarán a la cabeza de estas pequeñas casitas*; y continúa diciendo que *son los primeros que han poseído este reino en la tierra*.

85. Son los primeros que lo han poseído de manera íntegra, *total*, es decir, han realizado todos sus actos en la Divina Voluntad, desde el inicio de su vida humana en la concepción, y los siguen y los seguirán haciendo por los siglos de los siglos (lo han hecho tanto en su vida de viadores como en el Cielo).

86. Adán empezó su vida en la Divina Voluntad pero por el pecado salió y ya no hizo los siguientes actos de su vida en la Divina Voluntad. Luisa vivió en la Divina Voluntad, pero nació con el pecado original y la primera etapa de su vida no vivió así, de hecho tenía sus confesores en donde confesaba sus pecados y en Libro de Cielo se narra incluso cuando Jesús mismo la confiesa de sus pecados⁶.

87. Si cada acto en la Voluntad de Dios llena de Vida y de Santidad Divinas a la persona que lo realiza, imaginemos la Santidad de la Humanidad de Jesús y de María que han realizado *todos* sus actos en Ella, sin salirse un acto, un respiro, un instante de Ella.

⁶ Ver volumen 1, Septiembre 14, 1899.

88. En el caso de Jesús también existe el hecho de que la segunda Persona de la Santísima Trinidad —el Verbo Divino— asume toda su Humanidad:

Por tanto, todo en la humanidad de Jesucristo debe ser atribuido a su persona divina como a su propio sujeto (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 468).

Pero Jesús es el Ungido de Dios de una manera única: La humanidad que el Hijo asume está totalmente "ungida por el Espíritu Santo". (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 695).

89. Y por eso es *verdadero Dios y verdadero* hombre:

El acontecimiento único y totalmente singular de la Encarnación del Hijo de Dios no significa que Jesucristo sea en parte Dios y en parte hombre, ni que sea el resultado de una mezcla confusa entre lo divino y lo humano. Él se hizo verdaderamente hombre sin dejar de ser verdaderamente Dios. Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre. (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 464).

90. La guía del Espíritu Santo se manifiesta en el Catecismo que expresa el hecho de que la voluntad humana de Jesús actuaba fundida en la Voluntad Divina:

Cristo, siendo verdadero Dios y verdadero hombre, tiene una inteligencia y una voluntad humanas, perfectamente de acuerdo y sometidas a su Inteligencia y a su Voluntad Divinas que tiene en común con el Padre y el Espíritu Santo. (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 482).

91. Además de que Jesús actúa en la Divina Voluntad, esta realidad del Dios-Hombre, de que la Persona del Hijo Divino asume la Humanidad de Jesús, da a esta Humanidad una *santidad* única e inigualable.

92. Observando las cosas a la luz de lo que Jesús manifiesta a través de Luisa, la cita anterior del Catecismo ilumina el hecho de que si la voluntad humana de Jesús se sometió, vivió fundida a la Voluntad Divina, entonces nosotros que seguimos a Jesús estamos llamados a hacer lo mismo, lo cual es vivir con el don de la Divina Voluntad, ya que:

Quien dice que permanece en Él, debe vivir como vivió Él. (1 Juan 2, 6).

Yo soy el Camino (Juan 1, 6).

93. María santísima es un ser humano solamente, pero es la *criatura más santa que ha existido y existirá*. Y esto tiene que ver con el hecho de que siempre ha vivido en la Divina Voluntad, siempre ha hecho sus actos en el Querer Divino; pero no solamente por esto, sino también por las gracias y bienes que Dios le dio por ser *la Madre de Dios, misión única e irreplicable*.

94. Si Adán no hubiera pecado, también él y los demás seres humanos hubieran vivido en la Divina Voluntad sin salir de Ella, pero aun así la santidad de María es superior por ser *la Madre de Dios*.

95. Como se vio en el capítulo I, Dios nos creó para vivir en la Divina Voluntad, fue esa la *finalidad* al llamarnos a la existencia; y quiere que todos nuestros actos sean divinos, para lo cual se requiere el don de la Divina Voluntad, y la persona al tener el don puede hacer *todos sus actos* en este Querer Divino.

96. Al decir *todos los actos*, se incluyen tanto los actos conscientes y voluntarios, como los actos inconscientes o naturales, es decir, como en la definición clásica: tanto los *actos humanos*, como los *actos del hombre*:

...mi Divina Voluntad es el verdadero día para la criatura, pero para formar este día quiere ser llamada en el acto de ella, porque en cuanto es llamada se encierra en el acto para hacer surgir su día divino, tiene virtud de cambiar el acto, la palabra, el paso, las alegrías y las penas, en días esplendidísimos y encantadores. (Volumen 29, Septiembre 21, 1931).

Hija mía, todo salió de Nosotros y fue modelado por nuestras manos creadoras, el alma y el cuerpo, por eso todo debe ser nuestro, lo uno y lo otro;... por eso estoy atento, te vigilo tus pasos, tus palabras, el mover de tus pupilas, tus más pequeños actos, a fin de que mi Voluntad tenga su Vida, su puesto en ellos. Nosotros no reparamos si el acto es natural o espiritual, si es grande o pequeño, sino que estamos atentos para ver si todo es nuestro, si nuestro Querer ha hecho surgir su sol de luz, de santidad, de belleza, de amor, y nos servimos aun de los pequeños actos de esta criatura para formar nuestros portentos más prodigiosos,... el respirar, el moverse, el atenderse a sí mismo en las cosas personales, es de todos y no cesan jamás, y si esto es hecho para amarme, para formar la Vida de la Divina Voluntad en ellos, es nuestro triunfo, nuestra victoria y la finalidad para la cual los hemos creado. (Volumen 36, Mayo 17, 1938).

¿Te parece poco que mi Voluntad santa, inmensa, eterna, descienda en una criatura, y poniendo juntas mi Voluntad con la suya la pierdo en Mí y me hago vida de todo el obrar de la criatura, aun de las más pequeñas cosas? Así que su latido, la palabra, el pensamiento, el movimiento, el respiro, es del Dios viviente en la criatura; esconde en ella Cielo y tierra y aparentemente se ve una simple criatura. Gracia más grande, prodigio más portentoso, santidad más heroica no podría dar que mi Fiat. (Volumen 13, Junio 6, 1921).

97. Así que la Divina Voluntad quiere *su reinado completo en el ser humano*: en el alma y en el cuerpo. Quiere transformar todos los actos del ser humano, tanto los conscientes como: hablar, decidir, pensar, etcétera, como los inconscientes: la circulación de la sangre, el latido del corazón, la digestión, etcétera.

98. Pues bien, todos estos actos los hizo nuestra Santísima Madre en la Divina Voluntad, es decir, absolutamente *todos*; todos los actos de su vida han sido divinos y santos, de *santidad divina*.

99. En este sentido *un aspecto central de la grandeza de María* es que *vivió* precisamente en esta *Divina Voluntad toda su vida*. Aspecto que no se conoció hasta la obra que Jesús ha hecho a través de Luisa Piccarreta, al respecto Jesús mismo dice:

Su vida [la de la Reina Madre] la comenzó con nuestra Voluntad, la siguió y la cumplió, así que se puede decir que cumplió desde que comenzó, y comenzó desde que cumplió; y nuestro más grande prodigio fue que en cada pensamiento suyo, palabra, respiro, latido, movimiento y paso, nuestro Querer desahogaba sobre de Ella y Ella nos ofrecía el heroísmo de un pensamiento, de una palabra, de un respiro, de un latido divino y eterno obrante en Ella (Volumen 17, Diciembre 8, 1924).

100. Y esta es *la Suprema Virginidad*. La virginidad puede incluir diferentes facetas, como la física y la espiritual, María las incluyó todas. ¿Cuál es el sentido profundo de *la Virginidad*? Se habla por ejemplo de playas vírgenes, playas donde no hay construcciones u hoteles, también se habla de una sustancia virgen en procesos químicos cuando no se ha mezclado o contaminado con otras sustancias.

101. La virginidad está relacionada por tanto a la pureza, que tiene que ver con lo limpio, libre de suciedad. Por tanto, podemos decir que la virginidad es cuando algo se conserva en su origen sin contaminarse o ensuciarse.

102. ¿Y qué es *la perfección y la pureza misma*? El Ser Divino, el acto de Ser de Dios, su acto solo, su acto puro, su *Divina Voluntad*; por eso Jesús dice:

...la verdadera virginidad es mi sombra (Volumen 15, Abril 20, 1923).

103. Entonces, la contaminación es el pecado, la oposición a la Divina Voluntad. Viendo como el Espíritu Santo va guiando a la Iglesia hacia su plenitud, San Juan Pablo II habla en este sentido sobre la Voluntad Divina en María y su virginidad:

...la joven de Nazaret vivió siempre en plena sintonía con la Voluntad Divina y optó por una vida virginal con el deseo de agradar al Señor. En realidad, su propósito de virginidad la disponía a acoger la voluntad divina "con todo su yo, humano, femenino, y en esta respuesta de fe estaban contenidas una cooperación perfecta con la gracia de Dios que previene y socorre y una disponibilidad perfecta a la acción del Espíritu Santo" (*Redemptoris Mater*, 13). (San Juan Pablo II, *Audiencia General*, 24 de julio de 1996, n. 2).

104. El Santo Papa relaciona *la vida virginal* de María con *el deseo de agradar al Señor*, de *vivir en plena sintonía con la Voluntad Divina*. Hay una virginidad cuando hacemos la Voluntad de Dios y no pecamos, pero Dios *no quiere solamente* que hagamos su Voluntad, sino que «*vivamos en Ella*», que realicemos *todos nuestros actos* con la Voluntad Divina.

105. El *vivir y realizar* todos los actos en *la Divina Voluntad* es «*la Virginidad plena*», es por así decir, la *Virginidad* con mayúsculas. Pues bien, nuestra Santísima Virgen Madre hizo no solamente la Voluntad de Dios, sino que *todos sus actos los hizo en la Divina Voluntad*, desde el primero de su existencia hasta ahora y así seguirá en el Cielo por toda la eternidad.

106. *Dios es la Pureza misma*, no hay en Él la más mínima imperfección, pues la Virginitad en las criaturas es una semejanza Divina de esta pureza. Por eso Jesucristo es Virgen, y María es de las criaturas la más Virgen de todas, la más semejante a esta perfección Divina en el Fiat Supremo:

Hija mía, la Inmaculada María, pequeña luz de la estirpe humana, porque la tierra humana le dio el origen, pero fue siempre hija de la luz porque ninguna mancha entró en esta luz (Volumen 23, Diciembre 8, 1927).

...mi vida fue toda de Voluntad Divina, desde el primer instante de mi concepción fui plasmada, enfervorizada y puesta en su luz (La Reina del Cielo en el Reino de la Divina Voluntad, día 1).

107. Y esta adorable Divina Voluntad es la que la ha llevado a la grandeza que tiene y ha obrado en la Santísima Virgen los prodigios que todavía no acabamos de conocer plenamente (y quien sabe si lo haremos algún día):

Si esta Virgen Inmaculada no hubiera tenido el Querer Divino como centro de vida, todas las demás prerrogativas y privilegios con los cuales tanto la enriquecimos habrían sido una nada frente a eso. Fue esto lo que le confirmó y le conservó los tantos privilegios, y no sólo, sino que a cada instante le multiplicaba nuevos. (Volumen 15, Diciembre 8, 1922).

108. Jesús dice que si la *Virgen no hubiera tenido el Querer Divino como centro de vida, todos los demás privilegios con la que la enriquecieron habrían sido una nada frente a eso*. Aquí se ve la importancia de la Divina Voluntad.

109. Ya que así como actúa Dios en su Divina Voluntad, así tiene que actuar su Madre en la Divina Voluntad *en el nivel más alto posible a criatura alguna*. Pero el amor de Dios no concluye aquí, sino que quiere que todas las *personas* que llama a la existencia actúen y vivan en la Divina Voluntad; desafortunadamente la libertad de estos seres personales no ha hecho posible que esto se cumpla en todos ellos.

110. En este sentido Jesús le dice a Luisa un *ocho de diciembre* —día de la *Inmaculada concepción*— de 1928, respecto a una lectura que hizo un sacerdote sobre la Inmaculada concepción del volumen 15 de libro de Cielo:

Hija mía, cómo estoy contento, se puede decir que hoy mi Mamá Soberana recibe de la Iglesia los honores divinos, honrando en Ella, como primer acto de su vida, la Vida de la Divina Voluntad. Estos son los honores más grandes que se le pueden dar, porque el querer humano no tuvo jamás vida en Ella, sino siempre, siempre la Divina Voluntad. El secreto de su Santidad, de su altura, potencia, belleza y grandeza, y todo lo demás, fue mi Fiat, que con su calor extinguió la mancha de origen y la concibió inmaculada y pura, y mi Iglesia, en vez de honrar a mi Voluntad Divina, causa primaria y acto primero, honraba los efectos de Ella y la proclamaba Inmaculada, concebida sin pecado. Se puede decir que la Iglesia le daba los honores humanos y no los honores divinos, los cuales justamente se merece, porque una Voluntad Divina tuvo Vida continua en Ella. (Volumen 25, Diciembre 8, 1928).

111. Jesús explica que el secreto de nuestra Reina Madre de *su altura, potencia, belleza y grandeza, y todo lo demás*, fue su *Fiat*, su *Divina Voluntad* que *tuvo Vida continua en Ella*, que fue incluso quien *extinguió la mancha de origen* y la *concibió inmaculada y pura*.

112. Por eso nuestra Santa Madre fue concebida de acuerdo al origen, al principio, de cómo fue creado el ser humano, incluso lo sobrepasó:

¡Ah! fue propiamente Ella [la Virgen] la que recibió el germen del *Fiat Voluntas Tua* como en el Cielo así en la tierra, que la ennobleció y la restituyó a su principio, tal como el hombre fue creado por Nosotros antes de que pecara; es más, lo sobrepasó, la embelleció aún más a los continuos flujos de aquel *Fiat* que tiene sólo virtud de reproducir imágenes todas semejantes a Aquél que las ha creado, y en virtud de esta *Voluntad Divina* que obraba en Ella, se puede decir que lo que Dios es por naturaleza, Ella lo es por gracia. (Volumen 16, Diciembre 8, 1923).

113. Sí, lo que en Dios es *naturaleza*, en María es por *gracia*; y por lo tanto es la criatura *más semejante* a Dios (sin contar la Humanidad de Jesús, que es la mayor, aunque Él es Dios y criatura). Y todo esto —como dice Jesús— *en virtud de la Voluntad Divina que obraba en Ella*.

114. Y como dice Jesús en la penúltima cita, la Iglesia ha honrado los efectos de la *Divina Voluntad* en vez de honrarla a Ella, a *la Voluntad Divina*. Gracias a la obra de Luisa, ya podemos dar honor al *Querer Divino* que *tuvo Vida continua* en nuestra Santa Madre.

115. El hecho de que esto no se honrara en la Iglesia (ya que no se sabía) era un dolor para Él y para la Virgen, por eso Jesús dice:

Y esto era un dolor para Mí y para Ella, porque ni Yo recibía de mi Iglesia los honores de una *Voluntad Divina* habitante en la Reina del Cielo, ni Ella los honores debidos por haber dado en Ella el lugar para formar la *Vida del Fiat Supremo*. Por eso, hoy, con hacer conocer que todo fue en Ella el prodigio de mi *Querer*, y que todas sus otras prerrogativas y privilegios fueron en orden secundario y como consecuencia de los efectos de aquella *Voluntad Divina* que la dominaba, se puede decir que hoy se festeja con decoro, gloria divina y magnificencia la fiesta de la *Inmaculada Concepción*, que se puede llamar con más verdad: “La *Concepción de la Divina Voluntad en la Soberana del Cielo*”. Y esta *Concepción* fue la causa de todo lo que es e hizo, y de los grandes prodigios de esta *Celestial Niña*. (Volumen 25, Diciembre 8, 1928).

116. También aquí Jesús expresa el nombre que con más propiedad, de acuerdo a esta sublime verdad, debería llamarse a esta fiesta: *La Concepción de la Divina Voluntad en la Soberana del Cielo*. Ahora, ¿qué pasó en esta *Concepción de la Divina Voluntad en la Soberana del Cielo*? Veamos qué dice Jesús:

Hija mía, la *Inmaculada Concepción* de mi amada Mamá fue prodigiosa y del todo maravillosa, tanto que Cielos y tierra quedaron estupefactos e hicieron fiesta. Las Tres *Divinas Personas* hicieron competencia: El Padre hizo salir un mar inmenso de potencia; Yo, Hijo, saqué un mar infinito de sabiduría; y el Espíritu Santo un mar inmenso de eterno amor, que fundiéndose formaron un solo mar y en medio de este mar fue formada la *Concepción* de esta Virgen,

elegida entre las elegidas, así que la Divinidad suministró la sustancia de esta Concepción, y no sólo era centro de vida de esta admirable y singular criatura, sino que este mar le estaba alrededor, no sólo para tenerla defendida de todo lo que pudiera ensombrecerla, sino para darle a cada instante nuevas bellezas, nuevas gracias, potencia, sabiduría, amor, privilegios, etc. (Volumen 15, Diciembre 8, 1922).

117. Aquí Jesús habla de los prodigios que Dios obró en la Inmaculada Concepción de María Santísima, prodigios por ser su *amada Mamá*, como Él la llama; fueron *mares de potencia, sabiduría y eterno amor*, que haciéndose uno, fue en donde se *formó su Concepción*, y por eso ha sido *elegida, entre las elegidas*:

¡Tú eres bendita entre todas las mujeres... (Lucas 1, 42).

118. En este *mar* que se formó —que dice la cita anterior de Libro de Cielo— no sólo fue *centro de vida* de la Virgen, sino que le estaba alrededor para acrecentarla en darle *a cada instante nuevas bellezas, nuevas gracias, potencia, sabiduría, amor, privilegios, etcétera*. Jesús también habla de que inmediatamente se le dio el *uso de razón*:

...no apenas fue formada esta noble y singular criatura, la Divinidad no quiso esperar como es su costumbre con las demás criaturas, quería sus abrazos, la correspondencia de su amor, sus besos, gozarse sus inocentes sonrisas, y por eso no apenas fue formada su Concepción le di el uso de razón, la doté de todas las ciencias... (Volumen 15, Diciembre 8, 1922).

119. Y ¿qué hizo esta admirable Mujer al tener el uso de la razón? Veamos lo que se dicen en Libro de Cielo:

...y desde el seno materno Ella venía al Cielo, a los pies de nuestro trono para darnos los abrazos, la correspondencia de su amor, sus tiernos besos, y arrojándose en nuestros brazos nos sonreía con tal complacencia de gratitud y de agradecimiento, que arrancaba nuestras sonrisas. ... ¿Pero sabes tú cuál fue el primer acto que hizo esta Celestial criatura cuando se encontró la primera vez ante nuestro trono? Ella conoció que todo el mal del hombre había sido la ruptura entre su voluntad y la de su Creador, y Ella se estremeció, y sin dejar pasar el tiempo ató su voluntad a los pies de mi trono, sin ni siquiera quererla conocer, y mi Voluntad se ató a Ella y se constituyó centro de vida, tanto que entre Ella y Nosotros se abrieron todas las corrientes, todas las relaciones, todas las comunicaciones, y no hubo secreto que no le confiáramos. (Volumen 15, Diciembre 8, 1922).

120. Y ¿cuál fue el segundo y tercer acto?

El segundo acto que hizo fue ofrecerse a cualquier sacrificio por amor nuestro. El tercero fue restituirnos el honor y la gloria de toda la Creación, que el hombre nos había quitado con hacer su voluntad; y aun desde el seno materno lloró por amor nuestro, porque nos vio ofendidos, y lloró de dolor por el hombre culpable. ¡Oh! cómo nos enternecían estas lágrimas inocentes y apresuraban la suspirada Redención. Esta Reina nos dominaba, nos ataba, nos arrancaba gracias infinitas, nos inclinaba tanto hacia el género humano que no podíamos ni sabíamos

resistir a sus repetidas instancias; ¿pero de dónde le venía tal poder y tanta ascendencia sobre la misma Divinidad? ¡Ah! tú lo has entendido, era la potencia de nuestro Querer que obraba en Ella, que mientras la dominaba la hacía dominadora de Dios mismo. (Volumen 15, Diciembre 8, 1922).

121. Son maravillosas las palabras anteriores sobre nuestra Santa Madre. Hizo tres actos ante el trono de Dios: *atar su voluntad a los pies de su trono, ofrecerse a cualquier sacrificio por amor de Dios y restituirle el honor y la gloria de toda la Creación, que el hombre le había quitado con hacer su voluntad.*

122. Ahora, ¿cómo podía nuestra Madre hacer esto? gracias a la *Divina Voluntad*, al *Querer Divino* que *obraba en Ella*, como dice el mismo Jesús en la cita. ¿Cómo es que María fue llena de gracia, exenta del pecado original y vivió desde su inicio en la Divina Voluntad?

A lo largo de los siglos, la Iglesia ha tomado conciencia de que María "llena de gracia" por Dios había sido redimida desde su concepción. [...] Esta "resplandeciente santidad del todo singular" de la que ella fue "enriquecida desde el primer instante de su concepción", le viene toda entera de Cristo: ella es "redimida de la manera más sublime en atención a los méritos de su Hijo". (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 491-492).

123. En esto coincide —obviamente— con lo que dice Jesús en Libro de Cielo:

...por lo tanto, en el acto en que esta Virgen fue concebida, se alinearon en torno a su Concepción todos mis méritos, mis penas, mi sangre, todo lo que contenía la Vida de un Hombre Dios, y quedó concebida en los interminables abismos de mis méritos, de mi sangre divina, en el mar inmenso de mis penas. En virtud de ellos quedó inmaculada, bella y pura; al enemigo le quedó cerrado el paso por los incalculables méritos míos y no pudo hacerle ningún daño. Era justo que quien debía concebir el Hijo de un Dios, debía primero ser Ella concebida en las obras de este Dios, para poder tener virtud de concebir al Verbo que debía venir a redimir al género humano (Volumen 16, Diciembre 8, 1923).

...la Soberana del Cielo fue agraciada en virtud de los méritos del futuro Redentor (Volumen 24, Julio 19, 1928).

124. De esta manera la Virgen Inmaculada fue la criatura que recibió de manera *completa* los frutos de la Redención:

Por eso, la que más recibió los frutos de la Redención, más bien tuvo el fruto completo, fue esta excelsa Criatura, que siendo concebido en Ella, amó, estimó y conservó como cosa suya todo lo que el Hijo de Dios obró sobre la tierra. (Volumen 16, Diciembre 8, 1923).

125. Por eso en el Evangelio se dice:

Su madre conservaba estas cosas en su corazón. (Lucas 2, 51).

126. Jesús habla en los volúmenes varias veces sobre la necesidad de *la prueba* en los seres libres para confirmarlos en el bien⁷. Así fue en Adán, también en los ángeles, y por supuesto, no podía faltar en la Santísima Virgen.

127. Ella vivió siempre en la Divina Voluntad y fue confirmada en vida en este Fiat Supremo, pero tuvo que pasar por la prueba. Veamos este fragmento de Libro de Cielo en donde Luisa está reflexionando sobre este asunto y luego Jesús le explica:

[Luisa:] Estaba pensando acerca de la Inmaculada Concepción de mi Soberana Reina Mamá, a mi mente afluían los méritos, las bellezas y los prodigios de su Inmaculada Concepción, prodigio que supera todos los demás prodigios hechos por Dios en toda la Creación. Ahora, mientras esto pensaba decía entre mí: “Grande es el prodigio de la Inmaculada Concepción, pero mi Mamá Celestial no tuvo ninguna prueba en su Concepción, todo le fue propicio, tanto de parte de Dios como de parte de su naturaleza creada por Dios tan feliz, tan santa, tan privilegiada; entonces, ¿cuál fue su heroísmo y su prueba? Si de la prueba no fue excluido el ángel en el Cielo, ni Adán en el Edén, ¿acaso sólo la Reina de todos debía ser excluida de la aureola más bella, que la prueba debía poner sobre su cabeza augusta de Reina y de Madre del Hijo de Dios?” Mientras esto pensaba, mi amable Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

[Jesús:] Hija mía, nadie puede ser aceptable a Mí sin la prueba. Si no hubiera estado la prueba habría tenido una Madre esclava, no libre, y la esclavitud no entra en nuestras relaciones ni en nuestras obras, ni puede tomar parte en nuestro libre amor. Mi Mamá tuvo su primera prueba desde el primer instante de su Concepción, en cuanto tuvo su primer acto de razón, conoció su voluntad humana por una parte y la Voluntad Divina por la otra, y fue dejada libre para elegir a cuál de las dos voluntades debía adherirse, y Ella, sin perder un instante y conociendo toda la magnitud del sacrificio que hacía, nos donó su voluntad sin quererla conocer más, y Nosotros le hicimos don de la nuestra, y en este intercambio de donación de voluntades por ambas partes, concurrieron todos los méritos, las bellezas, los prodigios, los mares inmensos de gracia en la Inmaculada Concepción de la más privilegiada de todas las criaturas. (Volumen 17, Diciembre 8, 1924).

128. Dice Jesús que en el intercambio de *voluntades concurrieron todos los méritos, las bellezas, los prodigios, los mares inmensos de gracia en la Inmaculada Concepción de la más privilegiada de todas las criaturas*, está claro que es *la más privilegiada* de todas la criaturas de Dios, por encima de hombres y de ángeles, y que es debido precisamente a la Voluntad Divina que obraba en Ella y que la llenó de gracias por encima de cualquiera.

129. Y otro aspecto que nos enseña la obra que Jesús ha realizado en Luisa Piccarreta es que fue *la Divina Voluntad* la que logró que el Verbo bajara a la tierra:

⁷ Sobre la prueba en los seres personales (ángeles y hombres), y por tanto la de Adán, se trata en R. Avalos, *La Historia de amor de la Divina Voluntad y de su Vida Divina con la criatura*, capítulos 2, 4 y 7; también en R. Avalos, *Una pequeña introducción al Reino de la Divina Voluntad. Según la obra de Luisa Piccarreta*, capítulo V: Comentario al pecado de Adán.

Jamás habría podido Yo, Verbo Eterno, descender del Cielo si no hubiera encontrado en Ella [en Santa María] mi Voluntad reintegrada, tal como había sido querido por Nosotros que existiera en la criatura. ¿Cuál fue entonces la causa que me hizo venir sobre la tierra? Mi Voluntad existente en una pequeña criatura. Qué me importaba a Mí que fuese pequeña, lo que me interesaba es que mi Voluntad estuviera a salvo en Ella, sin ninguna rotura por parte de su voluntad humana (Volumen 16, Noviembre 15, 1923).

Hija mía, mi Mamá Celestial poseía mi Voluntad, de Ella estaba tan llena que rebosaba de luz, pero tanto, que sus olas de luz se alzaban hasta el seno de nuestra Divinidad, y haciéndose vencedora con la potencia de nuestro Querer Divino que poseía, venció al Padre Celeste y en su luz raptó la luz del Verbo y lo hizo descender a su seno en la misma luz que se había formado en virtud de mi Voluntad Divina; jamás habría podido descender del Cielo si no hubiera encontrado en Ella nuestra misma luz, nuestra misma Voluntad reinante en Ella, si esto no fuera, sería descender desde el primer momento en casa extraña, en cambio Yo debía descender en mi casa, debía encontrar dónde debía descender mi luz, mi cielo, mis alegrías sin número, y la Soberana Celestial con poseer mi Voluntad Divina me preparó esta morada, este cielo nada desemejante de la Patria Celestial (Volumen 23, Diciembre 18, 1927).

Si Ella [la Virgen] no poseyera mi Querer no podía ser mi Madre en el orden humano, ni en el orden divino. (Volumen 29, Julio 2, 1931).

130. La misma Santísima Virgen menciona esta realidad —en la obra *la Reina del Cielo...*— de que fue *la Divina Voluntad viviendo* plenamente en Ella la que preparó la morada para Jesús e hizo posible la Encarnación del Verbo Divino:

Ahora hija querida, escúchame y comprende bien qué significa vivir de Voluntad Divina; Yo con vivir de Ella formé el Cielo y su reino divino en mi alma, si no hubiera formado en Mí este reino, jamás el Verbo hubiera podido descender del Cielo a la tierra, si descendió fue porque descendió en su reino que la Divina Voluntad había formado en Mí, encontró en Mí su Cielo, sus alegrías divinas, jamás el Verbo habría descendido dentro de un reino extraño, ¡ah! no, no, quiso primero formarse su reino en Mí, y descender como vencedor a su reino, y no sólo esto, sino que con vivir siempre de Divina Voluntad, Yo adquirí por gracia lo que en Dios es naturaleza, la fecundidad divina para formar sin obra de hombre el germen para hacer germinar de Mí la Humanidad del Verbo Eterno. ¿Qué cosa no puede hacer la Divina Voluntad obrante en una criatura? Todo, y todos los bienes posibles e imaginables. (La Reina del Cielo en el Reino de la Divina Voluntad, día 16).

131. Son grandes y fuertes las palabras: *Yo adquirí por gracia lo que en Dios es naturaleza, la «fecundidad divina» para formar sin obra de hombre el germen para hacer germinar de Mí la Humanidad del Verbo Eterno; esta fecundidad divina no ha sido concedida, ni se concederá, de esta manera más que a nuestra Reina Madre.*

...encontré en Ella [en la Virgen] mi Cielo, la Santidad de mi Vida, mi misma sangre que la había generado y derramado tantas veces, encontré mi misma Voluntad, que comunicándole la Fecundidad Divina formó la Vida a su Hijo e Hijo de Dios. (Volumen 34, Diciembre 8, 1936).

¡Ah! mi amada Mamá con poseer la plenitud de mi Voluntad había abierto las corrientes entre el Cielo y la tierra, había puesto todo en fiesta, Cielo y tierra, y la Divinidad estando en fiesta por amor de tan Santa Criatura me hizo concebir en su virginal seno, dándole la fecundidad divina (Volumen 16, Febrero 22, 1924).

132. Por lo tanto, fue gracias a que la Santísima Virgen poseyó de manera íntegra y elevada esta *Voluntad Divina* la que le dio esta *fecundidad divina* para que el que el Verbo, Hijo de Dios, *se encarnara y se hiciera Hombre*. Aquí vemos las maravillas y la realidad de la *Voluntad de Dios* que es «*explicitada*» de modo sublime en la obra que Jesús ha hecho en Luisa.

133. Y gracias a que María vivió plenamente en el Reino de la Divina Voluntad ha sido posible recuperarlo a la humanidad, veamos:

...por eso en cuanto fue concebida la pequeña Virgen Reina, así fue concebido en Ella y en las generaciones humanas el reino de mi Divina Voluntad, porque Nosotros al formar y dar a una criatura gracias sorprendentes, miramos en ella la humanidad de toda la familia humana como si fuera una sola. Mira entonces, en cuanto fue concebida la Virgen en este germen exento de toda mancha, que fue obra del Fiat Divino, así quedó concebido de nuevo en la humanidad su reino divino, y en cuanto la Inmaculada Virgen nació, así fue restituido el derecho de poderlo poseer. (Volumen 24, Septiembre 16, 1928).

134. Y esto es así por lo que dice Jesús en la cita: *Nosotros al formar y dar a una criatura gracias sorprendentes, miramos en ella la humanidad de toda la familia humana como si fuera una sola*. Esto significa que al recibir el don del Reino de la Divina Voluntad nuestra Santa Madre, ya se *restituyó el derecho* en la humanidad de poderlo *poseer*, y una vez restituido este derecho Jesús y María trabajan para que se forme este reino en las generaciones humanas, por eso Jesús continua diciendo a partir de la cita anterior:

Ahora, al venir Yo a la tierra a tomar carne humana me serví del germen de la Soberana del Cielo, y se puede decir que junto con Ella trabajamos para formar de nuevo este nuestro reino en las generaciones humanas (Volumen 24, Septiembre 16, 1928).

135. En este sentido también dice Jesús:

Estos derechos de poseer mi Voluntad como vida, fueron dados por la Reina del Cielo, porque también Ella es de la estirpe humana, pero en modo más extenso y con más sacrificio, porque le costó la Vida de su mismo Hijo y Dios para dar la posesión del reino de nuestro Fiat a las generaciones humanas, y habiéndole costado tanto, es la que más suspira y ruega que entren sus hijos en este reino tan santo. Después fue mi descendimiento del Cielo a la tierra, en que tomando carne humana, cada acto mío, pena, oración, lágrima, suspiro, obra y paso, constituía un derecho de hacer poseer el reino del Fiat a las generaciones humanas. (Volumen 34, Abril 8, 1937).

136. Lo que restaba era que llegara *el momento* decretado por Dios de *darlo a conocer a la humanidad*, que es a través de la obra de Luisa Piccarreta, lo que significa que las humanas generaciones hoy en día ya pueden entrar a este reino, y por eso Jesús continua:

...por lo tanto no queda otra cosa que conocerlo para poseerlo, y por eso estoy manifestando lo que pertenece al reino y a mi Voluntad Divina, a fin de que la criatura recorra sus caminos, siga nuestros pasos y entre en posesión de Ella (Volumen 24, Septiembre 16, 1928).

137. Es así que la celestial Reina es la *mediadora* entre Dios y los hombres, tanto en la obra de la Redención, como en el Reino de la Divina Voluntad, une a Dios y a los hombres:

Entonces [la Santísima Virgen] tuvo la potencia de unir lo divino y lo humano y dio a Dios lo que el humano no le había dado y negado, cual era su voluntad, y dio a los hombres el derecho de poder ascender a los abrazos de su Creador. Con la potencia de nuestro Fiat que tenía en su poder ataba a Dios y a los hombres. (Volumen 25, Diciembre 8, 1928).

...debes saber que la Soberana Reina, desde su Inmaculada Concepción, fue la primera y única criatura que formó el anillo de conjunción entre el Creador y la criatura, roto por Adán. (Volumen 30, Diciembre 8, 1931).

138. Por eso Ella es la que *vincula a Dios y a los hombres*:

Ella aceptó el divino mandato de vincular a Dios y a los hombres, y los vinculaba con sus primeros actos de fidelidad, de sacrificio, de heroísmo de hacer morir su voluntad en cada acto suyo, no una vez, sino siempre, para hacer revivir la de Dios. De esto brotaba una fuente de amor divino que cimentaba a Dios y al hombre y todos los actos de ellos, así que sus actos, su amor materno, su dominio de Reina, son cemento que corre, que consolida los actos de las criaturas para volverlos inseparables de los suyos, a menos que algún ingrato rechace recibir el cemento del amor de su Mamá. (Volumen 30, Diciembre 8, 1931).

139. Las gracias descienden a través de Ella, nos dice Jesús:

Así que no hay gracia que descienda sobre la tierra, no hay santidad que se forme, no hay pecador que se convierta, no hay amor que parta de nuestro trono, que primero no sea puesto en su corazón de Madre, la cual forma la maduración de aquel bien, lo fecunda con su amor, lo enriquece con sus gracias, y si es necesario con la virtud de sus dolores, y después lo pone en quien lo debe recibir, de modo que quien lo recibe siente la Paternidad Divina y la Maternidad de su Madre Celestial. Podemos hacer sin Ella, pero no queremos, ¿quién tendrá corazón de hacerla a un lado? (Volumen 34, Diciembre 8, 1935).

140. Y así dice el Catecismo:

Por eso la Santísima Virgen es invocada en la Iglesia con los títulos de Abogada, Auxiliadora, Socorro, Mediadora. (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 969).

141. Lo que baja del Cielo a nosotros es a través de Ella y lo que sube de la tierra al Cielo también es a través de Ella. Nuestra Santa Madre implora gracias y bendiciones continuas para nosotros y lo que nosotros hacemos para el Cielo Ella lo completa, lo embellece, lo envuelve en su amor para la Trinidad.

142. Incluso al vivir Ella en la Divina Voluntad puede cubrir nuestros actos en los suyos y además nos da sus actos como dote:

En cada acto que hacía, si amaba, rogaba, adoraba, si sufría, todo, incluso el respiro, el latido, el paso, estando nuestro Fiat, nuestro Ser Supremo, eran triunfos y victorias que hacía en los actos de la Virgen,... pero esto es nada, haciéndole de verdadera Madre llamaba a todos sus hijos, y cubría y escondía todos sus actos en los suyos y los cubría con sus triunfos y con sus victorias, dándoles como dote todos sus actos con todas sus victorias y sus triunfos. (Volumen 34, Diciembre 20, 1936).

143. ¡*Qué amor y maravillas que Dios ha hecho en nuestra Madre en favor nuestro!*

La grandeza de su amor

144. Dice la Escritura:

Dios es amor (1 Juan 4, 8).

145. Este Amor Divino es el hijo más maravilloso de la Divina Voluntad, el hijo inseparable del Querer Divino:

...el amor es hijo de mi Voluntad (Volumen 36, Mayo 15, 1938).

...el amor es hijo inseparable del Querer Divino (Volumen 33, Mayo 26, 1935).

146. Por eso si María es el ser —la criatura— más grande después de la Santísima Trinidad, nuestra Santa Madre es la realidad que más se acerca a *Dios amor*; María es, guardando las debidas proporciones con Dios, la «*criatura amor*»; y este amor en Ella se personifica como Mujer, Hija de Dios Padre, Madre de Dios Hijo y Esposa de Dios Espíritu Santo (carácter esponsal que también tendrá, con otros matices, con San José).

147. María es por tanto, la criatura que más llena está del *Amor Divino*. Con este Amor Divino ama a Dios y a la humanidad. Y es así porque está llena de la Divina Voluntad, obra y vive en Ella como ninguna otra criatura:

Hija mía, quiero hacerte penetrar más adentro en la Inmaculada Concepción de mi Madre Santísima, sus prodigios, cómo amó a su Creador y cómo por amor nuestro amó a todas las criaturas. La pequeña Reina en el acto de quedar concebida, comenzó su vida junto con la Divina Voluntad, y por lo tanto junto con su Creador, por eso sentía toda la fuerza, la inmensidad, el ímpetu del amor divino, y era tanto, que se sentía perdida, ahogada de amor, y no sabía hacer otra cosa que amar a Aquél que tanto la amaba (Volumen 33, Abril 12, 1935).

148. La pureza del amor de María es grande, dice Jesús que: *por amor nuestro amó a todas las criaturas*; en otro lugar de Libro de Cielo nuestro Señor nos enseña que la pureza del amor consiste en amar a los demás por amor a Él:

[Luisa]: Por un rato Jesús ha hecho silencio y yo pensaba en las palabras que había dicho, y mientras las estaba rumiando en mi mente, especialmente sobre la pureza de intención y cómo haciendo el bien a las criaturas, las mismas criaturas deben desaparecer, haciendo una a la criatura con el mismo Señor, y hacer como si las criaturas no existieran, Jesús ha vuelto a hablar diciéndome:

[Jesús]: ... El amor del prójimo mucho le agrada a mi corazón, pero debe estar tan unido al mío, que debe formar uno solo, sin poderse distinguir uno del otro (Volumen 2, Mayo 7, 1899).

Hija mía, la caridad sólo es perfecta cuando es hecha con el solo fin de agradarme, y entonces es verdadera y es reconocida por Mí cuando está despojada del todo. (Volumen 2, Mayo 12, 1899).

149. Y María se sentía tan amada por su Creador que Dios le dio su Voluntad como *vida propia*:

...se sentía amada, pero tanto, hasta darle su Voluntad en su poder para tenerla como vida propia, que se puede llamar el más grande amor de Dios, el amor más heroico, el amor que sólo puede decir: 'No tengo más que darte, todo te he dado'. Y la pequeña Reina se servía de esta Vida para amarlo por cuanto era amada, no perdía un instante sin amarlo y trataba de igualarlo en amor. (Volumen 33, Abril 12, 1935).

150. Como se ve, la celestial Reina en este Supremo Querer amó a Dios:

Hija mía, el amor de la Soberana Celestial está difundido en todo lo creado, porque aquel Fiat que sólo con pronunciarse había puesto en todo el universo tanta variedad de nuestras obras y les había dado la vida, habitaba en Ella; su amor y todos sus actos los hacía en el Fiat Divino, el cual no sabiendo hacer cosas pequeñas, sino grandes y sin límites, en su arrojo infinito difundía el amor y todos los actos de la Mamá Celestial en el cielo, en las estrellas, en el sol, en el viento, en el mar, dondequiera y en cada cosa; su amor está difundido por doquier, sus actos se encuentran por todas partes, porque mi Fiat dondequiera los difundía y animaba todo con el amor y actos de Ella; ni Yo habría estado contento ni me sentiría amado y honrado si no encontrara en todas las cosas, hasta debajo de la tierra, el amor y la gloria que me daba mi Mamá, habría sido un amor roto, a intervalos y una gloria dividida si no la encontrara en toda la Creación, mucho más que en todas las cosas la había amado, era justo que en todo encontrase difundido su amor y siempre en acto de amarme y glorificarme, no habría podido hacer brecha en Mí un amor despedazado, que no corriera junto Conmigo dondequiera, y por lo tanto no podría haberme traído del Cielo a la tierra en la estrecha prisión de su seno materno. (Volumen 24, Abril 22, 1928).

151. Y esta hermosa criatura amó también a Dios por todos:

Ella [la Santísima Virgen] con su acto creciente de nuestro Querer nos raptaba, nos amaba tanto, que llegó a amarnos por todos, a todas las criaturas las cubría, las escondía en su amor y nos hacía oír el eco del amor de todos y de cada uno. (Volumen 34, Diciembre 8, 1935).

152. Con este Amor y Voluntad Divinas, la Reina Madre empieza a compensar el pecado y la falta de amor a Dios por parte de la criaturas, culminando en la venida del Verbo Eterno para salvar a las criaturas:

Ahora, nuestra Voluntad Divina que posee la omnivigencia de todo, nada le esconde, hizo presente a esta Santa Criatura todas las humanas generaciones, cada culpa que habían hecho y que debían hacer, y desde el primer instante de su Concepción, la celestial pequeña, que no conocía otra vida que la sola Voluntad Divina, comenzó a dolerse con dolor divino por cada culpa de criatura, tanto, que formaba en torno a cada culpa de ellas un mar de amor y dolor divino. Mi Voluntad que no sabe hacer cosas pequeñas, formaba en su bella alma mares de dolor y de amor por cada culpa y por cada criatura, por eso la santa Virgencita desde el primer instante de su vida, era Reina de dolor y de amor, porque nuestra Voluntad que todo puede, le daba tal dolor y amor, que si no la hubiera sostenido con su potencia, habría muerto por cada culpa y tantas veces consumida de amor por cuantas criaturas debían existir. Y nuestra Divinidad comenzó a tener, en virtud de nuestra Voluntad, el dolor divino y el amor divino por todos y por cada uno. ¡Oh! cómo nos sentimos satisfechos y pagados por todos, y en virtud de este dolor y amor divino, nos sentimos inclinados hacia todos; su amor era tanto, que dominándonos nos hacía amar a aquellos que Ella amaba, tanto que el Verbo Eterno, en cuanto vino a la luz esta excelsa criatura, corrió para venir a buscar al hombre y salvarlo. (Volumen 33, Abril 12, 1935).

153. ¡Hermoso! Por eso nuestra Santa Madre en un regalo precioso de nuestro Dios para nosotros, agradezcamos a Dios y a la Virgen por eso; en este sentido Jesús nos dice:

¡Oh! si todos supieran el gran bien que hicimos a las humanas generaciones con darles a esta Celestial Reina, fue Ella quien preparó la Redención, que venció a su Creador y que fue la portadora del Verbo Eterno sobre la tierra, ¡ah! todos se estrecharían en torno de sus rodillas maternas para implorar de Ella aquella Divina Voluntad de la cual posee la Vida. (Volumen 33, Abril 12, 1935).

154. Esta grandeza del amor de María se manifiesta en el amor a Dios, que lo ama *con la misma Voluntad Divina que Ella posee*, y por tanto *lo ama con el mismo Amor Divino*. Y ya se vio que fue también la Divina Voluntad la que hizo que el Verbo se encarnara en Ella; pues también es la Divina Voluntad la que hace posible que sea «*nuestra Santa Madre*», veamos qué nos dice Jesús:

...mi Voluntad que animaba esta Inmaculada Concepción, de la cual ninguno puede huir de Ella, llamó para estar presentes a todas las criaturas, para que quedaran concebidas en su virginal corazón, y recibieran su maternidad, su ayuda, su defensa, encontraran el refugio, el apoyo en esta Madre Celestial. (Volumen 34, Abril 21, 1936).

155. ¡Hermoso, todos quedamos concebidos en Ella, gracias a la Divina Voluntad! pero no solamente hemos sido «concebidos en Ella», sino que «Ella también ha sido concebida en nosotros» ¡qué excesos de amor de parte de nuestro Dios!:

...pero no bastó a nuestro amor, dando en los excesos más increíbles hizo Concebir a esta Virgen en cada criatura, a fin de que cada una tuviera una Madre para sí, toda suya, sintiesen su Maternidad en el fondo de sus almas, su amor, que más que hijos, que mientras los tiene concebidos en sí, bilocándose se concibe en cada criatura para ponerse a disposición de ellos, para crecerlos, guiarlos, librarlos de los peligros, y con su potencia materna ponerles en la boca la leche de su amor y el alimento con el cual se nutre Ella misma, el cual es el Fiat Divino. (Volumen 34, Diciembre 20, 1936).

156. Pero Jesús nos dice que hay más en esta grandeza de María:

Pero todo esto no es nada todavía, Yo era Dios, debía obrar como Dios, nuestro amor corría, corría, e iba inventando otros encuentros más excesivos de amor, tú misma quedarás sorprendida al oírlos, y cuando las humanas generaciones los oigan, nos amarán tanto, de correspondernos en gran parte de la gran carrera de nuestro amor. Ahora ponme atención y agrádeme hija mía bendita de lo que estoy por decir: A nuestro amor no le bastó, como dije antes, que en virtud de nuestro Fiat todos fueran concebidos en el corazón de esta Virgen para tener la verdadera Maternidad no con palabras sino con hechos, y Ella fue concebida en cada una de las criaturas para que cada una tuviera una Madre toda suya, y tener el pleno derecho y la posesión que todos fueran hijos suyos, ahora nuestro amor pasó a otro exceso. (Volumen 34, Diciembre 24, 1936).

157. ¿Qué otro exceso? Veamos:

Por tanto debes primero saber que esta Celestial Reina poseyendo toda la plenitud de nuestro Fiat Divino, el que posee por naturaleza suya la virtud generativa y bilocadora, Ella junto con el Fiat Divino puede generar y bilocar cuantas veces quiere a su Hijo Dios, entonces nuestro amor se impone sobre esta Celestial Criatura, y dando en delirio, con la virtud de mi Fiat que poseía, le da la potencia de hacer generar a su Jesús en cada criatura, lo hace nacer, lo hace crecer, le hace todo lo que conviene para formar la Vida de su querido Hijo, suple a lo que no le hace la criatura: Si llora le enjuga las lágrimas, si tiene frío lo calienta, si sufre, sufre junto, y mientras hace de Madre y crece a su Hijo, hace de Madre y crece a la criatura, así que se puede decir que los crece juntos, los ama con un solo amor, los guía, los nutre, los viste, y con sus brazos maternos forma dos alas de luz, y cubriéndolos los esconde en su corazón, para darles el más bello reposo. (Volumen 34, Diciembre 24, 1936).

158. Gracias a la plenitud del Fiat Divino que posee la Santísima Reina y con el amor de la Trinidad Suprema, se genera un Jesús en cada criatura debido a la virtud generativa y bilocadora de la Divina Voluntad; ¡es verdaderamente maravilloso!

159. Dios en su amor, junto con nuestra Santa Madre, *nos dan un Jesús para cada quien*. Y la Celestial Señora hace de Madre *simultáneamente* a Jesús y a la criatura. Entonces cada criatura tiene a su disposición a la Madre y al Hijo, ¡*cuánto amor!*:

Por lo que no bastó a nuestro Amor que el Verbo se encarnara para generar un solo Jesús para todos, y dar una sola Madre a todas las generaciones humanas, no, no, no habría sido excesivo nuestro Amor, su carrera era tan veloz, que no encontró quién le pusiera un basta, y sólo se aquietó de algún modo cuando con su Potencia generó a esta Madre en cada alma, e hizo generar a su Jesús, a fin de que cada uno tuviera Madre e Hijo a su disposición. (Volumen 34, Diciembre 24, 1936).

160. Agradecemos a Dios por tanta generosidad y ternura. Este portento de amor que nuestra Madre Santísima hizo, gracias a la Divina Voluntad, reanudó las *fiestas* perdidas por el pecado.

161. *Cada acto* de la Reina Madre *hecho en la Divina Voluntad* fue un Cielo más extendido en su ser, por tanto, toda su vida fue una fiesta, una ascensión al Cielo, hasta que el último acto completó la obra maestra de Dios y la llevó definitivamente a la patria celestial. En este sentido Luisa reflexiona y Jesús le dice:

[Luisa]: ... me he puesto a pensar en la fiesta de mi Celestial Mamá Asunta al Cielo, y mi dulce Jesús con un acento tierno y conmovedor ha agregado:

[Jesús]: Hija mía, el verdadero nombre de esta fiesta, debería ser: 'La fiesta de la Divina Voluntad'. Fue la voluntad humana la que cerró el Cielo, que destrozó los vínculos con su Creador, la que hizo salir todas las miserias, el dolor, y que puso término a las fiestas que la criatura debía gozar en el Cielo. Ahora, esta criatura, Reina de todos, con hacer siempre y en todo la Voluntad del Eterno, es más, se puede decir que su vida fue sólo la Voluntad Divina, abrió el Cielo, se vinculó con el Eterno e hizo volver las fiestas en el Cielo con la criatura; cada acto que hacía en la Voluntad Suprema era una fiesta que iniciaba en el Cielo, eran soles que formaba como ornamentos de esta fiesta, eran músicas que enviaba para alegrar la Jerusalén Celestial, así que la verdadera causa de esta fiesta es la Voluntad Eterna obrante y cumplida en mi Mamá Celestial, que obró tales prodigios en Ella, que dejó estupefactos a Cielos y tierra, encadenó al Eterno con los vínculos indisolubles de amor, raptó al Verbo Eterno hasta su seno, los mismos ángeles, raptados, repetían entre ellos: '¿De dónde tanta gloria, tanto honor, tanta grandeza y tantos prodigios jamás vistos, en esta excelsa Criatura? No obstante es del exilio que viene'. Y atónitos reconocían la Voluntad de su Creador como vida y obrante en Ella, y estremeciéndose decían: '¡Santa, Santa, Santa, honor y gloria a la Voluntad de nuestro Soberano Señor y gloria y tres veces Santa Aquélla que ha hecho obrar a esta Suprema Voluntad!' (Volumen 18, Agosto 15, 1925).

162. Jesús dice que esta *fiesta de la Asunción* debería llamarse: *La fiesta de la Divina Voluntad*; vemos que es la *Voluntad Divina* la que hizo las maravillas en nuestra Reina Madre que los mismos *ángeles quedaban raptados*; por eso Jesús sigue diciendo:

Así que es mi Voluntad la que más que todo fue y es festejada en el día de la Asunción al Cielo de mi Madre Santísima; fue mi Voluntad únicamente la que la hizo ascender tan alto que la distinguió entre todas las criaturas, todo lo demás habría sido nada si no hubiera poseído el prodigio de mi Querer. Fue mi Voluntad que le dio la Fecundidad Divina y la hizo Madre del Verbo, fue mi Voluntad la que le hizo ver y abrazar a todas las criaturas juntas, haciéndose Madre de todas y amando a todas con un amor de Maternidad Divina, y haciéndola Reina de todos la hacía imperar y dominar. (Volumen 18, Agosto 15, 1925).

163. *María es la criatura que más ha glorificado a la Divina Voluntad, que más llena de Ella ha estado y estará; está "llena de gracia" (Lucas 1, 28), llena de Vida Divina, llena del Querer Divino:*

Ella [la Santísima Virgen] preservada aun de la sombra de la culpa y poseyendo toda la plenitud de nuestra Voluntad (Volumen 16, Febrero 22, 1924).

164. Así es, Ella tiene *la plenitud de la Voluntad Divina*, por tanto el *Amor Divino* está en María, el Amor que une, que alía, que quiere hacer *alianza* con cada corazón, por eso Ella es el *Arca de la Alianza*, es la portadora de este Amor y Voluntad al mundo entero; en este sentido Jesús dice:

...nuestras obras continúan siempre y son inseparables de Nosotros, así que nuestro amor oculto continúa en la Reina del Cielo y continuará siempre (Volumen 33, Febrero 4, 1934).

La más grande de las criaturas

165. ¿Por qué María es la más grande de todas las criaturas? Obviamente se refiere a las que son solamente criaturas, ya que Jesucristo es *Dios y Hombre*, Dios y criatura, y Jesús como criatura está por encima de María, pero María está por encima de todas las demás criaturas.

166. Jesús nos ha explicado en qué consiste la grandeza, veamos:

En aquel momento los discípulos se acercaron a Jesús para preguntarle: «¿Quién es el más grande en el Reino de los Cielos?». Jesús llamó a un niño, lo puso en medio de ellos y dijo: «Les aseguro que si ustedes no cambian o no se hacen como niños, no entrarán en el Reino de los Cielos. Por lo tanto, el que se haga pequeño como este niño, será el más grande en el Reino de los Cielos. (Mateo 18, 1-4).

167. Jesús dice: *el que se haga pequeño como este niño, será el más grande en el Reino de los Cielos; para Dios entre más pequeña se hace la criatura, más grande la eleva, esto tiene que ver con la humildad y el vacío de uno mismo para que Él llene y gobierne:*

Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes (Santiago 4, 6).

168. En este sentido María es la más pequeña y humilde de las criaturas, por eso es la más llena de gracia, de Vida Divina, de *la Voluntad de Dios*. Al respecto Jesús dice en los volúmenes:

...los pequeños se dejan hacer lo que se quiere, no caminan por sí mismos, sino que se hacen conducir,... los pequeños están despojados de todo, no se ocupan de si son ricos o pobres, no se

preocupan de nada. ¡Oh! cómo es bella la edad infantil, llena de gracia, de belleza y de frescura. Por eso, por cuanto más grande es la obra que quiero realizar en un alma, tanto más pequeña la escojo, me gusta mucho la frescura y la belleza infantil, me gusta tanto que la conservo en la pequeñez de la nada, de donde ha salido, nada de propio hago entrar en ella para no hacerle perder su pequeñez y así conservarle la frescura y la belleza divina, de donde ha salido. (Volumen 16, Noviembre 10, 1923).

169. Así en los *pequeños* la Divina Voluntad encuentra el terreno fértil para hacer sus obras, por eso Jesús dice en la cita anterior: *por cuanto más grande es la obra que quiero realizar en un alma, tanto más pequeña la escojo*; entonces esto sucedió con nuestra Santa Madre:

Esto hice con mi Mamá Celestial, entre todas las generaciones Ella es la más pequeña, porque no entró jamás su querer, como obrante en Ella, sino siempre mi Querer eterno, y esto no sólo la conservó pequeña, bella, fresca, como había salido de Nosotros, sino que la hizo la más grande de todos. ¡Oh! cómo era bella, pequeña por sí misma, grande, superior a todos en virtud nuestra, y fue sólo por su pequeñez por lo que fue elevada hasta la altura de Madre de Aquél que la formó. (Volumen 16, Noviembre 10, 1923).

170. La perfecta pequeñez y humildad de María la hizo *la más grande de todos*, nunca se llenó de Ella misma *porque no entró jamás su querer* en Ella, sino siempre el Querer Divino. Ya que la grandeza la dan los actos en la Divina Voluntad, y en esto *María fue perfecta*.

171. En la sección: “La Voluntad Divina en la Madre de Dios” ya se había visto que si Adán no hubiera pecado, también él y los demás seres humanos hubieran vivido en la Divina Voluntad sin salir de Ella; sin embargo, la santidad de María —como también se dijo— es superior por ser *Madre de Dios*.

172. También hubo ángeles que pasaron la prueba, se conservaron y se conservan en la Divina Voluntad, veamos qué dice Jesús al respecto:

Hija mía, ¿quieres tú saber por qué son ángeles, por qué se han conservado bellos y puros como salieron de mis manos? Porque se han mantenido siempre firmes en el acto primero en el cual fueron creados, por lo tanto, estando en aquel acto primero de su existencia, están en el acto único de mi Voluntad, que no conociendo sucesión de actos no se cambia, ni crece ni decrece, y contiene en sí todos los bienes posibles e imaginables; y los ángeles, conservándose en el acto único de mi Voluntad, en el cual los hice salir a la luz, se mantienen inmutables, bellos y puros, nada han perdido de su primaria existencia, y toda su felicidad es el mantenerse voluntariamente en el acto único de mi Voluntad. Todo encuentran en el círculo de mi Querer, no quieren para hacerse felices sino lo que les suministra mi Voluntad. (Volumen 17, Octubre 30, 1924).

173. Sin embargo estos ángeles, aunque no hayan salido de la Voluntad Divina, no son Madre de Dios.

174. Sabemos también que el plan original de Dios es que todos vivamos en la Divina Voluntad; y Dios Quiere y llevará a la humanidad a esta total restauración, que es la finalidad por la que hizo la Creación, como ya se vio desde el capítulo I:

...que nuestra Voluntad sea conocida y amada y reine como vida en las criaturas. Esta fue la finalidad de la Creación... (Volumen 17, Mayo 4, 1925).

La Iglesia... sólo llegará a su perfección en la gloria del Cielo... cuando llegue el tiempo de la restauración universal y cuando, con la humanidad, también el universo entero, que está íntimamente unido al hombre y que alcanza su meta a través del hombre, quede perfectamente renovado en Cristo (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1042).

Él debe permanecer en el Cielo hasta el momento de la restauración universal, que Dios anunció antiguamente por medio de sus santos profetas. (Hechos 3, 21).

175. La Sagrada Escritura habla de estos tiempos *restaurados* en muchos lados, algunas citas son:

Con sus espadas forjarán arados y podaderas con sus lanzas. No levantará la espada una nación contra otra ni se adiestrarán más para la guerra. (Isaías 2, 4).

El lobo habitará con el cordero y el leopardo se recostará junto al cabrito; el ternero y el cachorro de león pacerán juntos, y un niño pequeño los conducirá, la vaca y la osa vivirán en compañía, sus crías se recostarán juntas, y el león comerá paja lo mismo que el buey. El niño de pecho jugará sobre el agujero de la cobra, y en la cueva de la víbora, meterá la mano el niño apenas destetado. No se hará daño ni estragos en toda mi Montaña santa, porque el conocimiento del Señor llenará la tierra como las aguas cubren el mar. (Isaías 11, 6-9).

176. Y es *la Divina Voluntad* la que llevará al ser humano al *estado original*, ya que Ella estaba en el estado original, por eso tiene el poder de hacerlo; elimina todos los males causados por el pecado original (pasiones desordenadas, enfermedades, etcétera), en este sentido Jesús le dice a Luisa sobre las enseñanzas que le hace sobre su adorable Voluntad:

¡Oh cuántos bienes obtendrán a la tierra mientras se divierte sobre su faz su mismo Creador! Por tanto mi querida hija, sé atenta a mis enseñanzas, porque se trata de hacerme fundar una ley no terrestre sino celeste, no ley de sola santidad, sino ley divina, ley que no hará más distinguir a los ciudadanos terrestres de los celestes, ley de amor que destruyendo todo lo que puede impedir aun la sombra de la unión con su Creador, pondrá en común sus bienes, quitándole todas las debilidades, las miserias del pecado original. La ley de mi Voluntad pondrá tal fuerza en el alma, de servirle de dulce encanto, de manera de adormecer los males de la naturaleza y sustituirlos con el dulce encanto de los bienes divinos. (Volumen 16, Febrero 22, 1924).

177. Igualmente podemos pensar que para cuando Dios *restaure* todo, lleve —restablezca— a la humanidad a como salió de sus manos, a como estaba con Adán antes de pecar, viviendo todos en la Divina Voluntad, sin pecado original y sin ningún tipo de muerte: “*El último enemigo que será vencido es la muerte*” (1 Corintios 15, 25-26), que parece ser sea después del último asalto del enemigo (ver

Apocalipsis 20, 7-10), *la humanidad vivirá en la Divina Voluntad siempre*; es decir, la humanidad no pecará, no se opondrá a la Divina Voluntad y todos los actos serán en Ella⁸.

178. También aquí podemos decir lo mismo que en los ángeles, aunque existan seres humanos que nunca saldrán de la Voluntad Divina, ninguno de ellos será *la Madre de Dios*. El ser la Madre de Dios significa ser llenada de gracia, de la Voluntad Divina de manera muy especial.

179. Y además de ser llenada de manera especial, también se vive de manera especial en esta Voluntad Divina al ser la Madre de Dios y de las demás criaturas.

180. Veamos algunos aspectos que la Madre de Dios hace que nadie más hará, y si lo hace es por participación, no directamente como en la Santa Madre. Ella, por ejemplo, concibió al Hijo de Dios en su seno; y este acto, como todos los demás, lo hizo en la Divina Voluntad.

181. En su vientre lo nutría, le daba oxígeno y lo alimentaba con su amor en la Divina Voluntad, alimento que es el que toma Jesús:

...los discípulos le insistían a Jesús, diciendo: «Come, Maestro». Pero él les dijo: «Yo tengo para comer un alimento que ustedes no conocen». ... «Mi alimento es hacer la Voluntad de aquel que me envió (Juan 4, 31-34).

... mi Divina Voluntad, era Ella mi alimento... (Volumen 27, Diciembre 16, 1929).

182. ¿Por qué le daba este alimento la Virgen? Porque estaba llena de la Divina Voluntad:

Hija mía, mi Querer contiene todo, y quien lo posee todo puede darme. Mi Voluntad fue todo para Mí, me concibió, me formó, me hizo crecer y me hizo nacer, y si mi amada Mamá contribuyó dándome la sangre, lo pudo hacer porque contenía mi Voluntad absorbida en Ella, si no hubiera tenido mi Querer, no habría podido contribuir a formar mi Humanidad, así que mi Voluntad directamente y mi Voluntad absorbida en mi Mamá me dieron la vida. (Volumen 25, Diciembre 25, 1921).

183. Así también cuando le dio la leche materna, nos lo explica la misma Madre:

En cuanto Yo lo recibí en mis brazos y le di mi primer beso, sentí la necesidad de amor de dar de lo mío a mi Hijo niñito, y ofreciéndole mi seno le di leche abundante, leche formada por el mismo Fiat Divino en mi persona para alimentar al pequeño Rey Jesús. (La Reina del Cielo en el Reino de la Divina Voluntad, día 20).

...porque Él no toma otro alimento (La Reina del Cielo en el Reino de la Divina Voluntad, día 23).

184. Y así en todo lo que la Madre Reina hizo con Jesús: cargarlo, cambiarlo, bañarlo, besarlo, abrazarlo, etcétera; todo estaba animado en la Divina Voluntad, eran *actos divinos* bellísimos. ¿Cuánto mérito tendrán estos actos de concebir, alimentar y cuidar al Dios-Hombre?

⁸ Esto también se ha tratado —con más detalle— en R. Avalos, *La Historia de amor de la Divina Voluntad y de su Vida Divina con la criatura*, capítulos: 14 y 15.

185. Estos actos no los han hecho ni los ángeles ni los seres humanos, ni lo harán, estaban *reservados* para *la Madre de Dios*. Pero no solamente han sido estos actos de cuidar a Jesucristo, sino los actos en donde Ella se inmola en el dolor de dar a su Hijo para verlo morir y sufrir como Jesús lo hizo.

186. Ninguna otra madre —ni criatura— ha sufrido, ni sufrirá esto como lo hizo nuestra Santa Madre. Que gracias a los escritos de Luisa Piccarreta sabemos que los dolores de Jesús no solamente fueron del jueves al viernes santo, sino toda su vida.

187. Los dolores de Jesús empezaron desde su *concepción*. *Cada* pecado de *toda* la humanidad, venial y mortal, han sido un dolor para Jesús; imaginemos los millones y millones de dolores que ha sufrido Jesús, incluyendo una muerte por cada pecado mortal y una muerte por cada criatura que ha venido a la existencia, así lo explica Jesús:

Mira hija mía con qué exceso de amor amé a la criatura, mi Divinidad fue celosa de confiar a las criaturas el trabajo de la Redención haciéndome sufrir la Pasión. La criatura era impotente para hacerme morir tantas veces por cuantas criaturas habían salido y deberían salir a la luz de lo creado, y por cuantos pecados mortales habrían tenido la desgracia de cometer. La Divinidad quería vida por cada vida de criatura, y vida por cada muerte que con el pecado mortal se daba. ¿Quién podría ser tan potente sobre Mí, para darme tantas muertes, sino mi Divinidad? ¿Quién habría tenido la fuerza, el amor, la constancia de verme morir tantas veces, sino mi Divinidad? La criatura se habría cansado y habría desfallecido. Y no creas que este trabajo de mi Divinidad empezó tarde, por el contrario, empezó en cuanto fue cumplida mi concepción, desde el seno de mi Mamá, la cual muchas veces tenía conocimiento de mis penas y quedaba martirizada y sentía la muerte junto Conmigo. (Volumen 12, Febrero 4, 1919).

188. ¡Qué amor y heroísmo de nuestro Redentor! ¡Pero también el amor y el heroísmo de nuestra Santa Madre! que al ser la Madre Divina y estar unida en la Divina Voluntad a Jesús era inseparable de Él y sufría también en su proporción lo que su Hijo sufría:

Hija mía, cómo es bella mi Mamá, su imperio se extiende por todos lados, su belleza rapta y encadena a todos, no hay ser que no doble su rodilla para venerarla. Tal me la hizo mi Divina Voluntad, me la hizo inseparable de Mí, de manera que no hubo acto que Yo hiciera en que la Soberana Reina no lo hiciera junto Conmigo (Volumen 33, Julio 8, 1935).

189. La misma Virgen lo explica:

Y Yo, al verlo agonizar, sudar sangre, agonizaba junto y lo sostenía en mis brazos maternos. Yo era inseparable de mi Hijo, sus penas se reflejaban en mi corazón derretido por el dolor y por el amor, y Yo las sentía más que si fueran mías. (La Reina del Cielo en el Reino de la Divina Voluntad, día 28).

190. Por tanto, después de Jesús nadie ha sufrido tanto como María, y lo ha hecho en el Amor y en la Voluntad Divinas. Y el sufrir en la Voluntad Divina tiene un valor muy grande:

...en quien reina mi Voluntad vive en mi morada real, donde hay tanta luz que las penas, las humillaciones, las calumnias, no son otra cosa que escalones de triunfos y de gloria, y cumplimiento de obras grandes y divinas (Volumen 29, Junio 5, 1931).

Hija mía, este Fiat Divino cuando encuentra pronta correspondencia en la ejecución de sus querer pone a disposición de la criatura su fuerza divina, su santidad, su potencia creadora de multiplicar aquel acto, aquel sacrificio por todos y por cada uno, pone en aquel sacrificio realizado un valor infinito, con el cual se puede pagar y satisfacer por todos. (La Reina del Cielo en el Reino de la Divina Voluntad, día 22).

191. Todos estos actos de ser Madre: realizar precisamente todos los actos de Mamá a Jesús para atenderlo y cuidarlo, sufrir por los sufrimientos del Hijo y también en un grado alto sufrirlos con Él, sufrir su muerte, etcétera; ninguna criatura lo ha hecho ni lo hará como la Santísima Madre de Dios, ni ningún ángel, ni ningún ser humano (exceptuando —obviamente— la Humanidad de Cristo).

192. Por eso María es *la más grande de las criaturas*, porque Ella se hizo la más pequeña para que el Querer Divino la hiciera grande. Sintetizando lo que se ha dicho están las siguientes palabras que Jesús dice de su Santísima Madre:

Ella [la Virgen],... no quiso conceder ni siquiera un acto de vida a su voluntad, por eso se mantuvo pequeña, porque su querer no tuvo vida en Ella, ¿cómo podía hacerse grande? Pero lo que no hizo Ella lo hizo nuestro Querer, la hizo crecer toda bella, santa, divina; la enriqueció tanto que la hizo la más grande de todos; era un prodigio de nuestro Querer, prodigio de gracia, de belleza, de santidad, pero Ella se mantuvo siempre pequeña, tanto que no descendía jamás de nuestros brazos, y tomando a pecho nuestra defensa correspondió a todos los actos dolientes del Supremo Querer, y no sólo estaba Ella toda en orden a nuestra Voluntad, sino que hizo suyos todos los actos de las criaturas, y absorbiendo en Sí toda nuestra Voluntad rechazada por ellas, la reparó, la amó, y teniéndola como en depósito en su corazón virginal, preparó el alimento de nuestra Voluntad a todas las criaturas. ¿Ves entonces con qué alimento nutre a sus hijos esta Madre amantísima? Le costó toda su vida, penas inauditas, la misma Vida de su Hijo, para hacer en Ella el depósito abundante de este alimento de mi Voluntad, para tenerlo dispuesto para alimentar a todos sus hijos cual Madre tierna y amorosa; Ella no podía amar más a sus hijos, con darles este alimento su amor había llegado al último grado, así que entre tantos títulos que Ella tiene, el más bello título que a Ella se le podría dar es el de Madre y Reina de la Voluntad Divina. (Volumen 16, Noviembre 24, 1923).

193. *Madre y Reina de la Voluntad Divina* ¡cuánto no dice este título dado por Jesús a nuestra Santa Madre!

María Corredentora... y más

194. Jesús asocia de manera especial a su Madre en su obra. El Papa Benedicto XV dijo en 1918:

A tal grado sufrió [María] y, por decirlo así, casi murió con su Hijo que sufría y moría; a tal grado renunció a sus derechos maternales por la salvación del hombre y, en cuanto dependió de Ella,

ofreció a su Hijo para aplacar la divina Justicia, que bien podemos decir que Ella, junto con Cristo, redimió al género humano. (Papa Benedicto XV, *Inter Sodalicia*, AAS 10, pp. 181-182).

195. Por eso el Papa Pío XI habla de que María es *Corredentora*:

Por la naturaleza de su obra, el Redentor debía asociar a su Madre con su obra. Por esta razón, la invocamos bajo el título de Corredentora. Ella nos dio al Salvador, lo acompañó en la obra de redención hasta la cruz, compartiendo con Él los sufrimientos, la agonía y la muerte, con los que Jesús dio cumplimiento cabal a la redención humana. (Papa Pío XI, *Alocución papal*, 30 de Noviembre de 1933).

196. Al respecto el Papa San Juan Pablo II dice:

Al deseo del Redentor corresponda generosamente nuestro deseo, con la ayuda de María la Corredentora, a la que elevamos con todo ardor nuestra oración. (Papa San Juan Pablo II, *Angelus*, 31 de Marzo, 1985, n. 2).

Aunque María fue concebida y nació sin la mancha del pecado, participó maravillosamente en los sufrimientos de su divino Hijo, convirtiéndose de este modo en la Corredentora de la humanidad. (Papa San Juan Pablo II, *Audiencia General*, 8 de septiembre de 1982, n. 2).

197. En este sentido Jesús dice en Libro de Cielo:

Además de Mí está mi Celestial Mamá, que tuvo la misión única de Madre del Hijo de Dios y el oficio de Corredentora del género humano. (Volumen 17, Mayo 1, 1925).

Yo vine a la tierra para expiar, para redimir, para salvar al hombre, para hacer esto me tocaban las penas de las criaturas, tomarlas sobre Mí como si fuesen mías; mi Mamá Divina que debía ser Corredentora no debía ser desemejante de Mí, es más, las cinco gotas de sangre que me dio de su corazón purísimo para formar mi pequeña Humanidad, salieron de su corazón crucificado; para Nosotros las penas eran oficios que venimos a cumplir, por eso todas eran penas voluntarias, no imposición de la frágil naturaleza. (Volumen 20, Enero 30, 1927).

198. Es interesante cómo en la penúltima cita Jesús dice: *Corredentora del género humano*, una expresión del todo semejante a la de San Juan Pablo II: *Corredentora de la humanidad*. Y esta corredención, como vemos, significa —entre otras cosas— una participación en los sufrimientos y penas de Jesucristo como nadie lo ha hecho, ni lo hará, lo cual todo esto es obra de la Divina Voluntad; ¡*bendita sea la Voluntad Divina y nuestra Santa Madre!*

199. Jesús también une dos aspectos que van de la mano con la *misión única* de Santa María: *Madre del Hijo de Dios* y *Corredentora*, ya que Ella está plenamente vinculada a Jesús y a todos sus actos por el Querer Divino, y además por ser Madre de Dios lo está en el grado más alto que a criatura es posible.

200. Pero la Santa Madre de Dios, y también Madre nuestra, va más allá de ser Corredentora, porque la Misión de Jesús no es solamente redimir, sino *restablecer, restaurar*, el Reino de la Divina Voluntad. Veamos cómo esto está decretado por Dios desde los inicios.

201. Después del primer pecado de nuestros primeros padres, Dios en su infinita Misericordia y Amor expresa inmediatamente su promesa de *restauración*:

Y el Señor Dios dijo a la serpiente: «Por haber hecho esto, maldita seas entre todos los animales domésticos y entre todos los animales del campo. Te arrastrarás sobre tu vientre, y comerás polvo todos los días de tu vida. Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu linaje y el suyo. Él te aplastará la cabeza y tú le acecharás el talón». (Génesis 3, 14-15).

202. La *restauración* del ser humano caído está desde el principio vinculado a *la mujer* y a su *linaje*. ¿Cuál es esta mujer que menciona el Génesis? ¿Cuál es este linaje, esta descendencia? Veamos qué dice el Catecismo:

Tras la caída, el hombre no fue abandonado por Dios. Al contrario, Dios lo llama (cf. Gn 3,9) y le anuncia de modo misterioso la victoria sobre el mal y el levantamiento de su caída (cf. Gn 3,15). Este pasaje del Génesis ha sido llamado "Protoevangelio", por ser el primer anuncio del Mesías redentor, anuncio de un combate entre la serpiente y la Mujer, y de la victoria final de un descendiente de ésta. (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 410).

...Por otra parte, numerosos Padres y doctores de la Iglesia ven en la mujer anunciada en el "protoevangelio" la madre de Cristo, María, como "nueva Eva". (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 411).

203. La Mujer es María y la descendencia es Jesucristo —el Mesías— Cabeza de la Iglesia, por tanto los miembros de su Cuerpo pertenecen a este linaje.

204. La participación de María como Madre de Dios en esta *restauración* es importantísima. Es la criatura, después de Jesucristo, que más ha participado en este *restablecimiento* del ser humano caído. Por supuesto que es Jesús quien realiza toda la restauración, pero a Dios en su amor le gusta participar a sus criaturas de sus obras, le gusta que colaboren según sus posibilidades.

205. María interviene de varias maneras en esta obra de llevar al hombre caído al *estado de origen* y a la *finalidad para la que fue creado*, que *no es solamente redimirlo, sino llevarlo al estado que estaba Adán antes del pecado*.

206. Ya hemos visto que aunque el ser humano no hubiera pecado de todos modos *el Verbo Eterno iba venir a la tierra glorioso, triunfante y dominador*⁹, con lo cual el papel de *Madre de Dios* iba existir de todos modos.

⁹ Ver volumen 25, Marzo 31, 1929.

207. Pero con el pecado no cambia esta realidad, solamente cambia la manera de esta primera venida de Jesucristo y de María:

Yo debía venir a encontrar al hombre feliz, santo y con la plenitud de los bienes con los cuales lo había creado. En cambio, porque quiso hacer su voluntad cambió nuestra suerte, y como estaba decretado que Yo debía descender sobre la tierra, y cuando la Divinidad decreta, no hay quien la aparte, sólo cambié modo y aspecto, así que descendí, pero bajo vestidos humildísimos, pobre, sin ningún aparato de gloria, sufriente, llorando y cargado con todas las miserias y penas del hombre. (Volumen 25, Marzo 31, 1929).

208. Esta primera venida, como se ve, ha sido muy dolorosa para Jesús y María; así lo ha requerido el levantar al hombre caído que se opuso a la Divina Voluntad:

...en el edén las dos voluntades, humana y Divina quedaron como en rivalidad, porque la humana se opuso a la Divina, todas las otras ofensas fueron como consecuencia de esto, por eso debí primero rehacer en Mí todos los actos opuestos al Fiat Divino, hacerlo extender en Mí su reino. Si no reconciliaba estas dos voluntades en rivalidad, ¿cómo podía formar la Redención? Por eso todo lo que Yo hice sobre la tierra, su primera finalidad era restablecer la armonía, el orden entre las dos voluntades, para formar mi reino, la Redención fue consecuencia de esto (Volumen 23, Febrero 12, 1928).

209. En la cita anterior Jesús nos explica que *la primera finalidad es restablecer* el orden entre las dos voluntades (humana y Divina); en otro lugar de los volúmenes Jesús también dice:

El sustraerse de la Voluntad Suprema había sido el primer acto del hombre, y por lo tanto nuestra primera ofensa, todos sus demás males entran en el orden secundario, y Yo debí primero realizar la finalidad del *Fiat Voluntas Tua come in Cielo così in terra*, y después formar con mis penas la Redención, porque la misma Redención entra en el orden secundario; es siempre mi Voluntad la que tiene el primado sobre todas las cosas, y si bien de los frutos de la Redención se vieron los efectos, pero fue en virtud de este contrato que Yo hice con mi Padre Divino, el que su Fiat debía venir a reinar sobre la tierra, realizando la verdadera finalidad de la creación del hombre y mi finalidad primaria por la cual vine a la tierra, que el hombre pudo recibir los frutos de la Redención, de otra manera habría faltado el orden a mi sabiduría; si el principio del mal fue su voluntad, a ésta debía Yo ordenar y restablecer, reunir Voluntad Divina y humana, y si bien se vieron primero los frutos de la Redención, esto dice nada; mi Voluntad es como un rey, que si bien es el primero entre todos, llega al último, precediéndolo por su honor y decoro sus pueblos, ejércitos, ministros, príncipes y toda la corte real. Así que primero eran necesarios los frutos de mi Redención para hacer encontrar la corte real, los pueblos, los ejércitos, los ministros, a la altura de la Majestad de mi Voluntad. (Volumen 16, Enero 4, 1924).

210. Ya se ha visto que la *finalidad* por la cual Dios creó al ser humano fue para que *viviera en la Divina Voluntad*, por lo tanto, Jesús nos deja claro que también *la primera finalidad* al venir a la tierra fue *restablecer el Reino de la Divina Voluntad* y que por esta primera finalidad *el hombre pudo recibir los frutos de la Redención*.

211. Como se observa, la Redención está subordinada al Reino de la Divina Voluntad, aunque cronológicamente la humanidad vio primero los frutos de la Redención y hasta ahora nos enteramos gracias a la obra que Jesús ha realizado a través de Luisa Piccarreta del restablecimiento del Reino del Querer Divino.

212. Y María participa en esta obra de Jesús: tanto en restaurar el Reino de la Divina Voluntad, como en el Reino de la Redención, que van de la mano:

...el reino de la Redención y el reino de mi Fiat Divino se dan la mano (Volumen 25, Enero 13, 1929).

213. Pero el Reino de la Redención es como un subreino del Reino de la Divina Voluntad, ya que sale de este Reino de la Divina Voluntad:

...del reino de mi Voluntad salió la Redención como acto primero, y la Redención servirá como medio potente para comunicar a los miembros el reino que posee la Cabeza, el uno y el otro se dan la mano. (Volumen 33, Mayo 6, 1934).

214. La *Redención sirve como medio potente para comunicar a los miembros el reino que posee la Cabeza*. Por eso en el *tiempo* para la humanidad primero ha sido el medio (Redención), para luego llegar a la finalidad: el Reino de la Divina Voluntad.

215. Por ello Jesús explica —como se vio— que la Voluntad Divina es como un Rey que *si bien es el primero entre todos, llega al último, precediéndolo por su honor y decoro sus pueblos, ejércitos, ministros, príncipes y toda la corte real*.

216. Y María en esta *restauración total* del ser humano tiene un papel *fundamental*, después de Jesús es la principal de las criaturas en esta labor del *restablecimiento del Reino de la Divina Voluntad*. Veamos cómo Jesús habla de este papel de su amada Madre:

Has de saber que una simple criatura rompió las relaciones que existían entre la Voluntad Divina y la criatura, esta ruptura destruyó los planes que la Divinidad tenía en la creación del hombre; ahora, a otra simple criatura, si bien dotada de tantas gracias y privilegios, cual fue la Virgen, Reina de todos, pero siempre pura criatura, le fue dado el oficio de tener que reanudar, cimentar y ponerse en relaciones con la Voluntad de su Creador para reparar la primera ruptura de aquella primera criatura; mujer la primera, mujer la segunda. Fue propiamente Ella, que con vincular su querer al nuestro nos restituyó el honor, el decoro, la sujeción, los derechos de la Creación (Volumen 16, Agosto 13, 1923).

217. Aquí Jesús explica lo que María hizo en la Divina Voluntad —entre otras cosas—: *reanudar, cimentar y ponerse en relaciones con la Voluntad del Creador para reparar la primera ruptura del primer pecado*.

218. Esto tenía que hacerlo una criatura que viviera en la Divina Voluntad, como lo fue María, Ella recibió el germen de la Divina Voluntad, del *Fiat Voluntas Tua*, y así Ella forma este germen para la humanidad, veamos:

¡Ah! fue propiamente Ella [la Virgen] la que recibió el germen del *Fiat Voluntas Tua* como en el Cielo así en la tierra (Volumen 16, Diciembre 8, 1923).

...¿no fue una sola criatura la que tuvo el inicio del mal y la que formó el germen de la ruina de todas las generaciones? Así, esta sola Criatura Celestial [la Reina Madre] tuvo el inicio del bien, con ponerse en relación con la Voluntad de su Creador formó el germen de aquel Fiat Eterno que debía ser la salvación, la santidad, el bienestar de todos. (Volumen 16, Agosto 13, 1923).

219. En este sentido Luisa reflexionaba sobre *por qué toda la Creación exultó de alegría y festejó tanto a la Inmaculada Reina en su Inmaculada Concepción* y Jesús le explica:

Hija mía, ¿quieres saber el por qué? Porque la Divina Voluntad tuvo el principio de su Vida en la niña Celestial, por lo tanto, el principio de todos los bienes en todas las criaturas. (Volumen 25, Diciembre 8, 1928).

220. Y así María atrajo al Verbo Eterno a la tierra, al Rey que tenía que redimir y restaurar al ser humano hasta su origen; así María está vinculada no solamente a la Redención sino también en esta obra de traer el Reino de la Divina Voluntad a la tierra:

Ahora, esta Celestial Criatura, conforme crecía, así crecía en Ella el germen de aquel Fiat Eterno, que haciéndose árbol, el Verbo Eterno se sintió raptado a reposarse bajo la sombra de su Eterno Querer, y quedó concebido, formando su Humanidad en aquel seno virginal, en el cual reinaba como Rey dominante su Supremo Querer. Mira entonces como todos los bienes descienden de mi Supremo Querer... Entonces, si no hubiera encontrado una criatura que tuviese por vida mi Querer, y que no se hubiera puesto en relación Conmigo con aquellos vínculos de la Creación queridos por Mí, no habría querido ni podido descender del Cielo y tomar carne humana para salvar al hombre, así que mi Mamá fue el inicio, el origen, el germen del *"Fiat Voluntas Tua come in Cielo così in terra"*; porque una criatura lo había destruido, era justo que otra criatura debía reedificarlo. (Volumen 16, Agosto 13, 1923).

221. Jesús dice que *su Mamá fue el inicio, el origen, el germen del "Fiat Voluntas Tua come in Cielo così in terra"*; o sea, que *su Voluntad se haga en la tierra como en el Cielo*, es decir, en el Cielo reina la Divina Voluntad en todos, entonces Dios quiere este mismo Reino en la tierra.

222. Por eso María es *Correstauradora, Correstablecedora, del Reino de la Divina Voluntad* y así va más allá de ser Corredentora, todo esto lo sabemos, ahora, gracias a la obra que Jesús ha hecho a través de Luisa Piccarreta ¡*Alabado sea el Señor!*

223. Y Santa María es *Corredentora* y *Correstauradora* del género humano gracias a los méritos¹⁰ de Jesucristo que la hicieron vivir en la Divina Voluntad, realizando todos sus actos en este Querer Divino.

224. Es decir, gracias a la Divina Voluntad que obraba y vivía en Ella, como en ninguna otra criatura, Ella ha sido lo que ha sido, por eso el ¡*honor y la gloria a la Divina Voluntad!* Por ello, la *Asunción* al Cielo de nuestra Reina Madre culmina su hermosa y grandiosa vida, haciendo de esta fiesta la más bella:

...la fiesta de la Asunción, es la fiesta más bella, más sublime, más grande, en la cual quedamos más glorificados, amados y honrados. Cielos y tierra son investidos por una alegría insólita, jamás sentida; los ángeles, los santos, se sienten investidos por mares de nuevas alegrías y nueva felicidad, y alaban con nuevos cánticos a la Soberana Reina, que con su imperio impera sobre todo y da alegría a todos. Hoy es la fiesta de las fiestas, y la única y nueva fiesta que no ha habido otra que la iguale. Hoy, el día de la Asunción, venía festejada por primera vez la Divina Voluntad obrante en la Soberana Señora; las maravillas son encantadoras, en cada pequeño acto suyo, aun en su respiro, en su movimiento, se ven tantas Vidas Divinas nuestras que corren como tantos Reyes en sus actos, que más que refulgentes soles la inundan, la circundan, la embellecen y la vuelven tan bella, que forma el encanto de las regiones Celestiales. (Volumen 36, Agosto 15, 1938).

225. La Reina Madre ha sido un prodigio tal de la Voluntad de Dios que los Cielos no han podido contenerla:

Por eso la fiesta de la Asunción es la más bella, porque es la fiesta de mi Voluntad obrante en esta gran Señora, que la hizo tan rica y bella que los Cielos no pueden contenerla, los mismos ángeles se sienten mudos, no saben hablar de lo que hace mi Voluntad en la criatura. (Volumen 36, Agosto 15, 1938).

226. Aquí se perfila la misión de tres personas distintas pero inseparables, que a semejanza de la Santísima Trinidad lograrán la restauración del ser humano desde la redención hasta el restablecimiento del Reino de la Divina Voluntad, veamos:

...en la tierra habrá tres personas que por su misión serán distintas e inseparables entre ellas: la Virgen con su Maternidad, que refleja la Paternidad del Padre Celestial y encierra su potencia para cumplir su misión de Madre del Verbo Eterno y Corredentora del género humano; mi Humanidad para la misión de Redentor encerró la Divinidad, y el Verbo sin separarse jamás del Padre y del Espíritu Santo para manifestar mi Sabiduría celestial, agregando el vínculo de hacerme inseparable con mi Mamá; tú [Luisa], para la misión de mi Voluntad, el Espíritu Santo hará desahogo de su amor manifestándote los secretos, los prodigios de mi Querer, los bienes que contiene para hacer felices a aquellos que querrán conocer cuánto bien contiene esta Voluntad Suprema, para amarla y hacerla reinar entre ellos, ofreciendo sus almas para hacerla

¹⁰ Por los méritos previstos de Cristo, como se vio en la sección: “La Voluntad Divina en la Madre de Dios”.

habitar en sus propios corazones para poder formar su Vida en ellos, agregando el vínculo de la inseparabilidad entre tú, la Madre y el Verbo Eterno. (Volumen 17, Mayo 4, 1925).

227. Estas personas son: *la Madre, el Hijo, la Esposa*¹¹; es decir, la Santa Madre, Jesucristo y Luisa Piccarreta, para devolver las dichas del Reino y llevar mares de felicidad a la tierra a través de la Voluntad Divina que es la que contiene y también forma toda la felicidad en la Trinidad Sacrosanta:

Hija mía, mi Voluntad en el Cielo contenía al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, una era la Voluntad de las Tres Divinas Personas, mientras eran distintas entre Ellas, pero la Voluntad era una, y Ésta siendo la única que obraba en Nosotros formaba toda nuestra felicidad, nuestra igualdad de amor, de potencia, de belleza, etc. ...así que nuestra única Voluntad, obrante en Nosotros, es todo nuestro bien, del cual brotan tantos mares de felicidad, que ninguno puede penetrar hasta el fondo. Ahora, nuestra Voluntad viendo el gran bien del obrar sola en Tres Personas distintas, quiere obrar sola en tres personas distintas en la tierra, y éstas son: La Madre, el Hijo, la Esposa. De éstas quiere hacer brotar otros mares de felicidad que llevarán bienes inmensos a todos los viadores. (Volumen 15, Enero 24, 1923).

228. Por tanto *el restablecimiento del Reino de la Divina Voluntad* es realizado por Jesucristo apoyado en nuestra Santa Madre y en Luisa Piccarreta.

229. *A la Reina Madre se le da el germen del Fiat Eterno, el germen de la Divina Voluntad para ser concebida en Él y concebir en la humanidad este Reino del Querer Divino, luego en esta Voluntad Suprema realiza toda su vida y atrae al Verbo Eterno a la tierra para restablecer este Reino de la Divina Voluntad al trabajar juntos la Madre y el Hijo en la formación de este Reino en la humanidad, y luego a través de Luisa Piccarreta el Espíritu Santo —tomando del Hijo¹²— hace desahogo de su amor manifestando los secretos, los prodigios del Querer Divino.*

230. El párrafo anterior es interesante porque sintetiza la misión de la Madre, el Hijo y la Esposa en *la restauración del Reino de la Divina Voluntad.*

231. Estas son las maravillas de nuestro Creador, que en su amor nos ha dado a la Madre *más amorosa y perfecta*, para llevarnos a las alturas más grandes del amor y de la felicidad. *¡Toda la gloria, el honor a Dios y bendita sea por siempre su Madre Santísima!*

Vida contemplativa

232. ¿Qué significa *contemplación*? Contemplación significa “*mirar con atención*”. Etimológicamente viene del latín: “*contemplatio*” cuyos componentes son “*con*” (junto, todo), “*templum*” (templo, lugar sagrado para ver el Cielo) y “*ción*” (acción, efecto).

¹¹ En el Libro de Cielo se habla de los desposorios de Jesús con Luisa.

¹² Ver Juan 16, 12-14.

233. Es interesante que uno de sus componentes de la palabra *contemplación* es “*templum*”, que como se vio significa *templo* y *lugar sagrado para ver el Cielo*. El ser humano ha sido llamado para ser templo de Dios:

¿O no saben que sus cuerpos son templo del espíritu Santo... (1 Corintios 6, 19).

¿No saben que ustedes son templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en ustedes? Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él. Porque el templo de Dios es sagrado, y ustedes son ese templo. (1 Corintios 3, 16-17).

234. También en Libro de Cielo se habla del “*templo*”:

Ahora, tú debes saber que el alma en gracia es el templo de Dios, pero cuando el alma vive en nuestra Voluntad, Dios se hace templo del alma (Volumen 33, Marzo 11, 1934).

235. ¡Qué maravilloso, al vivir en la Divina Voluntad *Dios se hace templo del alma!* El *templo* es por tanto el lugar, sobre todo *espiritual*, de *intimidad* entre Dios y su criatura. Después del pecado los templos físicos han sido este lugar de la presencia de Dios y del encuentro con el ser humano.

236. Sin embargo el templo en donde Dios quiere habitar es en nuestra alma, en nuestras decisiones, en nuestros actos, en nuestra vida. Y como vemos, también *quiere Dios ser nuestro templo al vivir en la Divina Voluntad*, aquí resuenan las palabras de Jesús del Evangelio:

Jesús le respondió: «Créeme, mujer, llega la hora en que ni en esta montaña ni en Jerusalén se adorará al Padre. ... Pero la hora se acerca, y ya ha llegado, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque esos son los adoradores que quiere el Padre. Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad». (Juan 4, 21-24).

237. Por eso antes del pecado no había necesidad de templos físicos; y después del pecado los templos físicos sirven también de preparación —en la pedagogía divina— para que la humanidad vuelva al *templo de Dios en la Divina Voluntad*. De hecho este es el templo seguro:

...¡oh! la gran diferencia entre la criatura templo de Dios, y entre Dios templo del alma; el primero es un templo expuesto a los peligros, a los enemigos, sujeto a pasiones,... y si jamás sea, cae en pecado grave, nuestro templo se derrumba y queda ocupado por ladrones, nuestros enemigos y suyos, que lo profanan y de él hacen masacre. El segundo templo, es decir Dios templo del alma, no está expuesto a peligros, los enemigos no pueden acercarse, las pasiones pierden la vida, el alma en este nuestro templo divino es como la pequeña hostia que tiene consagrado en ella a su Jesús, la cual con el amor perenne que toma, recibe y se alimenta, forma la lámpara viva que siempre arde, sin que jamás se apague (Volumen 33, Marzo 11, 1934).

238. Entonces, el *templo* es lugar de *encuentro íntimo* entre el Creador y su amada criatura. Y en este proceso de restauración el templo físico nos sirve para tener esta intimidad con Dios, nos aparta del

ruido y de las distracciones del mundo, para enfocarnos a Dios, por eso “*templum*” significa *lugar sagrado para ver el Cielo*.

239. El *templo* nos recuerda y nos ayuda a dirigirnos a lo más importante: *Dios*. Entonces, ¿qué es la vida *contemplativa*? La vida contemplativa es una vida enfocada a Dios, sin otras distracciones o contaminantes.

240. Es por ello que el Espíritu Santo en la *Historia de la Iglesia*, que a la vez pertenece a *la Historia de la restauración*, que a la vez pertenece a *la Historia de amor de Dios hacia su criatura*, suscitó la *vocación* a la *vida contemplativa*, en donde las personas se retiran a conventos, lejos del ruido y distracciones del mundo, para enfocarse preponderantemente a Dios, a través de la oración y los sacrificios.

241. Para llenarse de Dios se necesita despojarse de las distracciones, de lo superfluo que estorba esta intimidad, por eso llevan vidas sencillas y austeras; de aquí que —como ya vimos— el término *contemplación* significa “*mirar con atención*”, es decir, *mirar con atención a Dios* sin distractores o contaminaciones.

242. Y así con esta *vida contemplativa* adorar, amar a Dios, repáralo y conseguir gracias para el resto de la iglesia y de la humanidad. Por esta razón se ha visto en la Iglesia a lo largo del tiempo a la vida contemplativa como algo hermoso y una plenitud especial.

243. Esta vida contemplativa ha sido en la Iglesia una *vocación*. Como también existe la vocación de misionero, de sacerdote, del matrimonio, etcétera. Todas salidas de *la Voluntad de Dios* y que de alguna manera expresan *facetas* del Ser Divino.

244. Por eso no se trata de hacer competencia entre las diversas vocaciones, sino en que cada quien haga y viva en la Divina Voluntad:

No todo el que me diga: Señor, Señor, entrará en el Reino de los Cielos, sino el que haga la Voluntad de mi Padre celestial. (Mateo 7, 21).

Así que no es la diversidad de las acciones o de los oficios por lo que la criatura puede decir que hace cosas grandes, sino mi Voluntad que da el valor a las naderías, las pone en el orden divino, y pone en ellas su imagen como sello de sus obras. En referencia a la diversidad de oficios y de acciones, más bien es orden, armonía de mi sabiduría infinita,... Sobre la tierra mi providencia mantiene tantos oficios diversos, quién es rey, quién es juez, quién sacerdote, quién es pueblo, quién manda, quién depende, si todos tuvieran un solo oficio, ¿qué sería de la tierra? Un desorden completo. ¡Oh! si todos entendieran que sólo mi Divina Voluntad sabe hacer las cosas grandes, y aunque fueran pequeñas e insignificantes, ¡oh! cómo estarían todos contentos y cada uno amaría el lugarcito, el oficio en el cual Dios la ha puesto (Volumen 33, Octubre 4, 1935).

Mientras la santidad no está en el oficio que les toca, sino en el cumplir la Voluntad Divina en cualquier oficio asignado a ellas (La Virgen María en el Reino de la Divina Voluntad, día 14).

245. Para este aspecto de *la vida contemplativa* sirve el tener una mayor comprensión del plan de Dios sobre la humanidad; y para esto ayuda el tratar de ver el *cuadro completo* que se nos da en la Revelación y ahora también en las verdades que se contienen en la obra que Jesús ha realizado en Luisa Piccarreta, veamos.

246. Ya sabemos que Dios creó al ser humano viviendo en la Divina Voluntad, para que en Ella creciera en *santidad divina*, esa fue la *finalidad* al crearlo. Y el vivir en la Divina Voluntad significa *reinar y poseer* esta Voluntad de Dios como propia:

El vivir en mi Voluntad es reinar, el hacer mi Voluntad es estar a mis órdenes; lo primero es poseer, lo segundo es recibir mis órdenes y cumplirlas. El vivir en mi Querer es hacer suya mi Voluntad como cosa propia, es disponer de Ella (Volumen 17, Septiembre 18, 1924).

Ahora, tú debes saber que el hombre fue creado por Nosotros con este prodigio, que debía poseer en él nuestro acto continuo de Voluntad Divina (Volumen 27, Enero 2, 1930).

247. Y el ser humano al poseer la Divina Voluntad, *posee y tiene todos los bienes y felicidades*:

...la cosa más grande, como era mi Voluntad, que contiene... todos los bienes posibles que hay en el Cielo y en la tierra (Volumen 19, Marzo 28, 1926).

¡Oh! cómo es bella, santa y pura la fecundidad del germen de mi Querer Divino, es luz y genera luz, es santa y genera la santidad, es fuerte y genera la fuerza, posee todos los bienes y genera paz, alegría y felicidad. (Volumen 23, Noviembre 27, 1927).

...la criatura... poseyendo mi Querer posee todos los bienes posibles e imaginables (Volumen 33, Noviembre 26, 1933).

248. Pero como ya vimos, el ser humano se sustrajo de la Divina Voluntad y se perdieron estos bienes y felicidades que existían antes del pecado original. Jesucristo con su obra *redentora y restauradora* llevará al ser humano de nuevo al don del Reino de la Divina Voluntad y volverá el paraíso a la tierra: *Venga tu Reino, hágase tu Voluntad aquí en la tierra como en el Cielo*.

249. Por eso, aunque Cristo ya vino a la tierra y fundó su Iglesia, su Reino tiene que llegar a la plenitud, a su *consumación* (que significa *acabar totalmente*¹³):

El Reino de Cristo, presente ya en su Iglesia, sin embargo, no está todavía acabado "con gran poder y gloria" con el advenimiento del Rey a la tierra. (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 671).

250. El *Reino todavía no está acabado "con gran poder y gloria"* como dice el Catecismo, es decir, no está *totalmente consumado*, lo será cuando Jesús Reine realmente en cada corazón de manera plena

¹³ *Consumar* etimológicamente no significa consumir, sino viene de la palabra latina: "*consummare*" que significa formar la totalidad de algo, realizar algo hasta su perfección y punto más alto.

a través del don del Reino de la Divina Voluntad y esto llegue hasta las alturas queridas por Dios (posiblemente cuando la tierra sea absorbida por el Cielo¹⁴).

251. De este modo, Jesús reinando en cada alma de la persona de la tierra, su *Parusía*, su Presencia, su Manifestación en la tierra será una consecuencia natural de lo que sucede en cada corazón, teniendo esto consecuencias bellísimas incluso en todo el universo¹⁵. Todo esto es así porque Dios no hace las cosas a *medias*, no realiza la restauración del ser humano a *medias*, sino lo llevará a su origen:

Se engañan aquellos que piensan que nuestra suma bondad y sabiduría infinita habrían dejado al hombre sólo con los bienes de la Redención, sin levantarlo de nuevo al estado primero creado por Nosotros; si fuera así, nuestra Creación hubiera quedado sin su finalidad y por lo tanto sin su pleno efecto, lo que no puede ser en las obras de un Dios (Volumen 19, Julio 18, 1926).

252. Es interesante la pedagogía perfecta de Dios que siempre nos *prepara*. Dios anuncia sus obras al ser humano, así ha sido siempre. Anunció el diluvio, anunció la destrucción de Nínive (que luego se convirtieron y Dios la perdonó), anunció la llegada del Mesías, ha anunciado también la *restauración*¹⁶ de todas las cosas y su *retorno a reinar* en la humanidad.

253. Dios anuncia aunque no suele dar todos los detalles, nos avisa para *prepararnos* y estemos *atentos*, sobre todo en lo espiritual:

Estén atentos y vigilen porque no saben cuándo llegará el momento. (Marcos 13, 33).

254. En este sentido de *preparación*, además de las profecías de la Escritura, de Padres de la Iglesia y del Catecismo sobre un tiempo de plenitud, de armonía y de paz ya aquí en el tiempo histórico, también San Buenaventura —Doctor de la Iglesia— habla de este tema, es una cita en la que empieza hablando de *ciertos tiempos*, en este caso de los tiempos del Nuevo Testamento:

...el tiempo de la vocación de los gentiles, que responde al primero de los tiempos, y el tiempo de la vocación de los judíos, que responde al segundo. Este tiempo todavía no ha llegado, porque entonces se cumplirá aquello de Isaías: *No levantará la espada una nación contra otra ni se adiestrarán más para la guerra* (Isaías 2, 4); porque esto todavía no se ha cumplido, pues

¹⁴ Esto se ha tratado en R. Avalos, *La Historia de amor de la Divina Voluntad y de su Vida Divina con la criatura*, en el capítulo 15: “La restauración plena y la consumación del *Fiat Voluntas Tua come in Cielo così in terra*”.

¹⁵ Ver Romanos 8, 19-23. Ver Catecismo de la Iglesia Católica, n. 671. También se trata este tema en: R. Avalos, *Una pequeña introducción al Reino de la Divina Voluntad*, capítulo V: “Efectos de vivir en la Divina Voluntad”, n. 207-224 y en R. Avalos, *La Historia de amor de la Divina Voluntad y de su Vida Divina con la criatura*, en la capítulo 5: “La pérdida de la Vida Divina y su recuperación”, n. 272-323.

¹⁶ Ver Hechos 3, 21; 2 Pedro 3, 11-12; Isaías 65, 17; Apocalipsis 21, 1-2. Ver Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1042 y 2336. Ver Volumen 17, Junio 20, 1924 y Marzo 8, 1925; volumen 23, Enero 18, 1928; volumen 24, Marzo 19, 1928 y Septiembre 24, 1928; volumen 25, Octubre 28, 1928. Ver San Papias de Hierápolis, *Fragmentos*, Los Padres Apostólicos; San Ireneo, *Contra los Herejes*, V, 33, 4. Este tema también se ha tratado en R. Avalos, *El Reino de la Divina Voluntad anunciado en la Revelación*.

aun funcionan dos espadas: todavía hay disputas y herejías. (San Buenaventura, *Hexaémeron*, XV, 24).

255. El Santo Doctor ve claramente que hay profecías que no se han cumplido, como la que cita de *Isaías 2, 4*, por lo tanto, este *Reino de Cristo camina hacia una plenitud*. De acuerdo con esto, Joseph Ratzinger (Papa Benedicto XVI) dice respecto a la cita anterior de San Buenaventura:

Aquí se afirma una nueva esperanza mesiánica, que está dentro del mundo y dentro de la historia (Joseph Ratzinger —Papa Benedicto XVI—, *La Teología de la Historia en San Buenaventura*, Capítulo 1, n. 3, 2).

256. San Buenaventura dice en sus obras¹⁷ que en este tiempo de armonía se *retornará al principio*, que será una edad en la Iglesia de plenitud y de un entendimiento de las Escrituras más profundo, ya que habrá una santidad más grande, y ve en San Francisco de Asís una figura de este tiempo.

257. En todo esto hay una gran coincidencia con lo que se dice en Libro de Cielo. Respecto al retorno a lo primero dice San Buenaventura:

...sigue la edad octava, o sea, la resurrección, de la que el Salmista dice: *Al amanecer me pondré en tu presencia y te contemplaré, porque no eres tú un Dios que ame la iniquidad* (Salmo 5, 4-5). Y es el retorno a lo primero, porque después del séptimo día se vuelve al primero. (San Buenaventura, *Hexaémeron*, XV, 18).

258. En los volúmenes se dice —como ya hemos visto— que Dios quiere llevarnos a nuestro origen, a como empezamos a existir como humanidad, al Edén, cuando el ser humano inocente vivía con el don del Reino de la Divina Voluntad.

259. Y en la cita del Salmo que cita Buenaventura de la Biblia Vulgata, habla de “contemplación”: *me pondré en tu presencia y te contemplaré*; en este sentido San Buenaventura habla que en este tiempo de retorno a lo primero, que es el tiempo de la plenitud, de *la consumación de la Iglesia*, será una *Iglesia contemplativa*:

Así en el Nuevo Testamento existe el tiempo de la Iglesia comenzada, dilatada, consumada. De donde en el Cantar de los Cantares por tres veces es alabada la Iglesia,... Tercero, de la Iglesia consumada: *¿Quién es ésta que sube del desierto, rebosando en delicias, apoyada en su amado?* (Cantar 8, 5). Es necesario, en efecto, que Raquel dé a luz hijos suyos en la Iglesia de los últimos tiempos. (San Buenaventura, *Hexaémeron*, XV, 26).

260. *Raquel*, como bien explica Joseph Ratzinger (Papa Benedicto XVI), es imagen de *la vida contemplativa*:

¹⁷ Una de sus obras que sobresale en estos temas es el *Hexaémeron*. El Papa Benedicto XVI explica sobre esta obra: “su última obra, una recopilación de conferencias a los monjes del Estudio parisino” (Papa Benedicto XVI, *Audiencia General*, 10 de marzo de 2010).

Es la «plenitud» de la Iglesia la que aún falta. Cuando Lía —desde antiguo imagen de la *vita activa*— ha dado a luz a sus hijos, Raquel —imagen de la *vita contemplativa*— tiene aún que traer al mundo los últimos hijos, José y benjamín; es decir, la Iglesia consumada, la *ecclesia contemplativa*, aún está por venir. Nos encontramos también aquí con la misma esperanza de transformación de la Iglesia dentro del curso de la historia. (Joseph Ratzinger —Papa Benedicto XVI—, *La Teología de la Historia en San Buenaventura*, Capítulo 1, n. 3, 2).

261. Este tiempo nuevo, esta *transformación de la Iglesia dentro del curso de la historia*, coincide perfectamente con lo que Jesús dice en los volúmenes respecto a la restauración del don del Reino de la Divina Voluntad que Jesús ha hecho desde que vino al mundo, junto con su Madre, que ahora se manifiesta al mundo a través de la obra que Jesús ha hecho en Luisa:

Pero cuando mi amor haga despuntar la era de mi Voluntad, la nueva era del máximo beneficio sobre las criaturas, entonces se desbordarán los mares, los ríos de mi Querer (Volumen 13, Julio 20, 1921).

¡Oh! inicuo mundo, tú estás haciendo de todo para echarme de la faz de la tierra, para arrojarme de la sociedad, de las escuelas, de las conversaciones, de todo; estás maquinando cómo abatir los templos y los altares, cómo destruir mi Iglesia y matar a mis ministros, y Yo te estoy preparando una era de amor, la era de mi tercer Fiat. Tú harás tu camino para echarme, y Yo te confundiré de amor, te seguiré por detrás, me haré encontrar por delante para confundirte en amor, y en donde tú me has arrojado Yo erigiré mi trono, y ahí reinaré más que antes, pero en modo más sorprendente, tanto, que tú mismo caerás a los pies de mi trono, como atado por la fuerza de mi amor. (Volumen 12, Febrero 8, 1921).

...en mi Omnivigencia veo que estos escritos serán para mi Iglesia como un nuevo sol que surgirá en medio de Ella, y los hombres atraídos por su luz deslumbrante se aplicarán para transformarse en esta luz y salir espiritualizados y divinizados, por lo cual renovándose la Iglesia, transformarán la faz de la tierra. (Volumen 16, Febrero 10, 1924).

...estos escritos serán para mi Iglesia como un nuevo sol que surgirá en medio de Ella,... por lo cual renovándose la Iglesia, transformarán la faz de la tierra. (Volumen 16, Febrero 10, 1924).

262. Y San Buenaventura dice que será una *Iglesia contemplativa*; ya vimos que *contemplar* es “*mirar con atención*”, es un acto sobre todo espiritual en el que entramos en la atmósfera celestial para ver el Cielo, para ver a Dios en el “*templum*” (en el *templo*).

263. La vida en la Divina Voluntad aquí en la tierra es vivir como se vive en el Cielo: “*hágase tu Voluntad aquí en la tierra como en el Cielo*” (*Fiat Voluntas Tua Sicut in Coelo et in Terra*):

...el vivir en mi Voluntad es el vivir que más se acerca al de los bienaventurados en el Cielo (Volumen 17, Septiembre 18, 1924).

264. ¿Y qué hacen los bienaventurados del Cielo? *Contemplar a Dios*, verlo cara a cara, *amándolo completamente* sin ninguna distracción, *con su mismo Amor Divino*. Y Jesús nos dice que al vivir en la

tierra con el don del Reino de la Divina Voluntad podemos amar a Dios con su misma Voluntad y Amor Divinos en cada uno de nuestros actos, sin distracción alguna:

...sólo en nuestra Voluntad Divina hay estas maravillas y prodigios. Dios se ama a Sí mismo en la criatura,... y da la gracia a la criatura de amarlo con su mismo Amor (Volumen 34, Enero 5, 1936).

265. Se puede afirmar que *sin distracción* alguna significa que “*todos los actos*” se hacen en esta Divina Voluntad para que sea una “*vida continua*”, “*completa*” de vivir en Dios:

Hija mía, cada acto hecho en mi Divina Voluntad forma una resurrección divina en el alma. La vida está formada no de un solo acto, sino de muchos actos unidos juntos, así que por cuantos más actos se hacen, tantas veces [el alma] resurge en mi Querer, en modo de poder formar una Vida completa toda de Divina Voluntad. (Volumen 28, Octubre 18, 1930).

266. Se trata de *formar una Vida completa toda de Divina Voluntad*; ya que si un acto queda fuera de esta Voluntad Divina sería como una “*distracción*” una “*desarmonía*”, una “*nota desafinada*” en la obra Maestra del Querer Divino en el alma, y por tanto no sería «*perfecta contemplación*»:

Hija mía, mi Voluntad está en continuo encuentro con la voluntad de la criatura, y en cuanto el querer humano se encuentra con el mío, recibe la luz, la santidad, la fuerza que contiene mi Voluntad, Ella está en continuo acto de darse a la criatura para darle la vida del Cielo anticipada. Si ella me recibe, entonces queda con esta Vida Celestial; si al contrario, en cada acto que hace no recibe este Querer Supremo, hace fracasar todo intento para su bien, para hacerla feliz, fuerte, santa, divina y como transformada en una aurora de luz celestial, y queda con su solo querer humano que la hace débil, miserable, enfangada, que la circunda con viles pasiones, tanto, de dar piedad, ¿no ves cuántas almas se arrastran por debilidad de no saberse vencer a hacer el bien, otras que no saben dominarse a sí mismas, otras inconstantes como cañas al moverse del viento, otras que no saben rezar sin mil distracciones, otras siempre descontentas, otras que parece que hayan nacido para hacer el mal? (Volumen 16, Julio 23, 1923).

267. Como se ve, la Voluntad Divina trae *la vida del Cielo anticipada*; y es la voluntad humana la que produce la distracción, la desarmonía, el *vacío* de la Voluntad Divina:

Por eso quiero que reine mi Voluntad en la criatura, para llenarla de todos sus actos, porque cuando Ella no reina se forma el vacío de sus actos en ellas y ¡oh!, cómo es terrible el vacío de una Voluntad Divina en la criatura, es como una tierra árida, pedregosa, sin sol y sin agua, que da terror al verla. Y cuántos de estos vacíos hay en la criatura, y cuando encuentro quién vive en mi Voluntad hago fiesta, porque puedo llenarla de todos los actos de mi Voluntad. (Volumen 22, Junio 8, 1927).

268. Dios nos creó para vivir en su Divina Voluntad, para que *cada acto* nuestro sea *divino* haciéndolo en el Fiat Supremo, no para que algunos actos sean divinos y otros no. Por eso *Dios quiere* que *vivamos en el Querer Divino*, no solamente que hagamos y cumplamos su Voluntad.

269. Cumplir su Voluntad es algo bueno y estamos en deber de hacerlo para cumplir sus mandamientos, empezando por el primero que es *amarlo sobre todas las cosas*. Pero nuestro Creador nos hizo para una *finalidad* todavía más alta: *vivir en su adorable Voluntad*, realizar en todas nuestras acciones *actos divinos*, tanto los actos conscientes y voluntarios, como los inconscientes y naturales, como ya se ha visto.

270. Por eso en los volúmenes se explica varias veces la diferencia entre vivir en la Divina Voluntad y solamente hacerla:

Pero hay gran diferencia entre quien vive en mi Divina Voluntad y obra junto, y entre quien no viviendo en Ella sigue y cumple en las circunstancias lo que quiere mi Fiat, ésta toma en su acto mi Voluntad limitada, y en cuanto termina el acto así queda, no sigue más adelante, y si bien también estos actos son inseparables de Ella, pero se ve en estos actos que no tienen el obrar continuo; limitada tomaron mi Divina Voluntad, y limitada quedó; en cambio quien vive en Ella y obra, su acto adquiere el acto incesante de obrar continuamente, éstos estarán siempre obrantes en mi Fiat, no perderán jamás la actitud, cual es el obrar de mi Querido, que no cesa jamás, así se hacen los actos de la criatura. (Volumen 30, Abril 13, 1932).

271. También Luisa hace esta pregunta y el Divino Maestro le explica:

[Luisa]: ¿Pero cuál será la diferencia entre quien vive en el Querido Divino, entre quien se resigna en las circunstancias dolorosas de la vida, y entre quien de hecho no hace la Divina Voluntad?" Y mi dulce Jesús, regresando ha agregado:

[Jesús]: Hija mía bendita, la diferencia es tanta, que no hay comparación que sirva; quien vive en mi Querido tiene el dominio sobre todos... Además de esto, con vivir en nuestro Querido, a su continuo contacto adquiere los sentidos divinos, adquiere la vista larga, su luz es tan penetrante y clara que llega a fijarse en Dios, en el cual ve los arcanos divinos; nuestra santidad y belleza le son palpables, las ama y las hace suyas; con este ojo de luz dondequiera encuentra a su Creador, no hay cosa en la cual no lo encuentre, y Él con su majestad y con su amor envuelve a la criatura y le hace sentir cuánto la ama; al sentirse amado la ama, y ¡oh! las alegrías indescriptibles de ambas partes al sentirse amada y amarlo en cada cosa; adquiere el oído divino y de inmediato escucha lo que Nosotros queremos, está siempre atenta a escucharnos, no hay necesidad de decir y volver a decir lo que queremos, basta una pequeña señal y todo está hecho; adquiere el olfato divino, y con sólo olfatear advierte si lo que la circunda es bueno, santo, y si pertenece a Nosotros; adquiere el gusto divino, tanto, que a saciedad se alimenta de amor y de todo lo que es cielo; finalmente, en nuestro Querido adquiere nuestro tacto, de manera que todo es puro y santo [...]

En cambio, quien solamente está resignada no vive con nuestro continuo contacto, se puede decir que no sabe nada de nuestro Ente Supremo, su vista es muy débil y enferma, le hace mal si quiere mirar, sufre una miopía en último grado, por la cual, muy dificultosamente puede descubrir los objetos más necesarios; con mucha dificultad escucha, y cuánto se necesita para hacerla oír, si es que nos escucha; el olfato, el gusto, el tacto, olfatean lo que es humano, se alimentan de lo que es tierra y sienten el tacto de las pasiones, la dulzura de los placeres

mundanos, y además, con el hacer mi Voluntad en las circunstancias, en los encuentros dolorosos, se alimentan no todos los días, sino cuando tienen la ocasión de que mi Voluntad les ofrezca un dolor. ¡Oh! cómo crecen débiles, nerviosos, enfermos, de dar piedad; pobre criatura sin mi Voluntad continua, cómo me dan piedad. Ahora, para quien no está ni siquiera resignado, está ciego y sordo, no tiene olfato, pierde el gusto a todos los bienes, es un pobre paralizado que no puede servirse ni siquiera de sí mismo para ayudarse, él mismo se forma una red de infelicidad y de pecados de la cual no sabe salir. (Volumen 36, Abril 12, 1938).

272. Muy interesante la cita anterior. Se puede hacer la Voluntad de Dios, pero es muy diferente a vivir en el Querer Divino.

273. Se ve que aunque se haga la Voluntad del Creador, la criatura no está lo suficientemente unida a como podría estar; hay una *distancia* (que fue puesta por el pecado), una lejanía que impide el “ver a Dios”, contemplarlo de cerca lo más posible en este mundo, estar en *contacto continuo*, sin interrupciones, como Jesús dice: *con vivir en nuestro Querer, a su continuo contacto adquiere los sentidos divinos, adquiere la vista larga, su luz es tan penetrante y clara que llega a fijarse en Dios.*

274. *Llega a fijarse en Dios*, muy semejante a la definición etimológica de la palabra “contemplación” que ya se ha visto. Dice Jesús: *nuestra santidad y belleza le son palpables, las ama y las hace suyas*; Dios es palpable y en esta bendita *fusión* con la Voluntad Divina la criatura hace suyas la santidad y belleza divinas.

275. En cambio, quien solamente se resigna, solamente hace la Voluntad de Dios, *no vive en el continuo contacto* con la Voluntad Divina y dice Jesús: *se puede decir que no sabe nada de nuestro Ente Supremo, su vista es muy débil y enferma,... con mucha dificultad escucha... se alimentan no todos los días*; es decir, es intermitente la relación con la Voluntad de Dios y no se actúa fusionado con Ella.

276. En este sentido de *restaurar* esta vida sublime de vivir en *continuo* contacto con la Divina Voluntad, Jesús dice en otro lugar de Libro de Cielo:

Hija mía, mi Voluntad lo puede todo, y así como de la nada hizo al hombre, así puede de sus miserias sacar al nuevo hombre, y sin cambiar sistema de como lo creamos, dejándole su libre arbitrio usaremos otra industria amorosa, la luz de nuestra Voluntad hará vibrar más fuerte sus rayos brillantísimos, se acercará en modo de mirar a la cara a la voluntad humana, la cual recibirá el encanto de una luz penetrante,... mi Voluntad tiene potencia de resolver el problema del hombre (Volumen 24, Junio 12, 1928).

277. Dios quiere que de nuevo la Voluntad Divina y la voluntad humana *se miren a la cara*, se fusionen, se contemplen; para lograr la perfección más grande, la santidad más alta, la santidad divina en cada acto, sin vacíos:

La santidad no está formada por un solo acto, sino por muchos actos unidos juntos. Un solo acto no forma ni santidad ni perversidad, porque faltando la continuidad de los actos, faltan los

colores y las vivas tintas de la santidad, y faltando éstos no se puede dar un peso y un valor justo ni de la santidad ni de la perversidad. Así que lo que hace refulgir y pone el sello a la santidad son los actos buenos continuados. Nadie puede decir que es rico porque posee una moneda, sino quien posee propiedades extensas, villas, palacios, etc., etc. Así es de la santidad, y si la santidad tiene necesidad de tantos actos buenos, sacrificios, heroísmo, pero puede estar sujeta a vacíos, a intervalos; la santidad en mi Querer no está sujeta a fases intermitentes, sino que debe asociarse al acto continuado del Querer Eterno, que jamás, jamás se detiene, sino que siempre está obrante, siempre triunfante, que siempre ama y jamás se detiene. (Volumen 17, Julio 25, 1924).

278. Todo esto significa que la vida contemplativa pretende enfocarse a Dios *completamente*, sin distracciones, sin vacíos, sin intermitencias, pues esto solamente se logra de manera plena viviendo con el don de la Divina Voluntad:

Mi Voluntad es eterna y es milagro eterno que jamás termina, es milagro de cada instante el que la voluntad humana tenga conexión continua con la Voluntad Divina. (Volumen 13, Noviembre 12, 1921).

279. Es vivir *besándose continuamente* la Voluntad Divina y la humana:

Por lo tanto, el amor es puro por cuanto es uniforme a mi Querer, caminan juntos y se besan continuamente con el beso de paz. (Volumen 9, Marzo 12 1910).

280. Para que en esta fusión de voluntades *Dios desarrolle su Vida en la criatura y ella desarrolle su vida en Dios*:

...quien obra en nuestro Querer sentirá como en naturaleza la inseparabilidad, ella de nuestros actos y Nosotros de los suyos,... El querer humano y el Querer Divino se besan continuamente, se funden juntos, y Dios desarrolla su Vida en la criatura y ella desarrolla su vida en Dios. (Volumen 30, Junio 17, 1932).

281. La aparición de la vida contemplativa en la historia de la Iglesia y de la restauración tiene esta gran importancia y valor porque anuncia y prepara la vida en la Divina Voluntad, el retorno de este *don de la Divina Voluntad* a la humanidad, que como ya se vio, hará que el Creador y la criatura *se amen en la misma hoguera del Amor Divino* ya desde aquí en la tierra.

282. Y ¿quién es la Reina de esta vida contemplativa? Nuestra Madre Santísima, «*Madre y Reina de la Voluntad Divina*» (Volumen 16, Noviembre 24, 1923). Ninguna *criatura*¹⁸ ha vivido en esta Divina Voluntad tan perfecta y tan sublimemente como Ella.

283. *María es la contemplación continua y perfecta en cada uno de sus actos y en su vida completa*; dónde el Evangelio deja entrever esta realidad que queda muy clara con la obra que Jesús ha realizado a través de Luisa Piccarreta:

¹⁸ Criatura únicamente, ya que Jesús es *Dios y criatura*.

María conservaba estas cosas y las meditaba en su corazón. ... Su madre conservaba estas cosas en su corazón. (Lucas 2, 19 y 51).

284. Y el Papa mariano dice:

La contemplación de Cristo tiene en María su *modelo insuperable*. (San Juan Pablo II, *El Rosario de la Virgen María*, n. 10).

285. María en la Divina Voluntad *miraba* detenidamente a Dios, *conservando* esta vida *continua* en cada uno y en todos sus actos de su vida. En Ella la Divina Voluntad volvió al origen y con creces, y Ella es ahora nuestra Madre que nos educa para vivir a semejanza de su Hijo en el Querer Divino.

286. Es significativo, por tanto, que nuestra Santa Madre vivió en el templo (12 años, de los 3 a los 15), para dar este sentido a la vida contemplativa (vida en el “*templum*”) en toda su profundidad, que es *vivir en la Divina Voluntad*; por eso Ella misma dice:

Yo llegué al templo sólo para vivir de Voluntad Divina (La Reina del Cielo en el Reino de la Divina Voluntad, día 14).

287. Aquí en este “*templo*” de su hermoso ser¹⁹, así como en el “*templo*” de Dios mismo²⁰, viviendo en la Divina Voluntad, María preparó el Reino de la Divina Voluntad, extendiéndose sus actos en este Querer Divino a todas las almas consagradas al Señor, así lo explica Ella:

Ahora hija mía escúchame, Yo me encerré en el templo, y lo quiso el Señor para hacerme extender en mis actos que debía hacer en él, el reino de la Divina Voluntad, para hacerme preparar el terreno con mis actos humanos, y el cielo de la Divina Voluntad que debía formarse sobre este terreno, a todas las almas consagradas al Señor. (La Reina del Cielo en el Reino de la Divina Voluntad, día 14).

288. El don del Reino de la Divina Voluntad es para todas las almas consagradas al Señor, que en un sentido amplio son todos los bautizados. Luego está el sacramento de la Confirmación y por supuesto la conversión personal que tenga cada persona en su vida espiritual lo que determinará la realidad y vivencia de su consagración a Dios. Y también está la consagración a la vida religiosa.

289. Aunque María preparó el Reino de la Divina Voluntad en toda su vida, quiso estar en el templo físico para significar lo que se ha visto hasta aquí y también para integrar en Ella la *vida religiosa, conventual, monacal*; bendecirla y santificarla.

290. Entonces, la época de la *Iglesia consumada*, el tiempo histórico *contemplativo* en el mundo, corresponde a la época en que la humanidad —con los diferentes oficios, estados de vida y vocaciones— volverá a vivir con el don del Reino de la Divina Voluntad.

¹⁹ Arca de la Alianza.

²⁰ Ver volumen 33, Marzo 11, 1934.

Época Seráfica

291. Y a esta etapa *contemplativa* de la *Iglesia consumada* San Buenaventura la veía como un *periodo seráfico*. El aspecto seráfico tiene mucha relación con San Francisco de Asís y estas consideraciones teológicas históricas de San Buenaventura, veamos. Sabemos que existen coros angélicos, como explica San Juan Pablo II:

La sagrada Escritura se refiere a los ángeles utilizando también apelativos no sólo personales (como los nombres propios de Rafael, Gabriel, Miguel), sino también "colectivos" (como las calificaciones de: Serafines, Querubines, Tronos, Potestades, Dominaciones, Principados), así como realiza una distinción entre Ángeles y Arcángeles. ...estos seres-personas, casi agrupados en sociedad, se subdividen en órdenes y grados, correspondientes a la medida de su perfección y a las tareas que se les confía. Los autores antiguos y la misma liturgia hablan también de los coros angélicos (nueve, según Dionisio el Areopagita). (San Juan Pablo II, *Audiencia General*, 6 de agosto de 1986, n. 3).

292. El Papa menciona en primer orden a los *Serafines*. Serafín viene de la etimología hebrea "*lizrof*" que significa "arder", *arden* por su cercanía a Dios, por eso serafín tiene el significado de «*amor ardiente*». Pertenecen a la jerarquía cuya misión es *contemplar* a Dios.

293. Por eso en la piedad católica cuando se recibe a Jesús Sacramentado existe la oración: "*Ángeles y Serafines ayúdenme a bendecir a Jesús Sacramentado que acabo de recibir*". Estos ángeles aparecen en el libro de Isaías:

El año de la muerte del rey Ozías, yo vi al Señor sentado en un trono elevado y excelso, y las orlas de su manto llenaban el Templo. Unos serafines estaban de pie por encima de él. Cada uno tenía seis alas: con dos se cubrían el rostro, y con dos se cubrían los pies, y con dos volaban. Y uno gritaba hacia el otro: «¡Santo santo, santo es el Señor de los ejércitos! Toda la tierra está llena de su gloria. Los fundamentos de los umbrales temblaron al clamor de su voz, y la Casa se llenó de humo. ... Uno de los serafines voló hacia mí, llevando en su mano una brasa que había tomado con unas tenazas de encima del altar. (Isaías 6, 1-6).

294. Y San Francisco de Asís en su ardiente amor a Dios le pidió en oración:

Señor mío Jesucristo, dos gracias te pido me concedas antes de mi muerte: la primera, que yo experimente en vida, en el alma y en el cuerpo, aquel dolor que tú, dulce Jesús, soportaste en la hora de tu acerbísima pasión; la segunda, que yo experimente en mi corazón, en la medida posible, aquel amor sin medida en que tú, Hijo de Dios, ardías cuando te ofreciste a sufrir tantos padecimientos por nosotros pecadores. (*Floreillas, Consideración III: Aparición del serafín e impresión de las llagas a San Francisco*).

295. Y Dios le responde su ardiente deseo en el monte Alverna, en el que ve a un serafín:

...comenzó San Francisco a contemplar con gran devoción la pasión de Cristo y su infinita caridad. Y crecía tanto en él el fervor de la devoción, que se transformaba totalmente en Jesús por el amor y por la compasión. Estando así inflamado en esta contemplación, aquella misma

mañana vio bajar del cielo un serafín con seis alas de fuego resplandecientes. El serafín se acercó a San Francisco en raudo vuelo tan próximo, que él podía observarlo bien: vio claramente que presentaba la imagen de un hombre crucificado y que las alas estaban dispuestas de tal manera, que dos de ellas se extendían sobre la cabeza, dos se desplegaban para volar y las otras dos cubrían todo el cuerpo. (*Floreillas, Consideración III: Aparición del serafín e impresión de las llagas a San Francisco*).

296. Y en este acontecimiento San Francisco de Asís recibe las llagas en su carne:

Por fin, el Señor le dio a entender que aquella visión le había sido presentada así por la divina Providencia para que el amigo de Cristo supiera de antemano que había de ser transformado totalmente en la imagen de Cristo crucificado no por el martirio de la carne, sino por el incendio de su espíritu. Así sucedió, porque al desaparecer la visión dejó en su corazón un ardor maravilloso, y no fue menos maravillosa la efigie de las señales que imprimió en su carne. Así, pues, al instante comenzaron a aparecer en sus manos y pies las señales de los clavos, tal como lo había visto poco antes en la imagen del varón crucificado. (San Buenaventura, *Leyenda Mayor*, 13.3).

297. Por esta razón y su amor ardiente a Dios se le llama a San Francisco de Asís «el Santo Seráfico». En este sentido el Papa Benedicto XVI dice:

Para san Buenaventura no hay ninguna duda: san Francisco de Asís pertenecía al orden seráfico, al orden supremo, al coro de los serafines, es decir: era puro fuego de amor. (Papa Benedicto XVI, *Audiencia General*, 17 de marzo de 2010).

298. En este proceso de restauración y preparación de parte de la Divinidad para recuperar el don del Reino de la Divina Voluntad, no deja de haber una relación entre el acontecimiento de San Francisco de Asís y Luisa Piccarreta.

299. San Francisco fue un amante de la Pasión y Cruz de Cristo, Luisa también. San Francisco tuvo las llagas, Luisa también; solamente que Luisa le pidió a Jesús que fueran ocultas²¹. Ambos sufrieron por el bien de los hermanos.

300. En la época de San Francisco había una sensación de que vendrían nuevos tiempos. Con Luisa ya es un hecho el tiempo del Reino de la Divina Voluntad, que es el Reino de Cristo que llega a una cierta plenitud; claro que tiene que desarrollarse en el tiempo histórico:

Hija mía, todo el mundo está trastornado y todos están a la expectativa de cambios, de paz, de cosas nuevas;... y mientras esperan, cansados de la era triste que los envuelve, turbia y sangrienta, esperan y tienen la esperanza de una nueva era de paz y de luz. El mundo se encuentra precisamente en el punto como cuando Yo debía venir a la tierra, todos estaban en espera de un gran acontecimiento, de una era nueva, como en efecto sucedió. Así ahora, debiendo venir el gran advenimiento, la era nueva en la que la Voluntad de Dios se haga en la

²¹ Ver volumen 1 (desposorio de la Cruz).

tierra como en el Cielo, todos están a la expectativa de una era nueva, cansados de la presente, pero sin saber cuál es esta novedad, este cambio, como no lo sabían cuando Yo vine a la tierra. Esta expectativa es una señal cierta de que la hora está cercana, pero la señal más segura es que Yo voy manifestando lo que quiero hacer, y que dirigiéndome a un alma, como me dirigí a mi Mamá al bajar del Cielo a la tierra, le comunico mi Voluntad y los bienes, los efectos que Ella contiene, para hacer de ello un don a toda la humanidad. (Volumen 15, Julio 14, 1923).

301. Pero en la época de San Francisco también hay novedades, que son figuras y preludio de la novedad que vendría después con Luisa Piccarreta y el Reino de la Divina Voluntad. De hecho el Papa Benedicto XVI habla de la renovación de la Iglesia a través del tiempo de esta manera:

...los santos, guiados por la luz de Dios, son los auténticos reformadores de la vida de la Iglesia y de la sociedad. Maestros con la palabra y testigos con el ejemplo, saben promover una renovación eclesial estable y profunda, porque ellos mismos están profundamente renovados, están en contacto con la verdadera novedad: la presencia de Dios en el mundo. Esta consoladora realidad, o sea, que en cada generación nacen santos y traen la creatividad de la renovación, acompaña constantemente la historia de la Iglesia... (Papa Benedicto XVI, *Audiencia General*, 13 de enero de 2010).

302. Así es, los santo traen la novedad de la presencia de Dios mismo, y Luisa Piccarreta que trae la Santidad de la Divina Voluntad no es —obviamente— la excepción, sino todo lo contrario. Y en la época de San Francisco también hubo novedad, como preludio de lo que sería después con el acontecimiento de Luisa:

Así sucedió también en el siglo XIII con el nacimiento y el extraordinario desarrollo de las Órdenes Mendicantes: un modelo de gran renovación en una nueva época histórica. ... De las Órdenes Mendicantes que surgieron en ese periodo las más conocidas e importantes son los Frailes Menores y los Frailes Predicadores, conocidos como Franciscanos y Dominicos. Se les llama así por el nombre de sus fundadores, san Francisco de Asís y santo Domingo de Guzmán, respectivamente. (Papa Benedicto XVI, *Audiencia General*, 13 de enero de 2010).

303. Las Órdenes Mendicantes *innovan* la vida monástica respecto al tradicional modelo estable conventual:

Los Franciscanos y los Dominicos se convirtieron en los animadores espirituales de la ciudad medieval. ... Además, para llevar a cabo su actividad en beneficio de las almas, era necesario trasladarse según las exigencias pastorales. Con otra decisión totalmente innovadora, las Órdenes Mendicantes abandonaron el principio de estabilidad, clásico del monaquismo antiguo, para elegir otra forma. Frailes Menores y Predicadores viajaban de un lugar a otro, con fervor misionero. En consecuencia, se dieron una organización distinta respecto a la de la mayor parte de las Órdenes monásticas. ... Con esta flexibilidad se renovó el dinamismo misionero. (Papa Benedicto XVI, *Audiencia General*, 13 de enero de 2010).

304. Este cambio no significa que la vida en convento haya sido superada, sino que más bien este estilo de vida de las Órdenes Mendicantes es otra variante de la riqueza del Espíritu Santo en la

Iglesia, pero que no deja de ser un *signo de cambio* que ocurrió en esa época, siendo una figura de lo que Dios nos prepara con el don del Reino de la Divina Voluntad en la nuestra.

305. Esto es interesante porque estas Órdenes unen lo contemplativo con la labor misionera. Volveremos sobre este punto más adelante.

306. San Buenaventura —Juan de Fidanza— también está vinculado con San Francisco de Asís y el aspecto seráfico. En su niñez estuvo gravemente enfermo y su madre lo encomendó a San Francisco de Asís y por su intercesión se sanó.

307. Más tarde en su juventud ingresa a la Orden Franciscana. Estudió en la universidad de París, donde después se dedicaría a la enseñanza, convirtiéndose “*en uno de los teólogos más importantes de la historia de la Iglesia*”²². En 1257 es nombrado ministro general de la Orden.

308. San Buenaventura en su obra: “*Itinerario de la mente hacia Dios*” considera la experiencia del Serafín de San Francisco de la siguiente manera, como explica el Papa Benedicto XVI:

Las seis alas del serafín se convierten así en el símbolo de seis etapas que llevan progresivamente al hombre desde el conocimiento de Dios, mediante la observación del mundo y de las criaturas y mediante la exploración del alma misma con sus facultades, a la unión íntima con la Trinidad por medio de Cristo, a imitación de san Francisco de Asís. (Papa Benedicto XVI, *Audiencia General*, 10 de marzo de 2010).

309. Para San Buenaventura el hacer teología es *para conocer mejor al Amado*, para él la primacía de la teología es el *amor*²³. Por eso sus escritos están llenos de amor a Dios. En relación a esto, el Papa Sixto V lo nombró doctor de la Iglesia con el título de «*Doctor Seráfico*» en 1588. Dante en la *Divina Comedia* se refiere a él como el que fue «seráfico en ardor» (Paraíso XI, cuarto Cielo, 39). Otros también lo describen así:

Es [San Buenaventura] un alma esencialmente mística. No busca en la ciencia el aspecto puramente intelectual ni la considera como fin principal, sino como un medio para elevar el alma a la contemplación, a la unión y al amor de Dios. (Fraile, Urdanoz, *Historia de la Filosofía*, tomo II (2do), parte 7, capítulo VI).

310. Entonces, lo *seráfico* está relacionado con el *amor*, el amor ardiente, grande, y también con lo *contemplativo*, y por eso en este sentido se ha entendido que el coro angélico de los serafines es el más cercano a Dios. El amor *une*, por lo tanto entre más amor a Dios, *más unidos y cercanos* estamos a Él. San Buenaventura habla así de los Serafines:

²² Papa Benedicto XVI, *Audiencia General*, 3 de marzo de 2010.

²³ “...la verdadera teología no compromete la razón y su búsqueda motivada por la soberbia,... —“motivada por amor a Aquel al cual ha dado su consentimiento” (*Proemium in I Sent.*, q. 2)—, y quiere conocer mejor al amado: esta es la intención fundamental de la teología. Por tanto, para san Buenaventura, al fin, es determinante la primacía del amor.” (Papa Benedicto XVI, *Audiencia General*, 17 de marzo de 2010).

...el amor de los Serafines es continuo, sumamente intenso, sumamente penetrativo hasta el corazón de Dios, hasta lo íntimo de Dios (San Buenaventura, *Hexaémeron*, XXI, 33).

311. En la cita se dice de que este amor llega *hasta el corazón de Dios, hasta lo íntimo de Dios*, y como ya se había visto ¿qué es lo más íntimo de Dios?

...al crear al hombre le infundí el alma con mi aliento, queriéndole infundir la parte más íntima de nuestro interior, que es nuestra Voluntad (Volumen 17, Julio 16, 1924).

312. Efectivamente, lo más *íntimo* de Dios es *la Divina Voluntad*, es su “Corazón”. Por tanto es *el don del Reino de la Divina Voluntad* lo que nos puede *unir* lo más posible a Dios, ya que aquí amamos a Dios con su misma Voluntad y Amor Divinos:

...para quien vive en mi Voluntad,... queriéndome amar me ama con mi mismo amor (Volumen 33, Noviembre 4, 1935).

313. Incluso da a Dios, *a Dios mismo* (¡maravillas!):

Hija mía, quien vive en mi Voluntad Divina respira al Todo,... así que Todo toma y Todo da, da el Todo a Dios, dando Dios a Dios (Volumen 20, Enero 25, 1927).

Por eso la gloria, el honor que me da la criatura cuando me hace obrar en su voluntad es tan grande, que ninguno la puede comprender, es nuestra misma gloria y honor que nos da, en todos sus actos corre nuestra Vida, nuestro amor puede decir: ‘Doy Dios a Dios’. (Volumen 33, Junio 17, 1935).

314. Por eso, cuando la humanidad viva en la Divina Voluntad, será —por así decir— una *humanidad seráfica*, porque arderá de amor a su Creador, de hecho, con el mismo Amor Divino. Y ¿quién es la que más ha amado a Dios en la Divina Voluntad? la Santísima Virgen, la *Madre de Dios*.

315. Por eso Ella es *Reina* de todos los coros angélicos y de la humanidad. Y por eso entre los que vivan en la Divina Voluntad nuestra Santa Madre tendrá también sus coros, al respecto Jesús dice:

Ella, por ser la Emperatriz Celestial, la heredera de la gran herencia de nuestra Voluntad, cuando este reino se forme sobre la tierra, la gran Señora llamará a sus hijos a poseer su herencia y le daremos la gran gloria de hacerla formar la nueva jerarquía, semejante a los nueve coros de los ángeles, así que tendrá el coro de los serafines, el de los querubines, y así de todos los demás coros, como también formará el orden de los santos que han vivido de su heredad, y después que los haya formado en la tierra, los transportará al Cielo, circundándose de la nueva jerarquía, regenerados en el Fiat Divino, en su mismo amor, habiendo vivido en su heredad. (Volumen 35, Agosto 9, 1937).

316. Así, María es Reina y modelo de esta época contemplativa y seráfica, llena de amor ardiente a Dios y a los hermanos *en el mismo Amor Divino*. A semejanza del Cielo donde todos están sumergidos en la Voluntad y Amor Divinos, y así se cumpla el: “*Venga tu Reino, hágase tu Voluntad aquí en la tierra como en el Cielo*”.

317. Entonces San Buenaventura en su *teología de la historia*, haciendo una sabia exégesis de la Escritura, fruto de su gran amor y espiritualidad, vislumbró esta *época seráfica* de la Iglesia consumada, de la *época contemplativa*, que su *sentido profundo* no es vivir en un convento, sino en la *unión* más grande posible con Dios aquí en la tierra, que es *viviendo en su Divina Voluntad*.

318. Por eso, cuando se establezca este Reino del Querer Divino en los seres humanos, todos serán en este sentido *contemplativos*, aunque se dediquen a *diferentes oficios o misiones*. Por eso las Órdenes Mendicantes mostraban ya en cierto sentido este aspecto al ser religiosos, consagrados, vivir la vida *contemplativa*, pero a la vez trabajando en cumplir su *misión* de llevar el Evangelio a los demás, es decir, misionando.

319. Se trata, por tanto, de *ser contemplativos en la vocación o misión que Dios nos pida, vivir en la Divina Voluntad donde Dios nos ponga*; refiriéndose a este tiempo en que los seres humanos vivan en la Divina Voluntad, Jesús le dice a Luisa:

Después, a tu eslabón de conjunción Conmigo serán unidos los demás eslabones de las criaturas, y tendré una multitud de almas, que viviendo en mi Querer reharán todos los actos de las criaturas y tendré la gloria de tantos actos suspendidos hechos sólo por Mi, hechos también por las criaturas, y éstas de todas las clases: Vírgenes, sacerdotes, seglares, según su oficio no obrarán más humanamente, sino que penetrando en mi Querer sus actos se multiplicarán por todos en modo todo divino, y tendré la gloria divina por parte de las criaturas (Volumen 12, Enero 29, 1919).

320. Jesús dice claramente que serán de todas las *clases: Vírgenes, sacerdotes, seglares, según su oficio*, los que obrarán de *modo divino* con el *don del Reino de la Divina Voluntad*, ya no de modo humano. Se vive la vida *contemplativa* con la *misión* que le toca a cada quien.

321. Por eso se vio en la sección anterior que: *“no es la diversidad de las acciones o de los oficios por lo que la criatura puede decir que hace cosas grandes, sino mi Voluntad que da el valor”*²⁴ y también como bien dijo la Santísima Virgen: *“la santidad no está en el oficio que les toca, sino en el cumplir la Voluntad Divina en cualquier oficio asignado a ellas”*²⁵.

322. No es difícil ver en esta época contemplativa, seráfica, de la Iglesia consumada *que vivirá con el don del Reino de la Divina Voluntad* una comprensión mayor de las palabras de Jesús en el Evangelio:

Porque el Reino de los Cielos se parece a un propietario que salió muy de madrugada a contratar obreros para trabajar en su viña. [...] Así, los últimos serán los primeros y los primeros serán los últimos. (Mateo 20, 1-16).

²⁴ Volumen 33, Octubre 4, 1935.

²⁵ La Virgen María en el Reino de la Divina Voluntad, día 14.

323. Ya que la plenitud de la Iglesia, la restauración del don del Querer Divino para la humanidad llega en la última etapa²⁶.

324. Otro aspecto que vale la pena comentar es el acontecimiento del Serafín con Isaías que se citó al inicio de esta sección, veamos lo que dice la Escritura:

...yo vi al Señor sentado en un trono elevado y excelso, y las orlas de su manto llenaban el Templo. Unos serafines estaban de pie por encima de él... Y uno gritaba hacia el otro: «¡Santo santo, santo es el Señor de los ejércitos! Toda la tierra está llena de su gloria. ... Yo dije: «¡Ay de mí, estoy perdido! Porque soy un hombre de labios impuros, y habito en medio de un pueblo de labios impuros; ¡y mis ojos han visto al Rey, el Señor de los ejércitos!»». Uno de los serafines voló hacia mí, llevando en su mano una brasa que había tomado con unas tenazas de encima del altar. Él le hizo tocar mi boca, y dijo: «Mira: esto ha tocado tus labios; tu culpa ha sido borrada y tu pecado ha sido expiado». Yo oí la voz del Señor que decía: «¿A quién enviaré y quién irá por nosotros?». Yo respondí: «¡Aquí estoy: envíame!». «Ve, me dijo; tú dirás a este pueblo:... (Isaías 6, 1-9).

325. Bajo el contexto de lo que se ha comentado respecto a lo seráfico y su relación con la Divina Voluntad, la cita anterior expresa un sentido muy interesante. Existen varios aspectos sobre la Divina Voluntad, veamos.

326. El profeta Isaías ve al Señor como *Rey*, sentado en el *trono* y en el *Templo*. Con el don del Reino de la Divina Voluntad nuestro Señor *reina* plenamente en nosotros; y el *trono* mencionado en Isaías significa que reina verdaderamente, ¿dónde? en el *Templo*, que espiritualmente incluye tanto nuestro interior como el estar sumergidos en Dios; es decir, esta *fusión* inseparable de la voluntad humana con la Voluntad Divina, cuando el alma es confirmada con el don del Reino de la Divina Voluntad de manera definitiva²⁷.

327. Aquí se ve cómo las verdades que están manifestadas en la obra que Jesús ha realizado a través de Luisa Piccarreta *iluminan* la Escritura y en muchos aspectos se hace *explícito* lo que estaba *implícito*.

328. Y en este *Templo* hay unos serafines que dicen: «*¡Santo santo, santo es el Señor de los ejércitos! Toda la tierra está llena de su gloria*. Los serafines, ya vimos, son y significan un «amor ardiente»; por lo tanto, en esta fusión de voluntades —Divina y humana— con el don del Reino de la Divina Voluntad se realiza en el *calor ardiente del Amor Divino* en donde se glorifica a Dios *al máximo grado* posible por la criatura:

Por eso no hay cosa más grande, más santa, más bella y que más nos glorifica, que el vivir en nuestra Voluntad (Volumen 35, Octubre 3, 1937).

²⁶ Esto se ha tratado —con más detalle— en R. Avalos, *La Historia de amor de la Divina Voluntad y de su Vida Divina con la criatura*, capítulos: 14 y 15.

²⁷ Este tema se trata en R. Avalos, “Una pequeña introducción al Reino de la Divina Voluntad. Según la obra de Luisa Piccarreta”, n. 241-284 y n. 356-364.

...no hay cosa más bella, más santa, más agradable y que más nos agrada y glorifica, que el formar la Vida de nuestro Querer Divino en la criatura (Volumen 32, Octubre 15, 1933).

329. Pero Isaías *ha visto al Señor*, lo ha «*contemplado*», y se ve indigno, se reconoce impuro, pecador, ante la Pureza y Santidad Divina del Señor. Y el tema se centra en el *hablar*: “*labios impuros*”.

330. Ahora, ¿qué es este hablar impuro? el hablar de la voluntad humana pecadora, podríamos decir: el *fiat humano* «desunido» del *Fiat Divino*. Entonces Dios en su Amor Divino quiere purificarnos, restablecernos para que seamos puros y santos *como Él*²⁸. Pero esta semejanza se logrará al máximo nivel posible a la criatura solamente con el don de la Divina Voluntad.

331. Entonces estos serafines significan también este «amor ardiente» que nos quiere salvar, purificar y restaurar. Y así se nos toca con la *brasa*, el *carbón encendido*, para purificarnos y renovarnos.

332. Obviamente esto empieza con la Redención, el Bautismo y los demás Sacramentos, pero llegará a su perfección plena con el don del Reino de la Divina Voluntad.

333. Esta brasa puede significar por tanto la Divina Voluntad que es el *Fiat Divino* que toca nuestros labios, a nuestro *fiat humano*, para besarnos y renovarnos, y así a través de las *verdades* de la Divina Voluntad que es su Palabra, su Verbo, su Fiat, transformarnos a nuestro origen y finalidad para la que fuimos creados. En este sentido está lo que dice Jesús en Libro de Cielo:

Hija mía, la luz de mi Voluntad nos transforma juntos y forma una sola vida; la luz se hace camino y el calor que contiene la luz vacía, consume todo lo que puede impedir la transformación con mi Vida y hacer de ellas una sola. (Volumen 17, Marzo 15, 1925).

334. Aquí se ve como la Voluntad Divina es luz y calor y con el calor *vacía* y *consume* todo lo que puede impedir la transformación con la Vida Divina. Para que una vez transformados podamos hablar el *idioma divino*, a través de nuestros actos realizados en la Divina Voluntad, los cuales son *actos divinos*.

335. En este sentido Isaías escucha que el Señor le dice: «¿A quién enviaré y quién irá por nosotros?», es decir, ¿quién quiere la misión de hacer nuestros actos en la Divina Voluntad? Isaías responde: «¡Aquí estoy: envíame!», Isaías aquí es figura del alma que dice «sí», que dice «*fiat*» al don del Reino de la Divina Voluntad.

336. Y el Señor dirá: *Ve, tú dirás a este pueblo...*; es decir, tú hablarás el idioma del Fiat Divino en cada uno de tus actos, el idioma del amor *¡más grande y más ardiente!* que se vive solamente en la *hoguera del Amor Divino* que es hijo de *la Divina Voluntad*, como se vio en la sección: “La grandeza de su amor”.

²⁸ Sean santos, porque yo soy santo. (1 Pedro 1, 16).

337. Y Santa María es la criatura que más ha amado en este «amor ardiente», en esta *llama del Amor Divino*, porque ha vivido mejor que nadie en la Divina Voluntad. Por eso Ella como la más perfecta Madre que es, puede educarnos y llevarnos a vivir esta vida contemplativa y seráfica ya aquí en este mundo, para que la realidad temporal se asemeje a la del Cielo: *Fiat Voluntas Tua Sicut in Coelo et in Terra*, “Hágase tu Voluntad aquí en la tierra como en el Cielo”.

Comprensión de la Palabra de Dios

¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras!
Más que la miel a mi boca.
(Salmo 119, 103).

338. Esta Iglesia consumada, esta etapa contemplativa, también coincide con el periodo de *Reposo*²⁹ para el Pueblo de Dios que habla la Escritura en Hebreos: 4, 7-11. Joseph Ratzinger (Papa Benedicto XVI) en su estudio sobre este tema en San Buenaventura dice al respecto:

...la teología de la historia de Buenaventura culmina en la esperanza de una edad de reposo sabático, don regalado por Dios en el curso de la misma historia. El verdadero contenido de este tiempo salvífico se resume en la palabra «paz». (Joseph Ratzinger —Papa Benedicto XVI—, *La Teología de la Historia en San Buenaventura*, Capítulo 2, n. 6).

339. Y el Santo Doctor Seráfico dice que en la Iglesia consumada habrá un entendimiento más profundo de las Escrituras, ya que existirá una mayor santidad en esta época contemplativa:

...todavía la interpretación de la Escritura, o la revelación, o la llave de David, se daría a alguna persona o a la multitud; y más me inclino a creer que a la multitud... en el futuro séptimo tiempo tendrá lugar la reparación del culto divino y la reedificación de la ciudad. Entonces se cumplirá la profecía de Ezequiel (40 ss), cuando descienda del cielo la ciudad, no ciertamente *la que es de arriba*, sino la de aquí abajo, es decir, la militante; cuando sea conforme a la triunfante, en cuanto es posible a este mundo. Entonces tendrá lugar la edificación de la ciudad y su restablecimiento, como en el principio; y entonces habrá paz. (San Buenaventura, *Hexaémeron*, XVI, 29-30).

340. Aquí San Buenaventura habla de la interpretación de la Escritura, la cual se realiza a lo largo de la historia de la humanidad guiada por el Magisterio de la Iglesia³⁰. Y es tanta la riqueza de la Palabra de Dios que es *inagotable*:

...la riqueza de la Palabra de Cristo es *inagotable*... incluso en las nuevas generaciones pueden aparecer luces nuevas. La unicidad de Cristo garantiza asimismo la novedad y la renovación en todos los períodos de la historia. (Papa Benedicto XVI, *Audiencia General*, 10 de marzo de 2010).

²⁹ Este tema del periodo de *Reposo* en el que coinciden también varios Santos Padres de la Iglesia se trata en R. Avalos, *El Reino de la Divina Voluntad anunciado en la Revelación*, sección: “Los Padres de la Iglesia”.

³⁰ Ver Catecismo de la Iglesia Católica, n. 85 y 100.

De la Escritura aún surgen vigorosos conocimientos siempre nuevos; en cierto modo en Ella acontece algo y tal acontecer, esta historia, progresará mientras haya historia en general. (Joseph Ratzinger —Papa Benedicto XVI—, *La Teología de la Historia en San Buenaventura*, Capítulo 1, n. 2).

341. Entonces San Buenaventura menciona en el texto del *Hexaémeron* antes citado que la interpretación de la Escritura se dará *a alguna persona o a la multitud*; obviamente desde el inicio de la Iglesia ha existido la interpretación de la Escritura guiada por el Magisterio de la Iglesia.

342. Pero el Doctor Seráfico se refiere a una profundización más plena de la Palabra de Dios que coincidirá con el *periodo de paz* anunciado en la Escritura *cuando descienda del cielo la ciudad, cuando la ciudad militante sea conforme a la triunfante, en cuanto es posible a este mundo*; es extraordinaria la semejanza de esta afirmación con el *Venga tu Reino, hágase tu Voluntad aquí en la tierra como en el Cielo*; que es la *restauración* del don del Reino de la Divina Voluntad en este mundo.

343. Que es la etapa de la historia que —como ya se vio— pertenece a la Iglesia consumada, a la Iglesia contemplativa, al periodo de máxima santidad, y por eso las Escrituras se entenderán a mayor profundidad; así lo entiende el Santo Doctor, que empieza citando a Isaías:

Isaías (11, 9): *El conocimiento del Señor llenará la tierra como las aguas cubren el mar. Y precede aquello de: Ellos no dañarán ni matarán en todo mi Monte santo. Y esto se refiere principalmente al tiempo del Nuevo Testamento, cuando fue manifestada la Escritura, y máxime al fin, cuando serán entendidas las Escrituras, que ahora no se entienden. Entonces será el Monte, es decir, la Iglesia contemplativa (San Buenaventura, Hexaémeron, XIII, 6-7).*

344. Ratzinger (Papa Benedicto XVI) en su estudio sobre la teología de la Historia de San Buenaventura comenta al respecto:

Pero esta *contemplatio* es una nueva inteligencia de la Escritura, que sólo ahora será abierta completa y verdaderamente, de tal manera que se pueda hablar de una nueva, amplia «revelación» que consiste en una comprensión nueva de la antigua Escritura. (Joseph Ratzinger —Papa Benedicto XVI—, *La Teología de la Historia en San Buenaventura*, Capítulo 1, n. 5, 3, a)).

Pero cuando llegue este tiempo será un tiempo de la *contemplatio*, un tiempo de la plena comprensión de la Escritura y, por eso mismo, un tiempo del Espíritu Santo, que introduce en toda la verdad de Jesucristo. (Joseph Ratzinger —Papa Benedicto XVI—, *La Teología de la Historia en San Buenaventura*, Capítulo 1, n. 5, 3, c)).

345. Es siempre el *Espíritu Santo* el que con su luz ilumina para entender la Palabra de Dios:

En efecto, la Iglesia encierra en su Tradición la memoria viva de la Palabra de Dios, y el Espíritu Santo le da la interpretación espiritual de la Escritura (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 113).

Lo que viene del Espíritu sólo es plenamente percibido por la acción del Espíritu (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 137).

En efecto, no se comprende auténticamente la revelación cristiana sin tener en cuenta la acción del Paráclito. (Papa Benedicto XVI, *Verbum Domini*, n. 15).

346. Pero el Espíritu Santo necesita que la criatura quiera escuchar amorosamente la Palabra:

Jesús entró en un pueblo, y una mujer que se llamaba Marta lo recibió en su casa. Tenía una hermana llamada María, que sentada a los pies del Señor, escuchaba su Palabra. Marta, que estaba muy ocupada con los quehaceres de la casa, dijo a Jesús: «Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje sola con todo el trabajo? Dile que me ayude». Pero el Señor le respondió: «Marta, Marta, te inquietas y te agitas por muchas cosas, y sin embargo, pocas cosas, o más bien, una sola es necesaria, María eligió la mejor parte, que no le será quitada». (Lucas 10, 38-42).

Hija mía, las verdades para conocerlas, es necesario que haya voluntad y el deseo de conocerlas. ... Así no basta tener voluntad de conocer las verdades, si a la luz de la verdad que lo ilumina no busca sacudirse de sus debilidades y reordenarse según la luz de la verdad que conoce, y junto con la luz de la verdad ponerse a trabajar haciendo de ella sustancia propia (Volumen 13, Noviembre 19, 1921).

347. Jesús en el Evangelio habla de las *disposiciones* que se necesitan para entender la Palabra:

Jesús dijo: «Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, por haber ocultado estas cosas a los sabios y a los prudentes y haberlas revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así lo has querido. (Mateo 11, 25-26).

Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes (Santiago 4, 6).

348. Se requiere ser pequeño, humilde, recibir con amor y sabiendo que es un privilegio escuchar la voz del Amado. Pero es recibir su Palabra para practicarla, vivirla:

Jesús le respondió: «Felices más bien los que escuchan la Palabra de Dios y la practican». (Lucas 11, 28).

349. La Palabra de Dios se comprende profundamente al vivirla, al guardarla, y nos une al Dios trinitario:

Jesús le respondió: «Si alguno me ama, guardará mi Palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada en él. (Juan 14, 23).

350. Estas disposiciones están relacionadas con nuestro nivel de *conversión*, entre más convertidos y dispuestos a ser *transformados* por Jesucristo, más somos capaces de recibir la luz de la Palabra Divina que nos perfecciona y nos *santifica* al vivirla.

351. Algo semejante dice Jesús respecto a entender los volúmenes que ha hecho a través de Luis:

...porque estos conocimientos sobre mi Fiat, para quien tiene el bien de conocerlos para hacer de ellos vida propia, tienen virtud de ennoblecer a la criatura y hacer correr en su alma los

humores vitales de la Vida Divina, y de elevarla a su origen primero (Volumen 23, Febrero 28, 1928).

Hija mía, el bien, mis verdades, producen dos efectos, uno contrario al otro: Para los dispuestos son luz para formar el ojo en su inteligencia, y vida para dar la vida de santidad que mis verdades encierran; a los indispuestos los ciega y les priva del bien que mis verdades encierran. (Volumen 36, Mayo 19, 1938).

Así que quien lea estos escritos con la intención de encontrar la verdad, sentirá mis llamas y se sentirá transformado en amor y me amará de más; quien los lea para encontrar cavilaciones y dudas, su inteligencia quedará cegada y confundida por mi luz y por mi amor. (Volumen 36, Mayo 19, 1938).

352. Y es el Espíritu Santo el que realiza esta iluminación de la Palabra misma de Jesucristo y nos la transmite:

Todavía tengo muchas cosas que decirles, pero ustedes no las pueden comprender ahora. Cuando venga el Espíritu de la Verdad, Él los introducirá en toda la verdad, porque no hablará por sí mismo, sino que dirá lo que ha oído y les anunciará lo que irá sucediendo. El me glorificará, porque recibirá de lo mío y se lo anunciará a ustedes. Todo lo que es del Padre es mío. Por eso les digo: «Recibirá de lo mío y se lo anunciará a ustedes». (Juan 16, 12-15).

...para la misión de mi Voluntad, el Espíritu Santo hará desahogo de su amor manifestándose los secretos, los prodigios de mi Querido, los bienes que contiene para hacer felices a aquellos que querrán conocer cuánto bien contiene esta Voluntad Suprema, para amarla y hacerla reinar entre ellos, ofreciendo sus almas para hacerla habitar en sus propios corazones para poder formar su Vida en ellos (Volumen 17, Mayo 4, 1925).

353. En este sentido hay un pasaje en Libro de Cielo que habla de esta acción del Espíritu Santo para comprender las verdades:

Después ha llamado [Jesús] a los ángeles, los cuales se han puesto rostro en tierra a rezar, y como estaban presentes dos padres que debían ver los escritos, Jesús ha dicho a los ángeles que tocan sus frentes para imprimir en ellos el Espíritu Santo, y así infundirles la luz para poderlos hacer comprender las verdades y el bien que hay en estos escritos. Los ángeles lo han cumplido y Jesús, bendiciéndonos a todos ha desaparecido. (Volumen 17, Septiembre 17, 1924).

354. Por tanto, las mejores *actitudes y disposiciones* son con *el don del Reino de la Divina Voluntad*; con este don alcanzamos la santidad más alta que es posible a la criatura, por tanto, con este don alcanzaremos una sabiduría sobre la Palabra de Dios mucho más alta y profunda.

355. Y es el Espíritu Santo el que santifica y nos lleva a esta comprensión y santidad con el don del Reino de la Divina Voluntad:

Hija mía, a lo que has dicho sobre el fundirte en mi Querer se le necesita dar otro nombre, cual es el de fundirte en el orden de la gracia, en todo lo que ha hecho y hará el Santificador a los santificantes, el Cual es el Espíritu Santo. Mucho más, pues si la Creación se atribuye al Padre, mientras estamos siempre unidas las Tres Divinas Personas en el obrar, la Redención al Hijo, el *Fiat Voluntas Tua* se atribuirá al Espíritu Santo; y es propiamente en el *Fiat Voluntas Tua* que el Divino Espíritu hará desahogo de su obra. (Volumen 17, Mayo 17, 1925).

356. Asimismo, no cabe duda de que las verdades que Jesús ha manifestado a través de Luisa Piccarreta *iluminan* más las Sagradas Escrituras y la Tradición Apostólica, *explicitando* aspectos que estaban *implícitos*, este libro es un ejemplo de ello.

357. Además, Jesús en los volúmenes habla que con el don del Reino de la Divina Voluntad se tendrá también *ciencia infusa*:

Ahora, tú debes saber que quien vive en la Divina Voluntad, readquirirá, entre tantas prerrogativas, el don de la ciencia infusa, don que le servirá de guía para conocer nuestro Ser Divino, que le facilitará el desarrollo del reino del Fiat Divino en su alma, le servirá de guía en el orden de las cosas naturales, será como la mano que la guía en todo y hará conocer la vida palpitante del Querer Divino en todas las cosas creadas y el bien que continuamente le ofrece. (Volumen 30, Mayo 22, 1932).

358. Jesús habla de que Adán tuvo este don:

Este don fue dado a Adán en el principio de su creación, junto con nuestra Divina Voluntad poseía el don de la ciencia infusa, de modo que conocía con claridad nuestras verdades divinas, y no sólo esto, sino todas las virtudes benéficas que poseían todas las cosas creadas para bien de la criatura, desde la cosa más grande hasta el más pequeño hilo de hierba. ... Ahora, con regresar la Vida de mi Voluntad en la criatura, regresará su don de la ciencia infusa. Este don es inseparable de mi Divina Voluntad, como es inseparable la luz del calor (Volumen 30, Mayo 22, 1932).

359. Y nuestra Santa Madre que vivió como ninguna otra criatura con el don del Reino de la Divina Voluntad, tuvo esta ciencia infusa que le permitió como a nadie entender la Palabra Divina, que llevó en su seno y vivió con Ella misma que es el Verbo Divino:

Mi cuna estaba circundada por ángeles que hacían competencia para cantarme cánticos de cuna, como a su Soberana Reina, y como estaba dotada de razón y de ciencia infundida en Mí por mi Creador, hice mi primer deber de adorar, con mi inteligencia y también con mi voccita de niña balbuceante a la Santísima Trinidad adorable (La Reina del Cielo en el Reino de la Divina Voluntad, día 11).

360. Por eso el Evangelio narra —como ya se vio— que Ella *conservaba y meditaba* lo que sucedía con la Palabra, con el Verbo, con Jesús, en su corazón (ver Lucas 2, 19 y 51).

361. Hay otro aspecto relacionado con la comprensión de la Palabra Divina. Dios es *Amor*³¹ y *Vida*³², por tanto su Palabra es *Amor* y *Vida*, es el mismo Amor y Vida Divinas que se da a la criatura:

Mi Palabra es vida y forma en ti la Vida Divina (Volumen 32, Junio 15, 1933).

Hija mía, cuando Yo hablo sale de Mí una Vida, el don más grande, y debo ver si hay disposición por parte de las criaturas para poner en ellas esta Vida (Volumen 21, Abril 14, 1927).

...mi palabra es el don más grande (Volumen 20, Octubre 2, 1926).

Ahora, tú debes saber que nuestro amor es tanto, que cuando nuestra bondad se decide a hacer salir una palabra, a manifestar una verdad fuera de nuestra majestad suprema, formamos el acto en Nosotros mismos, encerramos el bien que debe producir aquella verdad que hacemos salir, y cuando todo está madurado, y completado el bien que debemos dar a las criaturas en virtud de aquella verdad que manifestamos, entonces se la damos a la criatura como portadora del bien que queremos dar a las humanas generaciones (Volumen 36, Mayo 15, 1938).

¿Qué cosa no puede hacer una palabra nuestra? Todo (Volumen 35, Septiembre 12, 1937).

...sé atenta a escucharnos, haznos desahogar en amor (Volumen 35, Septiembre 12, 1937).

Hija amada mía, para quien está toda atenta a escucharme, mi palabra es sol que no sólo alegra el oído, sino que nutre la mente y sacia el corazón de Mí y de mi amor. (Volumen 10, Diciembre 14, 1911).

362. Por eso la manera de entender mejor la Palabra Divina, la Palabra de Amor, es *acogerla* con amor y de esa manera *creceremos* más en amor, lo cual es un círculo virtuoso.

Que Cristo habite en sus corazones por la fe, y sean arraigados y edificados en el amor. Así podrán comprender, con todos los santos, cuál es la anchura y la longitud, la altura y la profundidad, en una palabra, ustedes podrán conocer el amor de Cristo, que supera todo conocimiento, para ser colmados por la plenitud de Dios. (Efesios 3, 17-18).

363. En relación a esta cita San Buenaventura dice:

Y esta contemplación se hace por la gracia, y, con todo, ayuda la industria, esto es, que uno se aparte de todo lo que no sea Dios y, si fuese posible, de sí mismo. Y ésta es la suprema unión por amor. (San Buenaventura, *Hexaémeron*, II, 30).

364. Esto es semejante a lo que dice Jesús en Libro de Cielo:

Hija mía, el mejor modo para hacerme nacer en el propio corazón es vaciarse de todo, porque encontrando el vacío puedo poner en él todos mis bienes, y sólo puedo permanecer ahí para

³¹ 1 Juan 4, 8.

³² Ver Juan 14, 6.

siempre si hay lugar para poder poner todo lo que me pertenece, todo lo mío en ella. (Volumen 8, Diciembre 25, 1908).

...la criatura para entrar en mi Fiat debe vaciarse de todo (Volumen 26, Septiembre 20, 1929).

365. San Buenaventura sigue explicando respecto a la cita de Efesios:

Este amor trasciende todo entendimiento y toda ciencia. (San Buenaventura, *Hexaémeron*, II, 30).

366. Es decir, el *amor* va más allá del entendimiento y lleva a conocer mejor la realidad amada. En este sentido, comentando a San Buenaventura, el Papa Benedicto XVI dice:

San Buenaventura, sin embargo, encontró en los escritos de Pseudo-Dionisio otro elemento, para él aún más importante. ...en la subida hacia Dios se puede llegar a un punto en que la razón deja de ver. Pero en la noche del intelecto el amor sigue viendo, ve lo que es inaccesible a la razón. El amor se extiende más allá de la razón, ve más, entra más profundamente en el misterio de Dios. San Buenaventura quedó fascinado por esta visión, que coincidía con su espiritualidad franciscana. Precisamente en la noche oscura de la cruz se muestra toda la grandeza del amor divino; donde la razón deja de ver, el amor ve. ... Todo esto no es anti-intelectual y no es anti-racional: supone el camino de la razón, pero lo trasciende en el amor de Cristo crucificado. Con esta transformación de la mística del Pseudo-Dionisio, san Buenaventura se sitúa en los inicios de una gran corriente mística, que elevó y purificó mucho la mente humana: es una cima en la historia del espíritu humano. (Papa Benedicto XVI, *Audiencia General*, 17 de marzo de 2010).

367. Se parece mucho esto a lo que Jesús dice en Libro de Cielo:

Hija mía, no hay cosa que pueda superar al amor, ni la doctrina, ni la dignidad, mucho menos la nobleza. A lo más, quien se ocupa en hacer a veces especulaciones en torno a mi Ser me puede conocer más o menos, ¿pero quién llega a hacerme su propio objeto? El amor. ¿Quién llega a comerme como se hace con un alimento? El amor. Quien ama me devora; quien me ama, en cada partícula de su ser encuentra fundido mi Ser. Hay diferencia entre quien me ama de verdad y los demás, de cualquier condición o cualidades que sean, la diferencia es como la que hay entre quien conoce un objeto precioso, lo aprecia, lo estima, pero no es cosa suya, y entre quien posee aquel objeto precioso como propio. ¿Quién es más afortunado entre estos, quien lo conoce o quien lo posee? Ciertamente quien lo posee. Así que el amor suple la doctrina y la supera, suple a la dignidad y supera todas las dignidades, dándole la dignidad divina, suple por todo y supera todo. (Volumen 9, Mayo 20, 1909).

368. Así que en la Iglesia consumada, en la Iglesia del don del Reino de la Divina Voluntad, que le permitirá vivir el amor más grande, haciendo la época seráfica, la humanidad llegará a la más alta *comprensión y vivencia* de la Palabra de Dios, de la Buena Nueva, del *Evangelio eterno*:

Luego vi a otro Ángel que volaba en lo más alto del cielo, llevando una Buena Noticia, la eterna, la que él debía anunciar a los habitantes de la tierra, a toda nación, familia, lengua y pueblo. (Apocalipsis 14, 6).

Ahora, lo que Yo manifiesto acerca de mi Voluntad Divina y que tú escribes, se puede llamar el Evangelio del reino de la Voluntad Divina, nada se opone ni a las sagradas escrituras ni al Evangelio que Yo anuncié estando en la tierra, más bien se puede llamar el sostén del uno y del otro (Volumen 23, Enero 18, 1928).

369. *¡Demos gracias a Dios por sus maravillas!*, por su Palabra eterna, su Divino Fiat, de quien Santa María es la mejor y mayor intérprete, que en *su mismo ser y en su misma vida el Verbo —la Palabra Divina (el Logos)— se ha encarnado en la Divina Voluntad:*

¿Y crees tú que en la Redención no fue mi Divina Voluntad que se encarnó para venir a encontrar al hombre perdido? Fue propiamente Ella, porque Verbo significa palabra, y nuestra palabra es el Fiat, que como en la Creación dijo y creó, así en la Redención quiso y se encarnó (Volumen 25, Marzo 22, 1929).

370. Por tanto *Santa María* es la que nos puede enseñar a entender y a vivir en profundidad la Palabra de Dios en el Querer Divino. Dejemos que la Maternidad Divina de María nos eduque, nos forme, nos lleve a vivir la Vida de la Divina Voluntad que Dios ha querido para nosotros.

...sus palabras [las del Señor son] más dulces que la miel,
más que el jugo del panal. (Salmo 19, 11).

Vida familiar

371. La *vida familiar* pertenece al *origen*, al principio. Incluso antes de que Dios hiciera la Creación, la vida familiar existía desde la eternidad. Porque la realidad misma de Dios *es familiar*, es la Familia por excelencia: la *Familia Trinitaria*. San Juan Pablo II dice:

... la familia es comunión de personas (San Juan Pablo II, *Carta a las Familias*, n. 17).

372. Por eso se refiere a la Familia Divina, a la Familia trinitaria como:

...una inescrutable comunión divina de Personas. (San Juan Pablo II, *Audiencia General*, 14 de noviembre de 1979, n. 3).

373. Pero esta Familia Divina es una comunión de Personas en *el amor*, en el mismo Amor Divino.

Dios es amor y vive en sí mismo un misterio de comunión personal de amor. (San Juan Pablo II, *la Familia en los tiempos modernos*, n. 11).

374. Por tanto, los elementos fundamentales de la «Familia» es la realidad «*personal*» de los miembros que realizan, viven una «*comunión*» en el «*amor*». Y desde el *origen* de la humanidad Dios instituye el matrimonio, la familia, siendo la *primera vocación*:

Y creó Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios lo creó, y lo creó macho y hembra; y los bendijo Dios, diciéndoles: Procread y multiplicaos, y henchid la tierra (Génesis 1, 27-28).

Por eso deja el hombre a su padre y a su madre y se une a su mujer, y se hacen una sola carne. (Génesis 2, 24).

375. Es la vocación *natural y fundamental* de la humanidad. Es una vocación y estado de vida que hubiera existido también aunque no hubiera habido pecado. Otras vocaciones han surgido en cierto modo como necesidad para el plan de redención del ser humano. Por eso San Juan Pablo II dice:

Entre los numerosos caminos, *la familia es el primero y el más importante*. Es un camino común, aunque particular, único e irrepetible, como irrepetible es todo hombre; un camino del cual no puede alejarse el ser humano. (San Juan Pablo II, *Carta a las Familias*, n. 2).

376. Sin la familia humana y sin su misión, no habría nada más: otros matrimonios, sacerdotes, religiosos, etcétera, en este sentido nuestra Santa Madre dice:

El matrimonio es la sustancia de donde surge la vida de las generaciones, se puede llamar el tronco del cual viene poblada la tierra. Los sacerdotes, los religiosos, son ramas, si no fuera por el tronco ni siquiera las ramas tendrían vida (La Reina del Cielo en el Reino de la Divina Voluntad, día 26).

377. Así, la familia humana es instituida como *vocación originaria* por el mismo Dios que es *amor*:

La familia tiene su origen en el mismo amor con que el Creador abraza al mundo creado, como está expresado «al principio», en el libro del Génesis (1, 1). (San Juan Pablo II, *Carta a las Familias*, n. 2).

378. Y de esta manera la familia humana es diseñada a *imagen* de la Familia Trinitaria:

La familia cristiana es una comunión de personas, reflejo e imagen de la comunión del Padre y del Hijo en el Espíritu Santo. (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 2205).

...el modelo originario de la familia hay que buscarlo en Dios mismo, en el misterio trinitario de su vida. (San Juan Pablo II, *Carta a las Familias*, n. 6).

379. Para que esta «*comunión*» de personas dé origen a una «*comunidad*» de personas:

La familia, fundada y vivificada por el amor, es una comunidad de personas (San Juan Pablo II, *la Familia en los tiempos modernos*, n. 18).

380. Entonces, la familia humana es *imagen* y está llamada a ser *semejante* a la *Familia por excelencia*, que es la *Familia trinitaria* al vivir el amor:

...el hombre se ha convertido en «imagen y semejanza» de Dios no sólo a través de la propia humanidad, sino también a través de la comunión de las personas, que el hombre y la mujer forman desde el comienzo. La función de la imagen es la de reflejar a quien es el modelo,

reproducir el prototipo propio. El hombre se convierte en imagen de Dios no tanto en el momento de la soledad, cuanto en el momento de la comunión. Efectivamente, él es «desde el principio» no sólo imagen en la que se refleja la soledad de una Persona que rige al mundo, sino también y esencialmente, imagen de una inescrutable comunión divina de Personas. (San Juan Pablo II, *Audiencia General*, 14 de noviembre de 1979, n. 3).

381. Y sólo «en el amor» la familia puede cumplir su vocación a la vida y al amor:

...la tarea fundamental del matrimonio y de la familia es estar al servicio de la vida. (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1653).

Es el *evangelio del amor* la fuente inagotable de todo lo que nutre a la familia como «comunión de personas». (San Juan Pablo II, *Carta a las Familias*, n. 16).

382. De manera que únicamente en este *amor* la familia puede ser una *imagen* de Dios personal trinitario que es el Amor mismo:

En efecto, la familia es una comunidad de personas, para las cuales el propio modo de existir y vivir juntos es la comunión: *communio personarum*. También aquí, salvando la absoluta trascendencia del Creador respecto de la criatura, emerge la referencia ejemplar al «Nosotros» divino. (Juan Pablo II, *Carta a las Familias*, n. 7).

383. Queda claro que la familia humana desde el origen, es diseñada, instituida a *imagen* de la *Familia Divina trinitaria*, para ser una «*comunión de personas en el amor*». Y conociendo ya el don de la Divina Voluntad la semejanza será mayor.

384. Las tres *Divinas Personas* con su *Voluntad Divina* se aman en el *Amor Divino*. Y Dios quiere que así nos amemos todos, a semejanza a como se aman en el Cielo todas las personas (las Personas Divinas, los santos y los ángeles); vuelve a surgir el "*hágase tu Voluntad aquí en la tierra como en el Cielo*".

385. Y nuestra Santa Madre así vivió la vida familiar. Amaba a su esposo San José y a Jesús en la *Voluntad Divina* con *Amor Divino*. Y así también amó a sus padres y a todos. Entonces la familia humana llegará a ser *imagen y semejanza plena* de la *Familia trinitaria* cuando los miembros se amen con *Amor Divino* porque viven con *el don del Reino de la Divina Voluntad*.

386. Por otro lado, ha sido Voluntad de Dios que la familia humana se fundamente en *el matrimonio del varón y de la mujer*:

En las palabras del Concilio, la «comunión» de las personas deriva, en cierto modo, del misterio del «Nosotros» trinitario y, por tanto, la «comunión conyugal» se refiere también a este misterio. La familia, que se inicia con el amor del hombre y la mujer, surge radicalmente del misterio de Dios." (Juan Pablo II, *Carta a las Familias*, n. 8).

La comunión primera es la que se instaura y se desarrolla entre los cónyuges (San Juan Pablo II, *la Familia en los tiempos modernos*, n. 19).

387. La unidad de las dos voluntades humanas del varón y de la mujer en el matrimonio llamados a ser *una sola carne*: “*Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos se harán una sola carne*” (Mateo 19, 5) tiene un *gran significado*.

388. Ser *una sola carne* es la realidad y la figura para ser *un solo querer*. Por lo tanto el matrimonio, la unidad del varón y de la mujer es un signo de la realidad querida por Dios de *unir las dos voluntades*: la humana y la Divina con *el don del Reino de la Divina Voluntad*.

389. Al unirse la voluntad humana y la Voluntad Divina en un mismo Querer Divino —haciendo un “*matrimonio*”—, se produce la Vida Divina en cada uno de los actos, que son *actos divinos*. Estos actos divinos son hijos de la fusión, de la alianza, del matrimonio, de la Voluntad Divina y la voluntad humana:

Tú debes saber que conforme piensas en mi Voluntad, conforme hablas, conforme obras, conforme amas, etc., tantos hijos pares a mi Querer por cuantos pensamientos haces, por cuantas palabras dices, por cuantas obras y actos de amor emites; estos hijos se multiplican al infinito en mi Querer y giran por el Cielo y por toda la tierra, llevando al Cielo nueva alegría, nueva gloria y contento, y a la tierra nueva gracia (Volumen 13, Agosto 13, 1921).

390. Por lo tanto, *la familia humana es una imagen de la Vida de la Divina Voluntad que Dios quiere hacer en la criatura*.

391. Se entiende entonces *la sublimidad y la grandeza del matrimonio y de la familia*, llamada a ser *imagen de la Santísima Trinidad*, a la cual Jesús y María quisieron bendecir de manera especial en las bodas de Caná, nuestra Madre así nos lo explica:

Además de esto hija mía, con el haber asistido a esta unión, Yo veía los siglos futuros, veía el reino de la Divina Voluntad sobre la tierra, miraba a las familias e impetraba a ellas que simbolizaran el amor de la Trinidad Sacrosanta, para hacer que su reino estuviera en pleno vigor, y con mis derechos de Madre y Reina tomaba a pecho el régimen de él, y poseyendo la fuente ponía a disposición de las criaturas todas las gracias, las ayudas, la santidad que se requiere para vivir en un reino tan santo. (La Reina del Cielo en el Reino de la Divina Voluntad, día 26).

Yo, tu Mamá, la nueva Eva inocente, junto con mi Hijo fuimos para reordenar lo que Dios hizo en el edén, y me constituía Reina de las familias e impetraba la gracia de que el Fiat Divino reinase en ellas, para tener las familias que me pertenecieran, y Yo tuviese el lugar de Reina en medio de ellas. (La Reina del Cielo en el Reino de la Divina Voluntad, día 26).

392. Y Santa María es *la Reina de la vida familiar*. Ella no empezó su vida en un convento, la empezó en una *familia*, su familia con San Joaquín y Santa Ana sus padres. Con ellos vivió *tres* años, con lo cual no es difícil ver en el «tres» una referencia a Dios-trino, *la Familia trinitaria*; también incluso en el número de los miembros que son *tres*: San Joaquín, Santa Ana y su hija la Santísima Virgen.

393. Este empezar de la Virgen María en una familia bendecida por Dios y fruto del amor de sus padres, concebida en el vientre de su madre Santa Ana, habla de dar realce a esta vocación primaria con la que se inicia la humanidad y se menciona en el Génesis, aun antes del pecado original.

394. Y nuestra Santa Madre al ser concebida sin pecado, se conecta a este origen y principio perfecto en que Dios creó todo de manera pura y perfecta, una Creación virgen de todo pecado, esto fue el principio, por eso *la concepción de la Divina Voluntad en la Soberana del Cielo*³³ que vivió siempre virgen en el Querer Divino es volver al origen, que es lo que decía San Buenaventura³⁴.

395. Si nosotros queremos volver a nuestro origen, es *nuestra Santa Madre* la que nos puede llevar en sus brazos y en su corazón a nuestro origen y a la finalidad para la que fuimos creados, es decir, *a vivir en la Divina Voluntad*.

396. Por lo tanto, la Santísima Virgen en sus primeros años de vida bendice con su presencia y actos la vida familiar, siendo hija de sus padres, obedeciéndolos, amándolos con filial amor. Así describe nuestra Santa Madre esta época de su primera infancia:

Yo era toda amable, hermosa, alegre, pacífica y llena de gracia infantil, tanto, de raptarme el afecto de ellos [sus padres], eran todo atención sobre de Mí, era su joya, cuando me tomaban en sus brazos sentían cosas insólitas, y una Vida Divina palpitante en Mí. Ahora hija de mi corazón, tú debes saber que en cuanto comenzó mi vida acá abajo, la Divina Voluntad extendía su reino en todos mis actos, así que mis oraciones, mis palabras, mis pasos, el alimento, el sueño que tomaba, los pequeños servicios con los cuales ayudaba a mi madre, eran animados por la Divina Voluntad (La Reina del Cielo en el Reino de la Divina Voluntad, día 26).

397. Y después de este tiempo en su familia, llevando vida de familia como Dios la instituyó en Adán y Eva, María se va al templo. El orden es claro, *primero la familia y luego el templo*, es decir, primero la familia y luego ahí se madura para responder a las vocaciones o misiones que Dios nos pida.

398. La Voluntad de Dios ha querido este orden; el ser humano se origina en la familia, imagen de Dios trinitario, y después las vocaciones y caminos concretos a los que Dios llame a cada quien (matrimonio, sacerdocio, vida religiosa, vida misionera, profesiones, etcétera).

399. Y después del templo María vuelve a la familia, a fundar su propia familia con su esposo San José. Todo esto fue *Voluntad de Dios*, un plan perfecto. En esta Sagrada Familia los miembros también son *tres*, a semejanza de la Familia Divina: la Santísima Trinidad, por eso se suele llamar a la Sagrada Familia como la Trinidad terrestre: *la Trinidad en la tierra*.

400. De hecho, cada matrimonio con cada uno de sus hijos forma una *triada*, se ve claramente esta *imagen trinitaria* en el diseño e institución de la familia humana. Y cada falta de amor entre los

³³ Ver volumen 25, Diciembre 8, 1928.

³⁴ Ver sección: "Vida contemplativa".

esposos, el no querer ser fecundos o el abandono de los hijos lesiona —obviamente— esta imagen Divina.

401. Al ser una mujer casada (con San José), María bendice y santifica el matrimonio humano, viviendo el matrimonio en la Divina Voluntad. También bendice y santifica el hecho de tener hijos y educarlos; en pocas palabras bendice y santifica la vida matrimonial y familiar que Ella vivió como Dios quiere: *amando y obrando en la Divina Voluntad*.

402. Por esta razón, en esta vida matrimonial y familiar formaba los actos familiares en la Divina Voluntad y extendía este Reino para don de las generaciones humanas:

Ahora hija querida escúchame, en esta casa de Nazaret fue formado en tu Mamá y en la Humanidad de mi Hijo el reino de la Divina Voluntad, para hacer don de él a la familia humana cuando se hubieran dispuesto a recibir el bien de este reino. (La Reina del Cielo en el Reino de la Divina Voluntad, día 25).

403. Es *la familia doméstica* fundada por María y José en donde el Verbo se *encarna*, donde la segunda Persona de la Santísima Trinidad *se hace Hombre*; María hacía sus actos familiares en la Divina Voluntad, y esta Vida que formó Ella en *todos* sus actos es lo que sabemos que atrajo al Verbo a la tierra. Nuestra Madre describe esta vida familiar de esta manera:

Yo continuaba mi vida en Nazaret, el Fiat Divino continuaba extendiendo en Mí su reino, para ello se servía de los más pequeños actos míos, incluso de los más indiferentes, como era mantener el orden de la pequeña casita, encender el fuego, barrer, y todos aquellos servicios que se acostumbran en las familias, para hacerme sentir su vida palpitante en el fuego, en el agua, en el alimento, en el aire que respiraba, en todo, e invistiéndolos formaba sobre mis pequeños actos mares de luz, de gracia, de santidad (La Virgen María en el Reino de la Divina Voluntad, día 17).

404. Jesús habla en Libro de Cielo de esta vida familiar, esta vida oculta de la siguiente manera:

Hija mía, toda mi Vida oculta, y tan larga, no fue otra cosa que el llamado del reino de mi Voluntad Divina sobre la tierra, quise rehacer en Mí todos los actos que debían hacer las criaturas en Ella, para después dárselos a ellos, y lo quise hacer junto con mi Mamá, la quise siempre junto en mi Vida oculta para formar este reino. Dos personas habían destruido este reino de mi Fiat Divino, Adán y Eva; otras dos, Yo y la Soberana Reina debíamos rehacerlo. Así que primero pensé en el reino de mi Voluntad Divina, porque la voluntad humana había sido la primera en ofender a la mía con sustraerse de Ella, todas las otras ofensas vinieron en segundo grado, como consecuencia del primer acto. ... Por eso en esta Vida oculta de treinta años, primero pensé en el reino de mi Voluntad, y después con la pequeña Vida pública de apenas tres años pensé en la Redención, y mientras que al formar el reino de mi Fiat Divino tuve conmigo siempre junto a la Mamá Celestial, en la Vida pública no la tuve, al menos su presencia corporal, porque para el reino de mi Fiat me constituía Yo Rey y a la Virgen Reina, para ser primero Yo y después Ella el fundamento del reino destruido por la voluntad humana. Mira entonces cómo el reino de mi Querer Divino, por necesidad, por razón y por consecuencia era

formado con mi venida sobre la tierra en primer orden, no habría podido formar la Redención si no hubiese satisfecho a mi Padre Celestial del primer acto ofensivo que le había hecho la criatura, así que el reino de mi Voluntad está formado, no queda otra cosa que hacerlo conocer (Volumen 23, Marzo 11, 1928).

405. Pero nuestra Santa Madre no dejó de ser contemplativa por dedicarse a una vocación matrimonial y familiar. Sino que *une* de manera perfecta *la acción a la vida contemplativa*; porque *la acción en la Divina Voluntad es contemplativa*, como ya se vio. Así vivió el hombre antes del pecado original.

406. Santa María al ser la criatura —exceptuando Jesucristo que es Dios y criatura— más grande, santa y perfecta que existe, y que esto le viene por ser *Madre de Dios*, nos tiene que hacer pensar que de lo más grande que existe o quizá lo más grande es ser «madre».

407. ¿Cómo vera el Creador la *maternidad*? Seguramente en un lugar *muy alto y elevado*. Y María fue Esposa y Madre *perfecta*, dedicándose a las labores del hogar en la Divina Voluntad, como ya vimos: *mantener el orden de la casa, encender el fuego, barrer, etcétera*; no se apartó de esto que era Voluntad de Dios.

408. Y vemos cómo el enemigo ha querido desvirtuar y denigrar esta labor sublime de esposa y madre en las familias, haciendo ver como si fuera algo de baja categoría, son las acechanzas diabólicas que a la luz de nuestra Santa Madre se disipan y se eliminan.

409. Roguemos a la Santísima Madre que nos ayude en la *restauración* de la dignidad de la vocación de esposa y madre y del valor de la familia como Dios la ha creado.

410. María demuestra, por tanto, que *se puede ser contemplativo y santo en cualquier estado*, lo importante es estar en el estado que Dios quiere que estemos, haciendo su Voluntad con mucho amor, obviamente *en su misma Voluntad*; nuestra Madre nos lo explica así:

Así que no es la diversidad de los estados la que perjudica a la santidad, sino la falta de la Divina Voluntad y el no cumplimiento de los propios deberes en el estado en el cual Dios llama a la criatura, todos los estados son santos, también el matrimonio, con tal que dentro esté la Divina Voluntad y el sacrificio exigido de los propios deberes (La Virgen María en el Reino de la Divina Voluntad, día 15).

411. Y —como ya se ha visto— así es la vida en la Divina Voluntad, es en la acción, en el acto que se hace en el Querer Divino el que más nos *une*, nos *funde* de la manera más plena posible con la Divinidad. Por eso María es la Esposa y Madre perfecta porque lo hizo *en la Divina Voluntad*.

412. De tal modo nuestra Santa Madre integra los diversos caminos de la Iglesia en Ella, porque es *Reina de la Divina Voluntad*³⁵; incluso la *vida misionera* que se manifiesta en su *visita* a Santa Isabel, llevando a los demás la Palabra de Dios en su mismo seno:

En aquellos días, María partió y fue sin demora a un pueblo de la montaña de Judá. Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. (Lucas 1, 39-40).

413. Y así se podría hacer reflexión de más vocaciones que se relacionan con diversas facetas de la vida de nuestra Santa Madre, ya que como Ella dice:

Todo es santo, todo es sagrado para quien vive de Voluntad Divina. (La Virgen María en el Reino de la Divina Voluntad, día 17).

414. Entreguémonos y pidamos a esta Sagrada Familia, a esta Trinidad terrestre, que nos ayude a formar familias en la Divina Voluntad, a semejanza de la Familia Divina:

¡Jesús, José y María,
les doy el corazón y el alma mía!

Apareció en el cielo un gran signo...

415. No cabe duda que la presencia de nuestra Santa Madre apareciéndose en diversas partes del mundo se ha intensificado sobre todo a partir del siglo XIX, algunos ejemplos son: Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa, 1830; Nuestra Señora de la Salette, 1846; Nuestra Señora de Lourdes, 1858; Madre de la Esperanza, 1871; Nuestra Señora de Knock, 1879; Nuestra Señora de Fátima en 1917; Madre de Dios en 1932 en Bélgica; y siguen y siguen apariciones cada vez más frecuentes.

416. Las anteriores han tenido aprobación de la Iglesia, otras apariciones posteriores también o están en proceso de serlo; obviamente algunas no son auténticas, pero muchas sí. Lo que es verdad es que la presencia y las apariciones de la Virgen en los últimos tiempos ha aumentado muchísimo en comparación con el pasado.

417. ¿Por qué la Reina Madre tiene tanta presencia en los últimos tiempos? Es obvio que es un signo claro del Cielo para nosotros:

Y apareció en el cielo un gran signo: una Mujer vestida del sol, con la luna bajo sus pies (Apocalipsis 12, 1).

418. María es un *gran signo*. Es la Madre de Dios que se está comunicando con sus hijos de una manera más intensa y especial, lo cual requiere *atención* de nuestra parte:

Y de madrugada, dicen: «Hoy habrá tormenta, porque el cielo está rojo oscuro». ¡De manera que saben interpretar el aspecto del cielo, pero no los signos de los tiempos! (Mateo 16, 3).

³⁵ Ver Volumen 16, Noviembre 24, 1923.

Estén atentos y vigilen, porque no saben cuándo llegará el momento. (Marcos 13, 33).

419. Jesús nos da la respuesta de esta intervención especial de su Madre Santísima:

Mi Madre Celestial les será Madre y Reina. Ya Ella —conociendo el bien inmenso que les restituirá el Reino de mi Querido, para satisfacer mis deseos ardientes y poner fin a mis lágrimas, y amándoles como verdaderos hijos suyos— va visitando a todos los pueblos y naciones, para prepararlos a recibir el Reino de mi Voluntad. Ella fue la que Me preparó los pueblos, para hacerme bajar del Cielo a la tierra; y a Ella, a su Amor materno encargo que Me prepare las almas y los pueblos, para recibir un Don tan grande. (Llamamiento del Rey Divino al Reino de su Voluntad).

420. Ella nos dio al Verbo Divino, al Restaurador de todas las cosas en su primera venida, ahora, también, a través de Ella se nos prepara para recibir el don del Reino de la Divina Voluntad. Ella misma lo explica así:

Has de saber que Yo recorreré todo el mundo, iré a cada individuo, a todas las familias, a las comunidades religiosas, a cada nación, en todos los pueblos, y si hace falta emplearé siglos enteros, hasta que no haya formado como Reina a mi pueblo y como Madre a mis hijos, para que conozcan y hagan reinar por todas partes la Divina Voluntad. (Llamamiento materno de la Reina del Cielo al Reino de la Divina Voluntad, Tomado de “La Reina del Cielo en el Reino de la Divina Voluntad”, 1930).

421. Dentro de esta preparación de la humanidad para que conozca y haga reinar la Divina Voluntad, la oración a la Madre Santísima es muy importante. Entre otras cosas hay que luchar contra las fuerzas malignas que han intentado, desde el comienzo de la humanidad, destruir el plan de Dios respecto a la *finalidad* de la creación de las criaturas, que es que *vivan en el Querido Divino*.

422. Una de las armas poderosas es la que se expresa, de manera un tanto implícita en el Apocalipsis:

Luego vi que un Ángel descendía del cielo, llevando en su mano la llave del Abismo y una enorme cadena. El capturó al Dragón, la antigua Serpiente —que es el Diablo o Satanás— y lo encadenó por mil años. Después lo arrojó al Abismo, lo cerró con llave y lo selló, para que el Dragón no pudiera seducir a las naciones hasta que se cumplieran los mil años. (Apocalipsis 20, 1-3).

423. ¿Cuál es esta cadena? No es difícil ver que la cadena es *el Santo Rosario*, el Ángel quizá sea San Miguel, que entabló desde el inicio la lucha contra el enemigo. El Rosario le fue revelado a Santo Domingo de Guzmán por la Virgen como arma para la conversión de las almas y contra los enemigos de la Fe en 1208. En Fátima nuestra Madre dijo:

Recen el Rosario todos los días para obtener la paz del mundo y el fin de la guerras. (Virgen María, Fátima, 13 de Mayo 1917).

424. En este sentido San Juan Pablo II dice:

Algunas circunstancias históricas ayudan a dar un nuevo impulso a la propagación del Rosario. Ante todo, la urgencia de implorar de Dios *el don de la paz*. (San Juan Pablo II, *El Rosario de la Virgen María*, n. 6).

Las dificultades que presenta el panorama mundial en este comienzo del nuevo Milenio nos inducen a pensar que sólo una intervención de lo Alto, capaz de orientar los corazones de quienes viven situaciones conflictivas y de quienes dirigen los destinos de las Naciones, puede hacer esperar en un futuro menos oscuro. ...En definitiva, mientras nos hace contemplar a Cristo, el Rosario nos hace también constructores de la paz en el mundo. (San Juan Pablo II, *El Rosario de la Virgen María*, n. 40).

425. Dios es *paz* y el enemigo quiere destruir esta paz. Por eso el rezo del Santo Rosario es fundamental en la conversión de los corazones, porque solamente en un alma llena de Dios existe la paz:

Hija mía, el alma en paz y que todo su ser tiende a Mí, gotea de su alma gotas de luz que caen sobre mis vestidos y forman mi adorno; por el contrario, el alma turbada gotea tinieblas y forman el adorno diabólico. Y no sólo esto, sino que la turbación impide el camino a la gracia, y vuelve inútil a la criatura para obrar el bien. ... Si el alma a cada cosa se turba, es señal de que está llena de sí misma; si a una cosa que le sucede se turba y a otra no, es señal de que tiene alguna cosa de Dios, pero hay muchos vacíos por llenar; si nada la turba, es señal de que toda está llena de Dios. (Volumen 6, Agosto 9, 1905).

426. Y la paz plena la obtendremos cuando vivamos con el don del Reino de la Divina Voluntad, por eso el Santo Rosario es un arma poderosa en este sentido, al respecto dice Luisa un siete de octubre:

...habiendo llegado la noche de este día consagrado a la Reina del Rosario, Reina de las victorias y de los triunfos, pensaba que éste es otro bello signo, que así como la Soberana Señora venció a su Creador, y entretejiéndolo con sus cadenas de amor lo atrajo del Cielo a la tierra para hacerle formar el reino de la Redención, así la corona dulce y potente de su Rosario la hará de nuevo victoriosa y triunfadora hacia la Divinidad, tanto, de conquistar el reino del Fiat Divino para hacerlo venir en medio a las criaturas. (Volumen 25, Octubre 7, 1928).

427. La oración del Rosario nos lleva a contemplar los misterios de la Salvación y la Restauración, por eso es contemplativa:

El Rosario forma parte de la mejor y más reconocida tradición de la contemplación cristiana. Iniciado en Occidente, es una oración típicamente meditativa (San Juan Pablo II, *El Rosario de la Virgen María*, n. 6).

El Rosario, precisamente a partir de la experiencia de María, es una *oración marcadamente contemplativa*. (San Juan Pablo II, *El Rosario de la Virgen María*, n. 12).

428. No es difícil ver que la meditación de los misterios del Rosario es una escuela³⁶ para lo que son los *Giros* que hacía continuamente Luisa en la Divina Voluntad. Estos Giros se mencionan en la obra que Jesús ha realizado en Luisa Piccarreta.

429. En la siguiente cita el Papa San Juan Pablo II da una excelente síntesis del Santo Rosario:

El Rosario, en efecto, aunque se distingue por su carácter mariano, es una oración centrada en la cristología. En la sobriedad de sus partes, concentra en sí *la profundidad de todo el mensaje evangélico*, del cual es como un compendio. En él resuena la oración de María, su perenne *Magnificat* por la obra de la Encarnación redentora en su seno virginal. Con él, el pueblo cristiano *aprende de María* a contemplar la belleza del rostro de Cristo y a experimentar la profundidad de su amor. Mediante el Rosario, el creyente obtiene abundantes gracias, como recibíendolas de las mismas manos de la Madre del Redentor. (San Juan Pablo II, *El Rosario de la Virgen María*, n. 1).

430. Los componentes fundamentales del Rosario son escriturísticos, es decir, están en la Escritura; son *el Padre Nuestro*, *el Ave María* y *el Gloria*. El Padre Nuestro lo enseña Jesús (ver Mateo 6, 9-13; Lucas 11, 2-4), Jesús menciona la fórmula trinitaria del Gloria cuando les da el mandato a los Apóstoles de bautizar (ver Mateo 28, 19).

431. El Ave María está compuesto por las palabras del Ángel a María cuando la saluda y le manifiesta la Voluntad de Dios de que sea la Madre del Mesías (ver Lucas 1, 26-38) y las palabras de Isabel cuando recibe a María de visita en su casa (ver Lucas 1, 39-43).

432. Veamos el saludo del Ángel:

El Ángel entró en su casa y la saludó, diciendo: «¡Alégrate!, llena de gracia, el Señor está contigo». (Lucas 1, 28).

433. El Ángel trae una Buena Nueva, de hecho la *Buena Nueva* por excelencia que es *Dios mismo*; por eso le dice que se «alegre». Es la Buena Noticia del plan Divino de siempre, del plan original, en donde Dios ha decidido hacerse criatura; plan que, como ya se vio, se iba a realizar aunque el ser humano no hubiera pecado³⁷.

434. Pero en estas circunstancias de pecado hay otro motivo de alegría, viene Dios a encarnarse, no para condenarnos, sino para redimirnos, salvarnos:

Porque Dios no envió a su Hijo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en Él, no es condenado (Juan 3, 17-18).

435. María es *llena de gracia*, la gracia es *vida divina*, como nos lo enseña el Catecismo en el número 1131. Y como dice Jesús:

³⁶ Ver R. Avalos, *La Historia de amor de la Divina Voluntad y de su Vida Divina con la criatura*, Sección: "La expansión de la Buena Nueva oral y escrita", n. 1000-1007.

³⁷ Ver volumen 25, Marzo 31, 1929.

...en los sacramentos hay parte de mi Gracia, en cambio en mi Voluntad está toda la plenitud (Volumen 9, Marzo 23, 1910).

436. Y Santa María es la *llena de gracia* porque está llena plenamente de la Divina Voluntad. Se ve cómo de manera implícita, el Ave María expresa toda esta verdad. Después se dice: *el Señor es contigo* (en latín: “*Dominus Tecum*”), y claro que el Señor está con Ella, pues vive en la Divina Voluntad; al respecto Jesús le dice a Luisa en Libro de Cielo:

Amada mía, las palabras más agradables y que más consuelan a mi Madre son el “*Dominus Tecum*”, porque no apenas fueron pronunciadas por el arcángel, sintió comunicarse en Ella todo el Ser Divino, y por eso se sintió investida del poder divino, de modo que el suyo, frente al poder divino se perdió, y mi Madre quedó con el poder divino en sus manos. (Volumen 4, Enero 10, 1903).

437. Luego siguen las palabras de Santa Isabel:

«¡Tú eres bendita entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre! (Lucas 1, 42).

438. María al ser *Madre de Dios es bendita* entre todas las madres, entre todas las mujeres, y también entre todas las criaturas, y ya vimos que es gracias a la Divina Voluntad —que Ella ha vivido como nadie— que María es Madre de Dios.

439. Por eso el Ave María sintetiza el plan de Dios original, la Divina Voluntad, la restauración, etcétera. Y el centro de la oración es «*Jesús*»: *bendito el fruto de tu vientre que es Jesús; al primogénito de toda la Creación* (Colosenses 1, 15) al respecto el Papa San Juan Pablo II dice:

El centro del *Ave Maria*, casi como engarce entre la primera y la segunda parte, es el *nombre de Jesús*. A veces, en el rezo apresurado, no se percibe este aspecto central y tampoco la relación con el misterio de Cristo que se está contemplando. Pero es precisamente el relieve que se da al nombre de Jesús y a su misterio lo que caracteriza una recitación consciente y fructuosa del Rosario. (San Juan Pablo II, *El Rosario de la Virgen María*, n. 33).

440. Y de aquí se conecta con la segunda parte del Ave María: *Santa María Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte*; donde le pedimos auxilio por nuestra condición de pecadores:

De la especial relación con Cristo, que hace de María la Madre de Dios, la *Theotòkos*, deriva, además, la fuerza de la súplica con la que nos dirigimos a Ella en la segunda parte de la oración, confiando a su materna intercesión nuestra vida y la hora de nuestra muerte. (San Juan Pablo II, *El Rosario de la Virgen María*, n. 33).

441. Es tan hermosa y completa esta oración que fue el canto que le hicieron a nuestra Madre en la entrada al Cielo:

[Luisa]: Mi solo y único tesoro, ni siquiera me has dejado ver la fiesta de nuestra Reina Madre, ni escuchar los primeros cánticos que le cantaron los ángeles y los santos en el ingreso que hizo en el Paraíso.

[Jesús]: El primer canto que hicieron a mi Mamá fue el Ave María, porque en el Ave María están las alabanzas más bellas, los honores más grandes, y se le renueva el gozo que tuvo al ser hecha Madre de Dios, por eso, recitémosla juntos para honrarla y cuando tú vengas al Paraíso te la haré encontrar como si la hubieras dicho junto con los ángeles aquella primera vez en el Cielo. (Volumen 2, Agosto 15, 1899).

442. El dejarnos guiar por nuestra Santa Madre, orar y contemplar con Ella los misterios por los que nuestro Señor Jesucristo ha redimido y restaurado su obra es algo esencial. Luchemos junto con la Reina Madre cuya descendencia le aplasta la cabeza al enemigo, la victoria es segura y el mundo vivirá en el Reino de la Divina Voluntad.

443. En la siguiente cita de San Juan Pablo II se deja sentir el “viento” del Espíritu Santo que habla a través de sus palabras que conectan implícitamente lo que con el don de la Divina Voluntad sucederá en esta tierra con nuestra colaboración, que restaurará de raíz este mundo, para que reciba a *plenitud* el Cielo del Reino del Querer Divino, de acuerdo al proyecto original de Dios:

¿Cómo se podría, en fin, contemplar la gloria de Cristo resucitado y a María coronada como Reina, sin sentir el deseo de hacer este mundo más hermoso, más justo, más cercano al proyecto de Dios? (San Juan Pablo II, *El Rosario de la Virgen María*, n. 40).

444. *La grandeza de la Santísima Madre es inmensa Ella integra toda la plenitud de la Santidad que es posible a criatura alguna*, Ella ha vivido en *la Divina Voluntad* como nadie lo ha hecho ni lo hará, en cuanto a criatura se refiere, es el prodigio más grande:

...mi Fiat Omnipotente hizo de Ella [de la Virgen] una nueva creación, ¡oh! cuánto más bella, más prodigiosa que la primera, mi Querer Divino en Sí mismo no tiene principio ni fin, y el prodigio más grande fue como si en esta criatura renaciera (Volumen 34, Diciembre 8, 1935).

445. Que *nuestra Santa Madre* nos lleve de la mano para vivir en este Reino del Querer Divino donde Ella es Soberana.

Embellecida con corales engarzados en oro
y vestida de brocado,
es llevada hasta el rey. (Salmo 45, 14-15).

III: María Reina de la Voluntad Divina

El rey se levantó, fue a su encuentro y le hizo una inclinación.
Luego se sentó en su trono, mandó poner un trono para la madre del rey,
y ella se sentó a su derecha.
(1 Reyes 2, 19).

446. Santa María Reina es Madre del Rey:

Él, que es Hijo de Dios, refleja en su Madre celestial la gloria, la majestad y el dominio de su realeza; porque, habiendo sido asociada con el Rey de Mártires en la inefable obra de la redención humana como madre y cooperatrix, permanece para siempre asociada a Él, casi con poder ilimitado, en la distribución de las gracias que fluyen de la redención. Jesús es Rey por toda la eternidad, por naturaleza y por derecho de conquista; por Él, con Él y bajo Él, María es la Reina por gracia, por relación divina, por derecho de conquista y por elección singular. (Papa Pío XII, *Mensaje de Radio a Fátima*, Mayo 13, 1946; AAS 38, p. 266).

447. El Papa habla en la cita anterior que lo que Jesús es por *naturaleza* (divina), María lo es por *gracia*; en esto hay coincidencia con lo que Jesús dice en los volúmenes que aclaran más en que consiste esta gracia, la cual es la Divina Voluntad:

Su vida [la de la Reina Madre] la comenzó con nuestra Voluntad, la siguió y la cumplió,... y nuestro más grande prodigio fue que en cada pensamiento suyo, palabra, respiro, latido, movimiento y paso, nuestro Querer desahogaba sobre de Ella y Ella nos ofrecía el heroísmo de un pensamiento, de una palabra, de un respiro, de un latido divino y eterno obrante en Ella, esto la elevaba tanto, que lo que Nosotros éramos por naturaleza, Ella lo era por gracia; todas sus demás prerrogativas, sus privilegios, su misma Inmaculada Concepción, habrían sido un bello nada en comparación de este gran prodigio; más bien, fue esto lo que la confirmó y la volvió estable y fuerte durante toda su vida. Mi Voluntad continua, desbordante sobre de Ella, le participaba la Naturaleza Divina, y su continuo recibirla la hizo fuerte en el amor, fuerte en el dolor, distinta entre todos. (Volumen 17, Diciembre 8, 1924).

448. Son fuerte las palabras: *lo que Nosotros éramos por naturaleza, Ella lo era por gracia*, significa que Santa María es en lo que a criatura es posible, la imagen y semejanza perfecta de la Divinidad.

449. Y ya se había visto en la sección: "La Voluntad Divina en la Madre de Dios" que Jesús dice en Libro de Cielo que *la Voluntad Divina es fuente y sustancia del Ser Supremo*³⁸, por tanto si se vive con esa misma Voluntad, se vive *como Dios*:

«Ustedes son dioses,
todos son hijos del Altísimo». (Salmo 82, 6).

Jesús les respondió: «¿No está escrito en la Ley: "Yo dije: Ustedes son dioses"? (Juan 10, 34).

³⁸ Ver volumen 30, Junio 29, 1932.

450. Se vive, por tanto, *como Dios* en la *Divina Voluntad*, pero en el caso de las criaturas por *gracia*; y en el caso de María Santísima ha sido por gracia pero al *máximo* grado —llena de gracia— al que puede llegar alguna criatura, un grado que Ella tiene y ninguna otra criatura tendrá:

Mucho más que mi Mamá Reina poseía el Sol de mi Voluntad por gracia y Yo lo poseía por naturaleza (Volumen 22, Septiembre 8, 1927).

451. Al vivir en la Divina Voluntad —como ya se ha visto— se posee la Voluntad de Dios como propia³⁹, se dispone de Ella, por eso María es Reina, porque como nadie ha poseído y dominado en este Querer Divino, y así se ha adueñado del Amor y de los atributos de Dios, lo cual la hace Reina de este Fiat Divino:

Nuestra Divinidad al ver en esta Santa criatura como renacida a nuestra Voluntad, le participó sus derechos divinos, de modo que era dueña de nuestro Amor, Potencia, Sabiduría y Bondad, y Reina de nuestro Fiat. (Volumen 34, Diciembre 8, 1935).

Nuestro Fiat la elevó tanto [a la Virgen], de darle todo, desde el primer instante de su vida la constituimos Reina de nuestro Fiat, Reina de nuestro amor, y cuando nos amaba se sentía en su amor su Maternidad, y armonizaba el amor de todas las criaturas, y ¡oh! cómo era bella porque formaba de todo un solo amor (Volumen 34, Diciembre 20, 1936).

452. Por eso nuestra Santa Madre imperaba sobre todos:

Su fuerza era tanta que imperaba sobre todos, incluso sobre su Creador, era la invencible, que con la fuerza del Fiat Divino vencía a todos y todo, más bien todos se hacían vencer por esta Emperatriz Divina, porque tenía una fuerza potente y raptora que ninguno podía resistirle, los mismos demonios se sentían debilitados y no sabían dónde esconderse de esta fuerza insuperable. Todo el Ser Supremo se volcó en esta voluntad creada que había sido dominada por la Divina Voluntad, y el amor infinito se volcó en el amor finito y todos y todo se sentían amados por esta Santa Criatura, su amor era tanto, que más que aire se hacía respirar por todos, de modo que esta Reina de amor sentía la necesidad de amar a todos, como Madre y Reina de todos (Volumen 34, Agosto 23, 1936).

453. Y así Jesús dice que Ella es:

Madre y Reina de la Voluntad Divina. (Volumen 16, Noviembre 24, 1923).

454. Ya se ha visto que en el plan original de Dios *Jesucristo* es el *primogénito de la Creación*, el primero en el orden, la segunda criatura es *Santa María Reina y Madre*. También se había visto en la sección: “La grandeza de su amor” que María fue Madre nuestra desde su concepción (ver volumen 34, Abril 21, 1936); maternidad que Jesús manifiesta en la Cruz:

³⁹ Ver Volumen 17, Septiembre 18, 1924.

Junto a la cruz de Jesús, estaba su madre... Al ver a la madre y cerca de ella al discípulo a quien Él amaba, Jesús le dijo: «Mujer, aquí tienes a tu hijo». Luego dijo al discípulo: «Aquí tienes a tu madre». (Juan 19, 25-27).

455. Y su oficio de Madre nuestra es darnos a Jesús que contiene por naturaleza la Voluntad Divina, así lo dice Ella:

...y Yo para cumplir el Querer Supremo me privé de mis alegrías inocentes, y comencé con las obras y los sacrificios el oficio de Madre, de dar a Jesús a todos. (La Reina del Cielo en el Reino de la Divina Voluntad, día 20).

456. La Santísima Virgen también es Reina porque *siempre* vivió en el Querer Divino:

He aquí la causa por la que la constituimos Reina de todos, porque cuando Nosotros obramos lo hacemos con razón, sabiduría y justicia, porque jamás dio vida a su querer humano, sino que nuestro Querer fue siempre íntegro en Ella. (Volumen 15, Diciembre 8, 1922).

457. Por otro lado, María es Madre de su Hijo Jesucristo que vivió en la Divina Voluntad, por lo tanto, Ella quiere que todos los hijos que le dio Dios también vivan en la Divina Voluntad. ¿Qué no quiere una madre para sus hijos? Obviamente *lo mejor*, ¿qué no querrá nuestra Santísima Madre para nosotros? pues la *Divina Voluntad*, ya que Ella sabe que es lo mejor y más grande:

Por esto no hay cosa más sublime, más grande, más divina, más santa, que el vivir en mi Querer (Volumen 16, Marzo 2, 1924).

Es más, por cuanto le pudiéramos dar a la criatura, a Nosotros nos parece nada en comparación de dar nuestra Voluntad reinante y dominante en ella, porque en las demás cosas que podemos dar, son los frutos de nuestras obras, de nuestros dominios, en cambio con dar nuestra Voluntad, no son los frutos sino nuestra misma Vida y nuestros mismos dominios (Volumen 19, Mayo 3, 1926).

458. ¡Es maravilloso! Dios nos da *lo más grande, lo mejor, su misma Vida y sus mismos dominios* con el don del Reino de la Divina Voluntad. Y por supuesto nuestra Santa Madre también nos quiere dar este don del Querer Divino en el cual Ella siempre vivió; por eso Ella sufre porque no lo tenemos:

Si tú supieras cuánto ama a las almas esta Celestial Reina,... Ver a los hijos pobres mientras la Madre es tan rica, y sólo porque no viven en la heredad de la Madre, es un dolor, Ella los quisiera ver en sus mares de amor que amarán a su Creador como Ella lo ama, escondidos en su santidad, embellecidos con su belleza, llenos de su gracia, y no viéndolos así, si no fuese por el estado de gloria en que se encuentra, donde las penas no tienen lugar, por puro dolor habría muerto por cada criatura que no viviera en el Querer Divino. (Volumen 35, Agosto 9, 1937).

459. Grande es el amor de nuestra Santísima Madre que sufre tanto al vernos tan *desemejantes* a Ella por *no vivir en el Querer Divino*. Ella es por tanto nuestra amorosa aliada para que vivamos en su misma herencia de la Voluntad Suprema, porque quiere sus copias y que todos seamos *reyes y reinas* en la Divina Voluntad:

Ahora, en el Reino del Fiat Supremo tendremos las copias de la Soberana Reina, así que también Ella suspira, espera este Reino Divino sobre la tierra para tener sus copias. Qué bello Reino, porque será Reino de luz, de riquezas infinitas, reino de perfecta santidad y de dominio, nuestros hijos de este Reino serán todos reyes y reinas, todos pertenecerán a la familia Divina y real, encerrarán en ellos toda la Creación, tendrán la semejanza, la fisonomía de nuestro Padre Celestial, y por eso serán el cumplimiento de nuestra gloria y la corona de nuestra cabeza. (Volumen 20, Noviembre 4, 1926).

...en los hijos que pertenecerán al Reino del Fiat Divino correrá en ellos más que sangre la Vida de Él, que les dará el derecho de pertenecer a la familia real y celestial, de modo que todos serán reyes y reinas, todos ocuparán puestos nobles, dignos de la familia a la que pertenecen. (Volumen 20, Febrero 11, 1927).

460. Y así Jesús será:

Rey de reyes y Señor de señores (Apocalipsis 19, 16).

461. Y María ejercerá su soberanía como Reina del Reino de la Divina Voluntad; la misma Luisa describe lo que la Mamá Reina le dijo en este sentido:

[Luisa]: Mientras estaba en esto me la he sentido junto, que escondiéndome bajo su manto azul y tomándome en su regazo materno, con un amor que no sé decir me ha dicho:

[María Santísima]: Hija de mi materno corazón, el reino de la Divina Voluntad será mi reino, la Trinidad Sacrosanta me lo ha confiado a Mí; así como me confió al Verbo Eterno cuando descendió del Cielo a la tierra, así me confió su y mi reino, por eso mis suspiros son ardientes, mis plegarias incesantes, no hago otra cosa que asaltar a la Trinidad Santísima con mi amor, con los derechos de Reina y de Madre que me dio, a fin de que lo que me confió venga a la luz, forme su Vida, a fin de que mi reino triunfe sobre la faz de la tierra; tú debes saber que es tanto mi deseo, que me quema, que me siento como si no tuviese gloria, mientras que tengo tanta que Cielos y tierra están llenos de ella, si no veo formado el reino de la Divina Voluntad en medio a mis hijos, porque cada uno de estos hijos que vivirán en él, me dará tanta gloria, de duplicarme la gloria que poseo, por eso viéndome privada me siento como si no tuviese gloria de Reina y no fuera amada como Madre por mis hijos, por eso en mi corazón los llamo siempre y voy repitiendo: ‘Hijos míos, hijos míos, vengan a su Mamá, ámenme como Madre como Yo os amo como hijos, si no llegan a vivir de la misma Voluntad de la que Yo viví, no podéis darme el amor de verdaderos hijos, ni podéis conocer hasta dónde llega mi amor por ustedes’. (Volumen 34, Febrero 10, 1937).

462. Por eso la Santísima Virgen hace todo lo posible para que vivamos en este Reino —que es su Reino— y cuando ve a alguien dispuesto, como verdadera *Madre* que es, nos prepara y educa para que vivamos en este feliz Reino:

Debes saber que es tanto mi amor y mis deseos ardientes por querer que este reino exista sobre la tierra, que desciendo del Cielo, giro por las almas para ver quién está más dispuesto a vivir del Querer Divino, los espío, y cuando los veo dispuestos, entro en sus corazones y formo

mi Vida en ellos como preparación, honor y decoro de aquel Fiat que tomará posesión y formará su Vida en ellos. Por eso Yo seré inseparable de ellos, pondré mi Vida, mi amor, mis virtudes, mis dolores a su disposición, como muro de fortaleza insuperable, a fin de que puedan encontrar en su Madre lo que se necesita para vivir en este reino tan santo. Y entonces mi fiesta será completa, mi amor se reposará en mis hijos, mi Maternidad encontrará quién me ama como hijo, y daré gracias sorprendentes y pondré en fiesta Cielo y tierra, la haré de Reina prodigando generosamente gracias inauditas. (Volumen 34, Febrero 10, 1937).

463. *¡Qué ternura, amor y entrega de nuestra Santísima Madre!* Conociendo esto nos llenamos de *confianza* de que en brazos de nuestra Madre podremos llegar a vivir con el don del Reino de la Divina Voluntad.

464. De este modo Jesús es Rey y María Reina del Reino de la Divina Voluntad:

...para el reino de mi Fiat me constituía Yo Rey y a la Virgen Reina, para ser primero Yo y después Ella el fundamento del reino destruido por la voluntad humana. (Volumen 23, Marzo 11, 1928).

465. Queda claro que Jesús y María serán las cabezas de este Reino tan santo y por eso son Ellos quienes nos ayudarán a entrar y permanecer en Él, así lo expresa Jesús como se vio en la sección: “La Voluntad Divina en la Madre de Dios”:

...tú debes saber que cada criatura es un reino, por eso quien hace reinar mi Voluntad en ella se puede llamar un pequeño reino del Fiat Supremo, así que es una pequeña casita de Nazaret que tenemos sobre la tierra,... Ahora para formar el gran reino de nuestra Voluntad sobre la tierra, haremos primero las tantas casitas de Nazaret, esto es las almas que la querrán conocer para hacerla reinar en ellas. Yo y la Soberana Reina estaremos a la cabeza de estas pequeñas casitas (Volumen 29, Mayo 31, 1931).

466. Jesús manifiesta que en el Cielo existen unos lugares en torno a la Reina Madre para los hijos que vivan en la Divina Voluntad:

Hija mía, mi Mamá Celestial fue la primera que ocupó el primer puesto en el Cielo como Hija del Querido Supremo, y como fue la primera tiene en torno a Ella el lugar para todos los hijos del Fiat Supremo. Así que en torno a la Reina del Cielo se ven tantos puestos vacíos, que no pueden ser ocupados por otros sino por sus copias, y como fue Ella la primera de la generación de mi Voluntad, el Reino del Fiat se llamará también el Reino de la Virgen. ¡Oh! cómo se reconocerá en estos hijos nuestros la soberanía sobre toda la Creación, porque ellos en virtud de mi Voluntad gozarán vínculos indisolubles con todas las cosas creadas, estarán en continuas relaciones de comunicaciones con ellas, serán los verdaderos hijos en los cuales el Eterno Creador se sentirá honrado y glorificado de tenerlos por hijos, porque reconocerá en ellos, su Voluntad Divina obrante, que ha reproducido sus verdaderas imágenes”. (Volumen 20, Noviembre 10, 1926).

467. ¡Sorprendente! Sobran los comentarios al respecto. No acabaremos de entender el don que Dios no ha hecho en nuestra Soberana Madre, llena de gracia, llena de ternura, sabiduría y amor para todos nosotros; que a pesar de nuestras indiferencias y a veces hostilidades hacia Ella, nuestra Madre está ahí, intercediendo, abogando, buscándonos, defendiéndonos, etcétera, para llevarnos al Reino al cual pertenecemos.

468. Ella sufrió con Jesús para nuestra redención y restauración del Reino perdido, igualmente, después de Jesús, nadie ha sufrido como Ella, y todo por amor a Dios y a nosotros.

469. María es *la ternura de Dios hecha Madre*; como en la imagen de la Virgen de Guadalupe en la que está embarazada (con la *cinta* como se usaba en las culturas mesoamericanas) de Jesús Cabeza de la Iglesia, pero también está embarazada de todo su Cuerpo: *la Iglesia*, donde estamos sus miembros, significa que todos estamos en este vientre “místico” de María que nos quiere dar a luz, no solamente a la salvación, sino al Reino de la más grande luz, al Reino de las felicidades siempre nuevas:

...las alegrías siempre nuevas que posee mi Voluntad (Volumen 20, Enero 13, 1927).

470. Para:

...dar campo libre al Fiat Supremo de formar su Vida Divina en [nosotros]... para poder formar este continuo crecimiento de bienes y de belleza con la felicidad sin fin (Volumen 20, Septiembre 17, 1926).

471. Por eso al vivir en el Querer Divino la persona se *transforma* como dice Jesús:

...de pobres serán ricos, de esclavos de viles pasiones serán libres y dominantes, de siervos amos, de infelices felices (Volumen 17, Junio 25, 1925).

472. Nuestra Madre quiere que estemos inundados de los gozos que nos dan las *fuentes* interminables de la Divina Voluntad como nos dice Jesús:

...en mi Voluntad encontrarás este amor que puede suplir al amor de todos, porque quien entra en mi Voluntad encontrará tantas fuentes que surgen, y por cuanto pueda tomar, jamás disminuye ni una gotita; así que está la fuente del amor, que impetuosa arroja sus olas, pero por cuanto arroja, siempre brota; está la fuente de la belleza, y por cuantas bellezas haga salir jamás se agota, más bien hace surgir siempre nuevas y más hermosas bellezas; está la fuente de la sabiduría, la fuente de los contentos, la fuente de la bondad, de la potencia, de la misericordia, de la justicia, y de todo el resto de mis cualidades, todas brotan y una se derrama en la otra, de manera que el amor es bello, es sabio, es potente, etc. (Volumen 12, Enero 15, 1920).

473. María, *Madre de la Voluntad Divina*, es la que nos introducirá y nos hará crecer en este Reino destinado para nosotros desde la eternidad. Ella, la Madre del primogénito de toda la Creación, tiene

el vientre seguro para protegernos y hacernos madurar en la sustancia misma de Dios: su Voluntad Suprema.

474. Para terminar lo haremos con el siguiente texto que habla Jesús sobre su Madre —que ha semejanza del *Magnificat*— habla por sí mismo de *la grandeza de la Madre y Reina de la Voluntad Divina*:

Mira entonces hasta dónde llegó nuestra potencia, nuestro amor en la Concepción de esta Santa Criatura, hasta elevarla a tal altura y gloria, de poder decir: *Donde está mi Creador estoy Yo para amarlo, me ha investido de tal potencia y gloria, que soy Soberana de todo, todo depende de Mí, mi dominio se extiende por doquier, tanto, que mientras estoy concebida en todas las cosas, tengo concebido en Mí el cielo, el sol, el viento, el mar, y todo, todo poseo en Mí, aun a mi Creador, y soy Soberana y Señora de todos. Esta es toda mi altura inalcanzable, mi gloria que ninguno puede igualar, mi gran honor, que con mi amor abrazo a todos, amo a todos y soy de todos, hasta la Madre de mi Creador.* (Volumen 35, Diciembre 8, 1937).

Más información y libros en «El Reino de la Divina Voluntad»: <http://rartri3.wixsite.com/divina-voluntad>